



los singies

y la madre que los parió

Si estás pensando en separarte...
antes léeme

PAOLA VIGNOLA



Click
EDICIONES

Índice

Portada
Nota de la autora
Dedicatoria
Prólogo
Introducción

PRIMERA PARTE

¡Si estás pensando en separarte, antes léeme!
Consejos para antes de la separación
¿Qué se percibe en el ambiente?
De la vida en la caverna a la fiebre de la separación
La fiebre de la separación
¿Qué buscan?
Hombres
Mujeres
¿Amistad, sexo o aprender a estar contigo mismo?
Aprender a estar solo contigo mismo
¿Qué piensan al conocer a alguien que les atrae?
Modelo de vida ¿obsoleto? Concepto tradicional de familia ¿a la baja?
Una segunda oportunidad para el amor
Amigos que van y vienen: un mercado fluctuante
Me gustas, no me gustas, te busco, no te busco
¿Necesitamos realmente una pareja?
Test: ¿te conoces a ti mismo?
Relaciones fallidas
¿Cómo acertar con la pareja?
¿Relación tradicional o innovadora?
¡Chic@s, el mercado del single está fatal!
¿Cómo seducen los cazadores (masculinos)?
¿Y las cazadoras?
Desalmados & Cía.
Yogurines para las maduritas
El equipo de fútbol
Solteros y solteras

Aportaciones de amigos
Otros personajes de la noche
De los veinte a los cuarenta
Piensa bien y acertarás
¿Cómo encontrar otros singles?
Significado de single
Anécdotas curiosas de separaciones
Despedida
Diccionario de la parte oscura del mundo single

SEGUNDA PARTE

Historia de un fracaso, ¿o tal vez no!

Introducción

Capítulo 1. Mi vida has sido tú

Capítulo 2. Aceptación o comprensión tal vez

Capítulo 3. Necesita escribir

Capítulo 4. Una luz en la oscuridad

Capítulo 5. Ha conocido a un sol

Capítulo 6. Se ayudan mutuamente

Capítulo 7. No tiene fuerza de voluntad

Epílogo

Resumen visto por una doctora en Psicología

Agradecimientos

Biografía

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Nunca antes había escrito, ni tal lo había vez pensado, pero a todo le llega su hora.

¡Visto lo visto, desde que me separé..., he decidido escribir un libro!

*Dedico este libro con todo mi cariño a los presentes,
pasados y futuros singles «buenos»,
sumergidos en este «mundo»
en algún momento de su vida*

Prólogo

Paola es una persona dinámica y mentalmente ágil. Pocos son capaces como ella de transmitir tanta información, con una prosa simpática, fluida, distendida y amena, sobre un fenómeno realmente trascendente. Tal vez el fenómeno social más importante de los últimos siglos, comparable a la Revolución Industrial y a la Revolución Tecnológica, ya que lo que está en juego ahora es la célula básica de la sociedad: la familia.

Paola nos cuenta, también, cómo una persona normal, con una familia normal, de golpe se transforma en *single* y tiene que aprender a vivir en este nuevo mundo, en el que destaca la falta de compromiso y desaparece la unidad familiar como tal.

Este libro tiene un enorme valor social, no tanto por lo que plasma, sino sobre todo por las reflexiones que nos induce a hacer a medida que lo vamos leyendo, llevándonos a tomar conciencia individualmente de cuál es el papel que jugamos o queremos jugar dentro de este nuevo modelo social, en función de nuestros valores.

Espero que este solo sea el primer libro de una saga y estoy convencido de que va a ser un gran éxito.

Pere Valls Selva
Coach Personal y Ejecutivo

Introducción

Queridos lectores, en primer lugar, me presento:

Soy una mujer de nivel sociocultural medio, físicamente correcta, intelectualmente en la media, con hijos adolescentes, como la mayoría en mi franja de edad (45-55), para algunos, una privilegiada, para otros, una desgraciada. Y para otros, simplemente, una divorciada más.

Es mi primer libro y no sé en estos momentos si será el último, pero creo que tengo cosas que contar y compartir. Y puesto que mi carácter es abierto y al mismo tiempo reflexivo, y me gusta explorar el fondo de las personas, encontrar su **yo** (cuando se dejan, claro), me hace feliz compartir las cosas buenas con los demás. Y, al contrario de la mayoría, compartir amigos, mezclar gentes diferentes que se cruzan en mi camino por casualidad y que aparentemente no tienen nada en común.

Este libro está compuesto de dos partes bien diferenciadas:

La primera, dedicada al mundo del *single*, es una reflexión personal sobre el nuevo *modus vivendi* que se nos plantea en el presente y en un futuro inmediato y, al mismo tiempo, una muestra clara de lo que encontrarán los futuros separados. Ha sido escrita intentando conservar la imparcialidad, en la medida de lo posible, con un estilo coloquial, manteniendo un diálogo casi continuo con el lector, en clave de humor, aderezado con chistes y refranes que corren de un móvil a otro, grafitos que se pueden leer en la calle en cualquier pared o puerta vieja o que se comparten en las redes sociales. En algunos casos se pueden ver las viñetas o fotos tal cual, en otros, solo el texto.

La segunda, totalmente distinta, es una breve novela sobre las andanzas de una recién separada, Helena, de cómo afronta su separación y sus primeros encuentros con un casado y un «jovencito» (para ella). Escrita en clave metafórica, casi poética, ahonda en un mundo de sueños, en una búsqueda desesperada de cariño y de ilusión por sentirse viva. En el mundo imaginario de la protagonista, todo está cubierto con un fino velo de color rosa.

Si el lector ya está dentro del mundo del *single*, supongo que en cierta manera se sentirá identificado o, por lo menos, reconocerá que, *grosso modo*, las cosas son así. En el caso de los profanos, los que estén poniendo en duda si su matrimonio ha de seguir como está o si ha llegado la hora de ver lo que hay al otro lado, a lo mejor les hace recapacitar. Por otra parte, si en vuestra relación de convivencia os sentís tan atrapados, agobiados, aburridos, apartados o tan controlados que cada vez que salís o entráis tenéis que justificaros, pues... tal vez sí que sea mejor que os separéis. Convivir no significa poseer.

Debo advertiros que una gran parte del contenido es, cuando menos, un poco

impactante. Tal vez se me ha ido algo la mano, en cuyo caso os pido disculpas. Pero creo que para tomar una decisión hay que tener información, y es lo que he intentado proporcionar. La población tomada como ejemplo está en la franja media de 40-60 años, con hijos entre 10 y 25 años, de perfil sociocultural medio y situada principalmente en mi ciudad, aunque me da la impresión de que es perfectamente extrapolable a toda España y parte del extranjero, como se suele decir.

En un entorno económico y social más modesto, por decirlo de alguna manera, las cosas no son exactamente iguales. Hay menos dinero para gastar saliendo de copas o cenas, para mantener dos familias y por lo tanto dos casas, lo cual lleva a consecuencias distintas que yo no voy a tocar aquí. Solamente os diré que se juntan y conviven en mayor proporción que los de mi entorno, entre otras razones, para no mantener dos viviendas de *singles*.

El polo opuesto, o sea, el nivel muy alto, se me escapa, la verdad, aunque también resulta muy distinto. Allí hay círculos más cerrados, con lo cual tampoco se reproducen las situaciones de igual manera. Pero diría que también suelen acabar conviviendo, o incluso casándose, aunque luego se divorcien y vuelta a empezar.

Lo que describo a continuación es la suma de situaciones reales vividas por amigos, conocidos, amigos de amigos..., no historias escuchadas en la cola del súper o historietas inventadas. El libro ha sido escrito en muy poco tiempo. ¿La razón? Muy simple: cuando te abres a los demás, generas confianza a tu alrededor y te cuentan sus historias, sus vivencias, ya sean personales o de amistades, aunque a veces vengan aderezadas con detalles fantasiosos. Como todos sabemos que lo que más vende es lo sensacionalista, lo morboso, no te van a contar lo dulce, lo bonito, lo positivo, vamos, lo que tendría que ser normal ¡Eso no le interesa a nadie! O es que, acaso, ¿alguien escucha en los telediarios o ve en las portadas de los periódicos algo que no sean malas noticias o escándalos?

P. D. Me encantaría que, una vez leído el libro, me hicierais llegar vuestras impresiones o comentarios al *e-mail*: **lossinglesylamadrequelospario@gmail.com** o a la **página de Facebook**: **<http://www.facebook.com/LosSinglesYLaMadreQueLosPario>**

Tal vez esté equivocada y deba escribir un segundo libro con rectificaciones. Ojalá sea así y esto sirva para que una pequeña alarma se dispare dentro de todos nosotros y la reacción sea positiva. Nuestro mundo y nuestro futuro lo valen.

PRIMERA PARTE

¡Si estás pensando en separarte, antes léeme!

Hola, a todas y a todos:

Bienvenidos a mi libro, una manera diferente y amena de ver la vida tras un divorcio, uno más de tantos, por desgracia. Os invito a una reflexión conjunta sobre nuestra generación y nuestro futuro.

Hago hincapié en **todos**, ya que este libro no tiene ningún sentido si lo leen únicamente mujeres, como es de suponer. A los hombres les ha de interesar aunque solo sea para ver las cosas desde el punto de vista femenino.

Si, como es habitual, os habéis saltado el prólogo o la introducción, volved hacia atrás porque, debido a la manera como ha sido «concebido» el libro, no entenderéis nada.

Soy RR. PP. vocacional, creo firmemente (esto me ha reportado más beneficios que lo contrario) que ¡compartir experiencias y amigos es lo más!

LO QUE NO SE COMPARTE, SE PIERDE

Consejos para antes de la separación

Os pediría que, tanto si decidís tomaros un tiempo de reflexión, como de romper definitivamente con vuestras actuales parejas, no cometáis los errores de muchos de los que os han precedido. Procurad, mientras las cosas os vayan bien, dejar las cuestiones económicas, familiares, etcétera, claras y firmadas de común acuerdo con vuestros posibles futuros ex, por si las cosas algún día se tuercen. ¡Más vale prevenir que curar! No generéis otro conflicto más de exparejas mal avenidas. Las consecuencias para vosotros mismos, vuestros hijos y los demás son irreparables y no valen la pena. Afrontaréis muchos problemas, pero una mala relación con el o la ex será un peso muerto que arrastraréis el resto de vuestras vidas y podrá condicionaros mucho las próximas relaciones que os depara el futuro.

Os pido a todos, para el bien de nuestro propio futuro y el de nuestros vástagos, que no utilicéis mentiras, calumnias, trucos sucios, poner los hijos en contra del otro, hacerle la vida imposible al que ha sido vuestro@ compañer@ durante vuestra anterior etapa, malcriar a los chavales, o no poner normas claras, para ganar su afecto. Todo se volverá en contra vuestra. Os lo aseguro. La vida es larga y dura, pero, si en lugar de buscar la paz y la felicidad, os empeñáis en hacer daño a otro, el que sea, acabaréis como los protagonistas de mi historia: ¡solos! Recordad que lo importante no es ganar una batalla, sino la guerra. Y no gana el que saca más «tajada», sino el que logra una buena relación como ex.

Este «mercado» necesita aire fresco, nuevas incorporaciones sanas para diluir el malestar que se ha creado. Es posible que la segunda oportunidad no sea acabar casándose de nuevo o tal vez convivir. Como me dijo un amigo, hay muchas formas de relación que pueden funcionar, siempre y cuando la nueva relación esté basada sobre la sinceridad y el respeto mutuos.



Con esto no os quiero alentar a quedaros atrapados en un matrimonio vacío que ya no os aporta la ilusión de antaño, que ha convertido vuestra vida en algo gris que va funcionando por inercia. Aunque todos sabemos de parejas que viven de cara a la galería y que en sus vidas privadas mantienen relaciones con terceros, y desestimamos la idea de romper el matrimonio muchas veces por cuestiones de edad, o de economía, ¿no parece más sensato ser consecuentes y separarse bien?

¡HAZ EL AMOR Y NO LA GUERRA!
HAGO LAS DOS COSAS, LLEVO CASADO 20 AÑOS

La esperanza de vida es muy alta para no tener derecho a ser feliz de nuevo, a recuperar la inocencia de cuando éramos jóvenes, a no intentar ilusionarse de nuevo, para volver a tirarse a la piscina. ¿Qué se puede perder?

¿Qué se percibe en el ambiente?

Pensad un momento en lo que hacéis o habéis hecho desde que sois solteros de nuevo. Sales una noche —pero solo porque es más fácil encontrar gente con la que relacionarte que de día (aunque esto sería lo preferible)— a un restaurante, a un bar, una fiesta —lo que sea— y ¿qué ves? ¿Qué percibes en el ambiente? Pues hombres y mujeres que te observan; que te escanean con láser cuando entras en un local o una terraza y vas y te sientas en la mesa de al lado... ¿Qué buscan? ¿Qué quieren? Bueno, en el fondo, compañía para un ratito, o para un tiempo más largo. Lo clásico de chico busca chica y a la inversa. Porque, a fin de cuentas, todos nos sentimos solos en algún momento.

Llegados a este punto, los chicos pensarán: «Vaya tostón de librito, otra “sentimentalucha” de tres al cuarto sermoneándonos...». ¡Paciencia! si voy directa al grano, acabaréis el libro en media hora y no se trata de eso. Al contrario, el libro encierra mucho contenido e información y hay que asimilarlo poco a poco.

El *approach* a la nueva soltería, a la soledad o a la libertad se describe con distintos nombres según las circunstancias y según lo mire un hombre o una mujer. Somos animales de sangre caliente. En nuestra cultura occidental hemos sido programados desde tiempo inmemorial para tener pareja (que conste que no he dicho «vivir en pareja»), aunque siempre hay algún listillo que tiene más de una a la vez. Sin embargo, hace ya unos quince años, no muchos más, algo está pasando en nuestra sociedad que lo rompe todo.

Históricamente, el hombre ha aguantado poco o nada; ahora estamos a la par. ¿Quién no ha oído la frase «Hoy en día nadie aguanta nada»? Los héroes de nuestros tiempos son las escasas parejas (cuyos protagonistas tienen más de cuarenta años) que todavía aguantan bastante bien; con altibajos, pero funcionando. Se quieren y se respetan. Lo difícil es ver nuevas parejas, y la edad ya no cuenta, sólidas y fiables. Duran de 6 a 8 meses, con suerte. Bueno, las hay de entre 2 y 5 años, pero esas relaciones también se acaban. La idea generalizada es ya la de vivir el presente y que dure lo que dure. Hay que adaptarse al entorno, aunque en el fondo no se esté de acuerdo, al final de cuentas, lo acabaremos haciendo también.

No es una reflexión negativa, simplemente es realista. Los recién llegados, sobre todo si vienen de relaciones superiores a los 15-20 años, no lo aprecian, no lo conciben y se tiran de lleno con ilusión renovada cuando encuentran lo que les encaja y atrae. Al principio me sentía identificada con ellos, pero los más veteranos siempre me han recriminado el ser poco realista. ¡Ahora lo entiendo!

Tu forma de pensar cambia, se adapta para sobrevivir a los nuevos tiempos y costumbres. Nada es ya para siempre, nada se da por descontado, con los años, tanto si te has mantenido muy activo entre los *singles*, como si has seguido con tu anterior vida,

casa, trabajo, hijos y los pocos amigos que te quedan, te vas volviendo más duro, más autónomo, más egocentrista. No sé si es bueno o malo, los psicólogos lo aconsejan siempre, no utilizan estas palabras, sino, más bien: «Has de pensar en ti, en lo que te hace feliz, has de acostumbrarte a ti y vivir para ti, si conoces a alguien que te gusta has de protegerte, no te entregues del todo, no esperes de fuera lo que no tienes dentro, no busques una media naranja, eso ya no existe y no se lleva, solo un/una compañero/a de vida al que debes y te debe conquistar cada día». Si ellos lo dicen, será lo que hay que hacer, pero entonces, ¿por qué no funcionan las relaciones tampoco pensando o actuando así? A lo mejor es que no sabemos poner en práctica esos consejos. Tal vez porque tenemos demasiada información, demasiadas distracciones, demasiados planes que escoger, somos caprichosos, somos inconsistentes, somos demasiado superficiales, todo acaba aburriéndonos, no nos enamoramos de las personas sino del entorno, queremos que todo cuadre: el ocio, los intereses, el carácter, la economía... Podríamos añadir algún aspecto más, pero no cambiarían las conclusiones.

No se está con alguien solo por compartir, porque si no nos atrae poderosamente y no tenemos mucho en común, todos nos cansamos, algunos antes y otros después. ¡Nos falta ilusión, compromiso y ganas de construir algo nuevo! Y, sobre todo, personalmente, pienso que el gran error que cometemos casi todos es el aislarse. En los eventos que organizo para el Club de Amigos, que monté en su día, solo encuentro desparejados, ya sean divorciados, solteros o algún que otro viudo, pero emparejados, con cuentagotas, incluso los que se emparejan en los propios eventos ya no vuelven. ¿Es que las parejas tienen todas planes maravillosos? ¿Es que, al no sentirse solos, ya no necesitan ver a más gente, y mucho menos a *singles*, que les recuerdan en muchos casos su propio pasado reciente, que, evidentemente, no les gustaba, ya que, si no, allí seguirían? Nooo, nada de eso es cierto del todo. La mayoría, a excepción de algún soltero por convicción (que en su juventud pudo incluso haber estado casado o haber convivido unos pocos años), necesitan distraerse, nuevos amigos para compartir viajes, cenas, deporte, salidas..., pero en el momento en que se emparejan de nuevo, les parece que aquello aparentemente idílico es para los colgados, y que ahora no deben mezclarse con ellos. No les aporta nada y, al contrario, los puede corromper. En cierta manera, no van desencaminados, pero... Siempre hay un pero. O bien tienen la suerte de tener otras parejas de reciente formación (o de toda la vida) para compartir momentos, para relacionarse, o por el contrario, como pasa en la mayoría de casos, si simplemente se aíslan en un mundo de dos, acabarán rompiendo. Hoy, una pareja no puede vivir aislada, cenando siempre sola, pasando los fines de semana solos, las vacaciones solos... Uno de los dos acabará agobiado o ansioso... Por lo general, suele pasarle más a las mujeres (esto no lo esperabais, ¿verdad?). Los hombres ya sabemos que son más introvertidos y pueden pasarse tardes enteras sentados delante de la tele o ir a un bar y tomar una cerveza y...

de vuelta a casa. Pero ¿qué mujer es así? Que me la presenten, ¡jaja! Claro que hay alguna, pero pocas. Les, o mejor, nos gusta salir, entrar, ver espectáculos, ir a fiestas, ir de tiendas, de compras, de viaje, hablar con otras personas, necesitamos gente, charlar, compartir, relacionarnos, no aislarnos. ¿Cómo vamos a criticar a las «otras» o a fardar de lo bien que nos va si no nos relacionamos?... ¡Es una broma! Pero la verdad es que no nos basta con «el nuevo amorcito», por muy bien que nos llevemos, no somos ya dependientes, emocionalmente, de ellos. Eso pertenece al pasado y la sola idea de estar encerradas nos aterra. Esa es una de las verdaderas razones de por qué al cabo de un tiempo las nuevas relaciones empiezan a flojear y escuchas lo típico: «Ya no salimos como antes, apenas cenamos fuera, no me lleva al cine o al teatro, no cultivamos amistades para ir en grupo, o siempre tengo que ocuparme yo de conseguir a alguien y luego él se queja de que los maridos de mis amigas no le gustan...». Y como ya no suele haber hijos comunes, en poco tiempo la relación se deteriora y se acaba. Francamente, si hay hijos comunes, a veces también pasa, pero se lo piensan un poco más. Consecuencia clara de que falta ilusión, proyecto común, mucho diálogo y aclarar cada punto conflictivo en su momento, ser asertivo, no callarse, como hacíamos antes, y, sobre todo, es fundamental tener algún proyecto, algo para construir juntos... Eso de compañeros de vivencias no es suficiente.

De la vida en la caverna a la fiebre de la separación

Vayamos un momento al origen de los tiempos. Dicen que la evolución de la sociedad ha trastocado el histórico equilibrio hombre-mujer. El hombre empezó sus andanzas por estos mundos como un cazador, se ocupaba de proteger y alimentar a la tribu. Pasaba muchas horas acompañado por «colegas» fuera del «hogar familiar» y regresaba con el sustento indispensable para todos. Su papel era de vital importancia en el grupo. La mujer tenía un rol muy definido: organizar la cueva, recolectar, ocuparse de los pequeños y atender a los hombres a su regreso. Ciertamente es que en los inicios funcionaban como los animales y mantenían relaciones íntimas todos con todos con la finalidad de mejorar la especie. El concepto de pareja no existía, era una comunidad y entre todos se ocupaban de todos, para lo bueno y para lo malo. Pero ha llovido mucho desde entonces. ¿O es que queréis volver atrás?

NUNCA VOLVER ATRÁS, NI PARA TOMAR CARRERILLA

Hay otro detalle más, con base científica, que define al hombre, como animal que es, como «inseminador». ¡Ahh! No es despreciativo, es real. Es genética pura. Esto explica por qué algunos buscan mujeres jóvenes o son más promiscuos. ¡Os lo dejo ahí para que penséis!

MI MUJER ME TRATA COMO A UN PERRO: QUIERE QUE LE SEA FIEL

Sigo con lo mío. Ahora que las mujeres trabajan fuera de casa, que son independientes, que pueden permitirse el aceptar o no la situación, que están igual de informadas y tienen las mismas oportunidades que ellos, se encuentran en las mismas condiciones que los hombres para tomar sus propias decisiones.

TENGO UN PLAN A: NO QUIERO SER EL PLAN B DE NADIE

Los hombres han visto cómo su autoridad, su papel dominante, ha cambiado. Se sienten algo inseguros, desubicados con su nueva situación, y empiezan a cuestionarse si su libertad no es lo primero en la nueva escala de valores. Tienen todo lo que quieren, ¿para qué van a liarse con otra mujer, cargarse de hijos ajenos, añadir nuevas responsabilidades a su ya apretada agenda, mantener a la ex y a la nueva?... ¡A pasarlo bien y mañana ya veremos! Las mujeres, por su lado, piensan: «¿Aguantar a otro que acabará liado con más de una, que acabará dando órdenes y roncando como el anterior, hacer de canguro de sus hijos, hacer de enfermera cuando envejezca? ¡Ni loca!».

Es seguramente un pensamiento muy «pueril y pobre», pero, con sus matices, es la opinión generalizada de los más veteranos.

Las cosas han cambiado, pero adaptarse a cambios tan drásticos no es fácil para nadie. Y precisamente ahora es cuando más acusamos esa inestabilidad y fragilidad de nuestras posiciones. Somos actores en una obra en la que no hemos sido instruidos sobre el papel exacto que hemos de interpretar. Intentamos alcanzar la igualdad, pero estamos en un *impasse* que ya está durando demasiado y no parece que se vea una solución ni fácil ni rápida. En el terreno laboral, más o menos tenemos las mismas oportunidades, pero en el sentimental —y ya no digo en el sexual— ¡¡todavía **NO!!** Sigamos a ver qué está ocurriendo.

La fiebre de la separación

¿Recordáis cuando empezó la fiebre de SEPARARSE? Yo misma veía mi entorno cercano estable, tranquilo, como había sido siempre, y pensaba: «Eso les pasa a los otros, ni siquiera a los vecinos». Era algo que oías en el metro, en el cole, sobre desconocidos: «¿Sabes que Fulanito se está separando, que Menganito se ha ido de casa, ¡vaya horror, pobres niños!...», «Mi hijo tiene un amigo de padres separados, no me gusta mucho, ese niño es una mala influencia, maleducado, malcriado, dejado de la mano de Dios, infeliz o rebelde...». ¿Lo recordáis? No hace tanto de esto, y ahora, unos pocos años después, que levante la mano el que no tenga un familiar, un vecino, un amigo o un hermano que no se haya separado.

Hay muchas teorías, y probablemente todas tengan algo de cierto: que si antes la esperanza de vida era de 50 años, con lo cual no había apenas tiempo de pensar o sentir que ya se te había acabado el tiempo o que ya no te unía nada a esa persona con la que llevabas media vida casad@; que si se vivía en una gran mentira, de cara al exterior se mantenían las apariencias y luego, por detrás..., *no comment*; que si el hombre se desahogaba y luego volvía a casa con la familia tan ricamente (de estos todavía el mundo está lleno, incluso al revés); que si las mujeres aguantaban lo que fuera, entre otras razones porque no había otra opción, las mantenían al cien por cien, las tradiciones religiosas, la sumisión, la dependencia, la costumbre, y si no, quién se iba a liar con una separada «descarada»..., o tal vez existían unos valores que ahora vuelan en el aire como hojas mecidas por el viento (por decirlo finamente).

MUJER: NI SUMISA, NI DEVOTA, TE QUIERO LIBRE, LINDA Y LOCA

El anuncio de la ruptura

Pongamos el caso más simple, las cosas no marchan muy bien desde hace tiempo y uno de los dos busca fuera lo que no tiene dentro (¡ojo! No siempre es sexo, pueden ser ganas de ser feliz otra vez, de tener nuevamente ilusión), y cuando lo encuentra (o así lo cree), da el paso y anuncia la inevitable ruptura. Qué os voy a contar, por lo general el hombre no deja el nido familiar si no hay otra preparada y lista para jugar el papel de nueva pareja, compañera, novia..., como la queráis llamar, aunque luego, a veces, le dure dos teledíarios, porque la buscó lo más distinta y distante a su mujer que pudo, y eso no significa forzosamente que esta sea su media naranja ideal. Mucho cuidado con esto de las frutas, que hoy en día, y a esta edad, nadie busca medias naranjas, ¡se buscan enteras!

¿Sabéis por qué dicen que los hombres son como monitos? Porque siempre tienen

una liana en la mano y no sueltan una hasta que no tienen otra agarrada. Esto explica en parte por qué las futuras ex en muchas ocasiones van a por todas, abogados, juicios..., lo que sea para sacar lo máximo del futuro ex (lo malo es que muy a menudo lo hacen incluso siendo ellas las que dejan el hogar familiar). Y no digamos las que utilizan a los hijos como moneda de cambio. ¡No hay nada peor que una mujer despechada! Ellos tampoco se quedan cortos, en general tratan de esconder lo que tienen, es obvio que a nadie le gusta «regalar» nada, mantener a los hijos es una cosa, pero mantener a la ex... ¡no! Sin comentarios sobre los que ni colaboran en el mantenimiento de los niños, que por desgracia los hay. La mujer, al contrario que el hombre, en la mayor parte de casos en los que toma la voz cantante de la separación lo hace sin tener el recambio preparado en la recámara, solo porque ya no está dispuesta a seguir siendo ignorada, seguir viviendo un infierno junto a alguien con quien ya no se entiende, a veces ni se habla, y, en casos extremos, a quien incluso odia.

AQUÍ YACE TAL DE TALES,
COMO PADRE, UN EJEMPLO,
COMO MARIDO, UN EJEMPLAR

¿Qué buscan?

Regresemos al presente. Cada cual que haga lo que crea mejor, pero miremos las cosas que están pasando con perspectiva. ¿Qué vemos? Pues a una cantidad enorme de gente sola, insatisfecha, buscando... Pero ¿qué buscan? Decía Luigi Pirandello, hace muuucho tiempo: «*Chi cerca trova*» (*e chi seguita vince*. Dejemos por el momento la segunda parte de la frase, ya que no es tan popular). La traducción literal sería: «Quien busca encuentra y quien persevera gana», refrán que en España se conoce como: «Quien la sigue, la consigue». Eso está muy bien, si sabes lo que persigues. Ese es el problema, que buscamos y ¡no sabemos qué!

En realidad, sí lo sabemos, como todos los tópicos, en general, las mujeres buscan una pareja, alguien que las mime, las quiera, las proteja, las acompañe en el día a día, un «pagano», ¿asustados?, y ¿por qué no?, aunque no las mantenga literalmente, que las invite a cenas, viajes... A veces no es por motivos estrictamente económicos, sino más bien por sentirse agasajadas y conquistadas. Pensad que las tornas han cambiado y ahora a muchas mujeres no les queda otra que invitarlos a ellos. Y ya sabemos que los hombres son cazadores y por tanto no se implican realmente si no consideran a una mujer lo suficientemente interesante como para invitarla. ¡Buff! Recordad que estamos hablando principalmente de personas separadas, tras años de convivencia en pareja, habitualmente de madres (con lo cual, el afán de crear familia ya no juega, esa necesidad ya ha sido cubierta). Resumiendo, buscan estabilidad emocional, compañía de calidad. La parte económica, por lo general, tiene un peso ligeramente inferior, ya que normalmente ellas trabajan y por lo menos lo básico lo tienen cubierto, siempre y cuando, tras el divorcio, el exmarido cumpla con su parte de manutención de los hijos. Y eso de que buscan a alguien que las saque a pasear, está *demodé*. ¡Son las mujeres las que pasean a los hombres hoy!

En resumen: buscan un cierto compromiso y, si es posible, algunas, el calor de un nuevo hogar para sus hijos. Volver a empezar, ¡una segunda oportunidad!

¡Pobres ilusas! Hay muy pocas oportunidades para las segundas parejas. Ellos no se involucran, no están por la labor, no quieren sentirse atados a otra mujer, y menos con hijos que no son los suyos. ¡La mayoría están «quemados»! Llegados a este punto, el sexo masculino me preguntará: «¿Y ellas?». Pues creo que, mayoritariamente, aceptarían a los hijos de la pareja, mientras no les hagan la vida imposible.

El sentido maternal hace que se ocupen de ellos, aunque, si pudieran escoger, evidentemente se lo ahorrarían. ¿Quién quiere problemas añadidos? Mientras que los hombres creo que piensan que van a tener que mantenerlos, por lo menos a ratos, pero sin poder educarlos, pues hay otro padre, y casi siempre celoso, a pesar de que esté «colocadito» con otra señora y a lo mejor con los hijos de esta. Por si hubiera pocos problemas, pensad en un par más: ¡si la relación con los suyos tras la separación ya es

difícil, imaginársela con los hijos de su novia ya es definitivo! O en el mejor de los casos, teniendo a los propios ya crecidos y autónomos, o casi, ¿para qué van a embarcarse con otros más pequeños? Y si se deciden a aceptarlos, ¿la convivencia funcionará? ¡Qué ceniza soy!

Pasemos, pues, a los hombres. ¿Qué buscan ellos? ¡¡¡¡Sexo aparte!!!! Lo que en realidad algunos (pocos) buscan, además de buen y satisfactorio sexo, es amor, ternura, cariño, que estén por ellos. Inclusive el más «desalmado», aunque no lo sepa ni él mismo. Esa sensación cálida, confortante, acogedora, de saber, de sentir que le importas a alguien, es lo que da sentido a nuestras vidas. Resulta que al final todos buscamos lo mismo, pero el miedo a otro fracaso, a sentir dolor, la pereza de empezar de nuevo... no nos deja avanzar.

¿Se forman nuevas parejas? Claro, con más frecuencia de la que se imagina uno desde fuera. El problema es cuánto duran. Hay un plazo inicial, que va reduciéndose conforme va aumentando la edad de la pareja. Una persona de 50 sabe lo que quiere y sobre todo tiene muy presente que eso de cambiar o adaptarse es poco más que una palabra, con lo cual, tras dos meses de iniciar una relación, si algo cojea no vale la pena seguir. De ahí que se escuchen frecuentemente frases como «Deja fluir». Si no va todo rodado, no funcionará. ¿Y alguien de verdad se cree que todo va a ir tan rodado?

Si pasamos la primera, y más difícil, fase nos situamos en una relación incipiente pero consolidada, aunque... puede que uno de los dos no lo vea así. El hombre, por lo general, si está cómodo, estable, se siente cuidado, atendido y la chica le gusta o le «pone mucho», como ellos dicen, es difícil que rompa, a menos que lo aprieten a «cambiar pantalla». La mujer, sin embargo, si no se enamora o no nota que el otro se involucra siguiendo alguna directriz concreta, por lo general corta de cuajo. Siguen ahora sorprendiendo esas parejas que incluso llevando tiempo juntas y sin razón aparente, «hacen crac de repente».

Hombres

¿Cómo se siente el hombre separado, divorciado, o como lo llaman por ahí, mal casado en proceso de? Los recién separados, en cuanto salen del nido, de la burbuja donde han estado viviendo, ajenos a los cambios de su entorno, y ven lo que hay fuera, de entrada defienden su nueva soltería a capa y espada. «¡Menudo chollo!» Con lo difícil que lo teníamos en nuestra época moza. Ahora tenemos un precioso jardín lleno de margaritas a nuestra disposición.

PIENSAN: «ESTADO CIVIL: ¡FELIZ!»

Para que no me echen encima la caballería los que no actúan así, como me ocurrió hace unos pocos días con un grupo de amigos «*singles* veteranos», os contaré que hay personas que, de entrada, se encierran en sí mismas. En algunos casos, los abandonados (por definirlos de alguna manera) llegan a tener que medicarse, hasta que poco a poco van adaptándose a su nueva situación y van aprendiendo a buscarse amistades y a organizar su nueva vida de un modo ordenado. Para que no me tachéis de exagerada, os he de decir que se pasa muy mal, francamente, son muchos años de convivencia los que has pasado con esa persona, media vida. La sensación de angustia, impotencia, vacío y fracaso te invaden. Aunque en cierto modo sea una liberación, antes o después en la mayoría de casos, esos sentimientos afloran y se necesita bastante tiempo para poder superarlos, sobre todo si no tienes la suerte de encontrar pareja estable rápidamente (y si la encuentras, a lo mejor no funciona, entre otras razones porque tú no estás preparado y se convierte en una relación «puente»).

De ahí viene la frase a la que me refiero más adelante: «Has de pasar el duelo». Obviamente, los hombres a los que les ocurre esto no son ni los descritos arriba ni a los que me dirijo a continuación.

Chicos, haced algo, sentaos un momento a reflexionar con la cabeza y no con los pies (por no decir otra cosa más soez). Es muy divertido lo que me han contado muchos separados, sobre todo varones que, tras separarse, han pasado mínimo un par de años dando tumbos de cama en cama, despertando y mirando extrañados a la chica acostada al lado, pensando: «¿Cómo se llama?», «¿Qué hago yo aquí?», «¿Qué hace está aquí todavía?». Llegando a la conclusión de que lo ideal es la cita-ligue de domingo a mediodía, comida romántica... «¿En tu casa o en la mía?»..., y a las ocho de la tarde (del mismo domingo) cada uno a la suya, que vuelven los niños a cenar.

Hasta que un día se sientan a **PENSAR**, a recapitular su vida de los últimos tiempos, y se dan cuenta de que está vacía, que por mucho que tengan paradas enteras de mujeres, jóvenes, mayores, feas, guapas, listas, tontas..., de todo, al alcance de la mano, ¡están solos! Suerte que se han refugiado en el trabajo, en el deporte, en aficiones varias,

en salir de copas o al fútbol con algún que otro amigote..., pero al final de cuentas, están solos. Nadie con quien compartir una tranquila tarde de domingo, delante de una chimenea, escuchando música, o leyendo, nadie con quien salir a pasear sin más, nadie con quien ver la película de los martes, nadie a quien querer en silencio. Nadie con quien compartir los problemas que se van presentando con el tiempo con los hijos y la ex de turno, intentando calmar las aguas, intentando encontrar soluciones acertadas para todos (al parecer, las cosas, en muchos casos, se van torciendo con el pasar del tiempo, aunque *a priori* parecería lo contrario). Si les gusta, no digo nada, yo solo observo, ni entro ni salgo, bastante tengo con saber lo que yo quiero como para dar consejos a otros, me limito a exponer lo que veo, y lo hago ahora, porque, si pasa mucho más tiempo y sigo *single*, probablemente acabaré cambiando mi modo de ver y vivir mi nueva vida, me convertiré en uno de ellos, en uno más, y entonces ya no podré escribir este libro. En todo caso, otro distinto, pero no este.

Tras reflexionar sobre por qué los «chicos» no son completamente felices teniendo libertad, dinero (ahora menos, claro, entre los gastos duplicados y la crisis), hijos más o menos crecidos, amigos y amigas para compartir momentos de relax (todos los que estamos en el mismo barco nos acabamos juntando, por lo menos a ratitos), llegaremos a la única conclusión posible: deberán cambiar completamente el rumbo que han tomado.

COHERENCIA, ESO ES LO QUE FALTA

Amigos, eso tan extendido de conocer a una chica que os atrae, y a la tercera cita, si no a la primera, directos a la cama... Así no iréis muy lejos. Quiero, pero no quiero... Debéis hacer un esfuerzo para hablar, pasear, ir al cine, presentarla en sus círculos de amistades como una más..., ¡conocerla, leche!, que la cama será importante, pero ¡no lo es todo! Además, la cama siempre es mejor cuando se conocen los gustos del otro y se siente algo especial, y eso lleva tiempo.

EL ÓRGANO SEXUAL MÁS POTENTE ES LA MENTE

Vaya, acabo de descubrir América, ¿no? Pues os parezca tonto o no, me lo han comentado varios amigos, tanto divorciados que ya han pasado la primera etapa, como solteros que buscan pareja estable, como algunos, pocos, por desgracia, felizmente casados en segundas nupcias. La pena es que muchos lo ven claro, pero siguen actuando igual. Amigos, el egoísmo o el miedo (según el caso) se impone de nuevo. En el fondo es una forma de no salir de la zona de confort, de no sufrir, de no implicarse sentimentalmente con los problemas de nadie, con los propios ya basta, y si se van

sumando experiencias de otros y acumulando tiempo, pues eso se haría insoportable, seguro. Esa es la explicación de por qué muchos ni te preguntan por tu vida, por tus hijos..., nada, solo hablan de cosas banales o te cuentan sus propias vidas, y a ti que te den... El que más o el que menos ha sufrido una o varias veces, y eso quema, amigos míos, ¡y cómo! Pero si tiramos la toalla y no sabemos o no queremos levantarnos y probar otra vez, pues vivimos para nosotros, para darnos placer momentáneo, para crearnos pequeñas ilusiones continuas que nos estimulan, que nos engañan a nosotros mismos, ¡así no vamos hacia ninguna parte!

Los años pasan, más bien caen como losas y no perdonan, y si no quieres acabar tus días **solo**..., ¡pues ya puedes pensar en ir poniéndote las pilas!

Los «planchados» sin recursos

También hay otros casos completamente contrarios, son los hombres profundamente heridos. Educados en la vieja escuela del «matrimonio para toda la vida», se ven de repente divorciados, resentidos con las ex (normalmente por cuestiones económicas), con esperanza de rehacer su vida, pero tan cerrados en sí mismos que la propia muralla que se han construido no les deja ver al otro lado y acaban desperdiciando las pocas buenas ocasiones que se les presentan. Estos hombres necesitan asimilarlo lentamente hasta que se sienten preparados, y eso suelen ser ¡años!

Cuando las mujeres los dejan, puede que la causa no sea para irse con otro (u otros), sino por añorar su libertad y tener la necesidad de volver a vivir una segunda juventud o la que no tuvieron, pues muchas se casaron muy jóvenes con el primero que se cruzó en su camino. Ya hemos comentado que las cosas han cambiado y las mujeres hoy han iniciado una especie de revolución en silencio. Quieren poder tomar las riendas de sus vidas y decidir si estar o no con un hombre...

Debido a la educación recibida de jóvenes en sus familias tradicionales, los hombres han visto su ego de «machito ibérico» herido por el abandono. Recordemos que cuanto más éxito profesional adquieren, menos inteligencia emocional tienen para mantener una relación con su pareja. Lo habitual es que, aparentemente, sean autosuficientes, más bien chulitos, ligoncetes, pero en la intimidad de su alcoba lloren su incapacidad para salir del bucle en el que han caído y acaben pagando cenas a amigas «pseudopsicólogas» para sentirse confortados con los consejos de ellas, en lugar de acudir a un profesional. Cuando logran una relación estable, si no han superado totalmente ese sentimiento de abandono, fracaso..., su comportamiento con la nueva pareja es posesivo, controlador y desconfiado. Pero lo peor es la presencia virtual constante de la ex en todas las conversaciones o situaciones. Sabemos que tantas alusiones no son voluntarias, pero se

hacen muy pesadas, como mujer te sientes como una sustituta, y eso quema tanto que acabas distanciándote, y ellos vuelven a sentirse rechazados... El bucle de espiral en bajada no acaba más que empezar...

Mujeres

¿Qué pasa por la cabeza de una mujer cuando se separa? Seguimos en el supuesto de que la cosa no haya sido ni repentina ni demasiado traumática, sino que era un final que se podía intuir (aunque llegado el momento siempre es durísimo), a pesar de que ninguna por lo general lo quiere.

Llevas entre diez y veinte años en tu nube particular, con tus niños, tu maridito, tus amigos, tu casita, tu trabajo, tu vida rutinaria, pocos sobresaltos, momentos buenos, momentos malos, algún que otro momento dulce y alguna bronca..., o muchas. Él viaja a menudo o siempre está reunido o cansado, te hace poco caso o ninguno, pero estás casada, es lo que hay. No te planteas nada porque llevas muchos años viviendo así y lo has asumido como una cosa normal.

De repente has de buscar amigas. Si las tenías antes y las conservaste, ¡bingo! Los hombres suelen tener el compañero de tenis, los compinches de la bici, la pareja de pádel, el grupito de esquí, el vecino separado, el compañero de trabajo..., pero las mujeres, en general, no conservan amigas solteras, o no comparten aficiones deportivas..., como mucho, las que hacen pilates en la esterilla de al lado... Con lo cual, ¡bienvenida al mundo de las «colgadas» en busca de amigas para salir!

Suerte que hay tantas mujeres sueltas que no te costará encontrar enseguida, si no amigas de verdad, por lo menos amigas para salir, para ir a cenar, a tomar algo, al cine, de «caza»..., lo que sea, puesto que con amigos parece que no podemos contar mucho, hemos de buscar amigas sí o sí.

Al cabo del tiempo, muchas mujeres, cuando consiguen por fin formar un grupo de amigas fieles con quienes puedan contar para compartir las vacaciones, ya sea solas o con los hijos respectivos, cuando les toquen, para tomar un simple café, etcétera, ya no quieren un hombre fijo en sus vidas. Son libres, felices, ven un mundo de oportunidades nuevas que les brinda su nueva situación, un mundo de experiencias que no podrían vivir si estuvieran estrechamente emparejadas, la posibilidad de conocer gente dispar que les enriquezca. En el fondo, lo que quieren es ser **soberanas de su propia vida**.

En última instancia, conseguir realmente la igualdad también en el terreno sexual. De hecho, hay mujeres que solo quieren pasar buenos ratos y otras que quieren tener un «amigo especial», pero sin ir más allá, o sea, buscan específicamente un «amigo con derecho a roce» sin compromiso alguno.

Estamos en una situación de cambio a un ritmo frenético. El alto nivel de deseo ya no es exclusivo del hombre, parece que ahora, en muchos casos, es la mujer la que no solo decide cuándo, cómo y con quién, sino que además exige atención, cariño, etcétera. Pero como cuando uno gana terreno siempre hay otro que lo pierde, el hombre, en este caso, no sabe muy bien cómo moverse en esta nueva situación (donde la mujer empieza a tomar las riendas de su vida), ya que siente que está pisando un terreno pantanoso.

«Las mujeres necesitan una razón para tener sexo, los hombres, solo un lugar», según dice Billy Cristal

La mujer ya no finge, la tortilla se ha dado la vuelta y es el hombre el que empieza a tener «problemillas». ¡No pesan los kilos, pesan los años! Podréis escuchar excusas como: «Últimamente he tenido mucho estrés», «Es la primera vez que me pasa algo así», «Creo que tengo un principio de gripe», «He aguantado demasiado y se ha desensibilizado», «He bebido demasiado», «No me sabes motivar lo suficiente»... Parece que en algún caso alguno incluso finge haber llegado al punto máximo ¡con tal de no quedar mal! ¿Cómo lo hacen para que parezca real?

¿Sabéis lo que dijo Sharon Stone en una ocasión?: «Las mujeres son capaces de fingir un orgasmo, pero los hombres pueden fingir la relación entera». Tan real como la vida misma.

Toda una suerte que muchas piensen así, pues vaya chasco pueden llevarse las que un tiempo después querrían ya pareja y se dan cuenta de que no pueden apenas escoger, pues hay tan poca «mercancía masculina de calidad» en el mercado del *single*... Cuidadito con lo que viene ahora, es lamentablemente muy serio: lo más duro es que la imagen externa es más importante que cuando éramos jóvenes. Parecería una estupidez, puesto que se supone que a esta edad lo que cuentan son las personas y no su físico, pero es MENTIRA. El físico cuenta, y mucho. Las que se han descuidado durante su matrimonio o han empeorado tras la menopausia ya pueden ponerse a dieta, cambio de *look*, pedir ayuda estética y apuntarse al gimnasio... Son pocos y se los van a repartir las que mejor estén. ¡Sí o sí!

Como ya sabemos, los hombres van a buscar siempre mujeres más jóvenes, y como hay muchas dispuestas, a las de mediana edad no nos queda otra que estar estupendas para poder optar a algo con pies y cabeza. Otro consejito que os doy es que empecéis a pensar en hombres más mayores que vosotras, puesto que la diferencia de dos arriba, dos abajo de cuando éramos jóvenes ya no funciona. Empezad a familiarizaros con calvos, barrigudos, con baja libido a pesar del alto deseo, dentaduras muy poco cuidadas.

Además de los aspectos físicos que acabamos de comentar, otro hándicap que tenemos las mujeres es que, por lo general, después de veinte años de matrimonio no nos hemos comido más roscas que la de nuestros ex, con lo cual vamos faltas de experiencia, tanto amorosa en sí como de flirteo. Tendremos por tanto que pasar por una etapa de aprendizaje o «puesta a punto», como lo llaman algunas. Cuando por fin esté todo controlado y consigamos conocer a alguien con quien nos entendamos y nos guste, habrá que recordar que lo que los hombres a partir de la mediana edad valoran en «una pareja de vida» es que tenga buena conversación, sea amena y divertida, simpática, cariñosa, atenta, deportista, y que comparta gustos y ocio con ellos (gastronomía, viajes, cine, música, deporte...).

¿Amistad, sexo o aprender a estar contigo mismo?



Yo sigo erre que erre, convencida de que puede haber **amistad** (LIMPIA Y PURA) entre un hombre y una mujer, pero entre todos me lo estáis poniendo muy difícil. ¡Me tacháis de soñadora! Al final voy a tener que claudicar, ¡y me da una rabia!

ME OLVIDÉ DE PONER EN EL SUELO LOS PIES Y ME SIENTO MEJOR

Sin embargo, a pesar de que cuando estás casado parece imposible, cuando pasas a *single* puedes llegar a tener sexo con amigos y al mismo tiempo tener amistades sin compartir sexo. Todo depende de tus valores y de ser franco desde un principio para no herir a nadie.

Lo que ocurre en realidad es que nadie nos ha enseñado a cultivar las emociones, las mujeres, por lo general, las tienen, por lo menos en parte, innatas, pero los hombres..., bueno..., ya lo sabéis, hay muy pocos que tengan su lado femenino desarrollado, y si lo tienen intentan esconderlo. Al ser menos emocionales, sensibles..., como queráis

llamarlos, algunos, buenas personas, sienten que en el pasado les han hecho daño, se sienten dolidos, han quedado emocionalmente y económicamente muy tocados, y para autoprotegerse, preservar su paz, su tranquilidad o su dinero, a veces, incluso inconscientemente, se cierran a las relaciones estables, al compromiso, a profundizar en algo que les pueda complicar la vida, a correr el riesgo de cometer otro error y, sin quererlo, hacen daño a su vez. Por no hablar de la capacidad de amar a nuestros semejantes, ya que hoy esta parece ser muy limitada, es más fácil querer a la mascota.

Recordad además que, normalmente, para un hombre separado, la mujer de su vida es su hija mayor (si la tiene), y a esta la llegada de una novia (para el papi) muy bien no le va a sentar, con lo cual..., más problemas. Y si esta tiene quince o veinte años menos que papi... Ashh. El mal rollo está servido. Si todo esto sabemos que no nos lleva a ninguna parte, ¿por qué nos empeñamos en seguir buscando y buscando amistad de ambos sexos? Pues muy probablemente porque necesitamos tener a alguien al lado, un apoyo en los malos momentos, confidentes, consejeros, etcétera, y sobre todo porque no hemos aprendido a estar con nosotros mismos.

Aprender a estar solo contigo mismo

Veamos qué ocurre en los primeros tiempos tras la separación. Oyes comentarios como: «Es otra etapa, soy más maduro, hago lo que quiero, entro y salgo y nadie me pone mala cara, ni doy explicaciones»... Perdonad que me ría..., ja, ja. Y la pardilla va ¡y se lo cree!

Eso será alguno que otro; la mayoría lo pasa muy mal. Al final te aprendes de memoria el típico rollito: «Tranquilo, has de pasar el duelo, estás en las montañas rusas con altos y bajos, pero verás como poco a poco te acostumbrarás y encontrarás tu camino, has de aprender a vivir solo, has de ser feliz contigo mismo. Naces y mueres solo». ¿Mi opinión? **¡Consejitos de tres al cuarto!**

Cierto que has de acostumbrarte a estar más solo que antes, espabilarte con la casa, la compra, el trabajo, ocuparte de los hijos cuando te tocan, buscarte gente nueva para salir, planes para vacaciones, vivir tu vida con ese malestar interior... Duro, ¿eh? Y ya no hablo de si, además, te dejaron por otro. (Esto suele ocurrirle más a las féminas, salvo contadas excepciones; ellas son más frágiles, más sensibles, y además suele haber más abandonadas que abandonados, porque, aunque en el fondo ambos cónyuges tuvieran claro que era lo mejor, la decisión en general la sigue tomando el hombre.) Un buen amigo me dijo algo distinto y me parece que no sería justo obviarlo: «Debes aprender a estar solo para saber estar acompañado. Si no sabes estar contigo mismo, si no sabes aceptarte y quererte, ¿cómo vas a aceptar o querer a nadie? Cuando llevas muchos años de convivencia, acabas olvidándote de ti mismo. En el momento en que te reencuentras contigo, te das cuenta de que en realidad eres un desconocido para ti mismo y esto te asusta. El error es utilizar a otro demasiado pronto para que ocupe tu vacío emocional, perdiendo la oportunidad de conocerte más a fondo».

No repetiré que el duelo es indispensable, pero sí que hay que pasarlo lo más rápido posible, aprovechando para hacer las paces con tu pasado y aprender a resocializarte para integrarte con actitud positiva. Para dar este paso, hay que ponerle ganas, es más fácil buscar excusas para no empezar otra vez.

¿Qué piensan al conocer a alguien que les atrae?

¿Qué pasa? Resulta que el macho, el sexo fuerte, el que no quiere ataduras ni compromisos, ¿no sabe vivir sin una mujer a su lado aunque luego la cambie, como el que se cambia de camisa cada mañana? ¡Vaya mundo! Ya sabéis lo que se dice por ahí, que los hombres ligan con cualquiera que se les ponga a tiro. Bueno, esto no es exactamente así, lo que ocurre es que rara vez son tan exigentes y calculadores como nosotras. Si conocen a una chica atractiva, simpática, etcétera, pues le tiran los tejos y luego será lo que sea.

Las mujeres conocen a un tipo atractivo, interesante, agradable, y empiezan a puntear mentalmente una especie de cuestionario imaginario. **¡Socorro, las mujeres me van a odiar por revelar esto!** Que si el tipo tiene estabilidad económica, que si tiene hijos, aficiones, que si es deportista, que si conocen a alguien que pueda «informarla de si es de fiar o un bala perdida»..., en fin, mejor no sigo. Por eso, para los hombres resulta más fácil encontrar una pareja, no es que se conformen con lo primero que pasa por delante, pero... ¡casi casi! (Ellos se definen a sí mismos como MÁS SIMPLES, o sea, sin tantas complicaciones.) Bueno, tras unos momentos de distracción, sintiéndolo mucho, lo malo sigue un poco más. Justamente en estos días, he descubierto algo y me da mucha pena tener que plasmarlo aquí, pues es como una sentencia de muerte, pero es real. Los hombres, en general a cualquier edad, ven la vida como un saco que van rellenando. Dejadme que me explique mejor, pues aunque los porcentajes de dedicación a sus prioridades los he calculado a ojo y pueden ser distintos en cada caso, el resultado, más o menos, es el mismo. Pongamos que un hombre reparte su tiempo de la siguiente manera: 60% al trabajo, 15% al deporte o cuestiones personales, 20% a las relaciones (familia, hijos y/o amigos) y 5% a su nueva amiga (cuando no es más de una). ¿Pero cómo va a funcionar la cosa así? Con un poco de suerte, aunque conozcas a un tipo y os gustéis, como mucho podréis veros dos ratitos a la semana. A este ritmo, como mínimo, ¡se necesitan dos años para empezar a conocerse! Para ellos muchas veces es suficiente, la parte emocional está cubierta y la física también.

Pero la mayoría de mujeres no piensan así. En general, desearían compartir algo más que un par de comidas o cenas a la semana o un fin de semana romántico de vez en cuando. Ellos, me da la impresión, cuando están con una chica que les atrae, están solo para ella, la disfrutan al cien por cien (lo cual es fantástico, pero roba mucho tiempo, tiempo que no tienen, por mucho que digan que el tiempo es elástico, a menos que hablemos de ¡elásticos ya cedidos por los años de uso!) Ellas aceptarían encantadas una cena tranquila en casa, aunque algunas veces estén también los hijos presentes (no los vamos a congelar, pobrecillos), verse minutos sueltos entre semana, tomar un simple café antes de regresar al trabajo tras salir de una comida con los proveedores, que las acompañasen a ver alguna exposición, asistir juntos a la inauguración de algún local

nuevo, ir de compras o jugar un partido de pádel, lo que sea, con tal de estar un ratito con el hombre que ocupa su corazón en ese momento. No sé si me comprendéis. Me refiero a que ellas los involucran en sus vidas, compartiendo su compañía con las amistades, con los recaditos, con el día a día, mientras que ellos suelen preferir salir en pareja, sin nada ni nadie más.

SI ESTÁS CON UNA PERSONA, TAN SOLO DEBES ESTAR CON ELLA, NO DEBES PENSAR EN NADIE MÁS NI EN LO QUE VAS A HACER DESPUÉS

¿No será que la mujer es multitarea también en este campo? Esto les pone furiosos, ¡siempre les parece que no estás por ellos! El problema es que tras un divorcio, después de años de matrimonio, lo que más ansían, sobre todo los hombres, es su libertad, su independencia..., y claro, tener pareja más o menos en serio es costoso, necesita tiempo, dedicación, implicarse... ¡Buff, qué pereza! ¡Si total, lo que necesito ya lo tengo! A todos os suena, ¿no? No sirve que seas guapa, incluso que estés como un cañón, que seas lista, culta, que tengas trabajo, independencia económica, que tengas buena relación con tu ex, que seas dulce, cariñosa, atenta, elegante, buena cocinera, simpática, buena amante, que sepas comportarte, que tengáis aficiones compatibles... Por incongruente que parezca, las guapas y listas lo tienen peor, porque los hombres son **cobardes**, y les da miedo acercarse, no estar a la altura, pensar que a lo mejor son rechazados... (un montón de complejos idiotas a nuestra manera de ver), o, simplemente, tienen pánico a quedarse enganchados en una relación demasiado comprometida. Por lo tanto, si tienes unos michelines de más o eres del montón, no pasa nada, vas a tener más oportunidades, como son comodones, al final se quedan enganchados igualmente. Antes de plasmarlo aquí, os aseguro que lo he corroborado con más de un hombre.

NO SÉ QUÉ TIENEN LAS FEAS QUE HASTA LAS BONITAS LO DESEAN

Lo siento en el alma, pero ¡NO SIRVE NADA! Si el tipo no estaba previamente decidido a abandonar la soltería, si no le había llegado la hora de sentar cabeza, de centrarse en una y basta (cosa que les llega sobre los sesenta a más tardar, si es que les llega, ¡jaja!), de buscar una compañera de viaje, ¡ni la mismísima Scarlett Johansson en persona le hace cambiar opinión! Y tú has estado ahí, y cuando todo parece que está funcionando de maravilla, un día, sin previo aviso ni motivo aparente, te dice: «Te quiero muchísimo, eres la mujer de mi vida, pero no quiero el compromiso de tener pareja», o: «Necesito mi espacio y tiempo para asimilarlo».

SI TU PAREJA TE PIDE TIEMPO Y ESPACIO, REGÁLALE UN RELOJ Y UNA NAVE ESPACIAL PARA QUE SE VAYA BIEN LEJOS

¿Y la excusa, de libro, peor? «**No eres tú, soy yo**». (Este último es un «desalmado» de doble vida, casi seguro.) Un jarro de agua fría sienta mejor.

CUANDO DICEN: «NECESITO TIEMPO», ESE TIEMPO TIENE NOMBRE Y APELLIDO

A esta edad, las cosas van muy rápido en cuestión de decisiones de tener o no pareja formal, y si un tipo no ha tomado una decisión entre los 4 y 6 meses... ¡a por otro y sin remordimientos! El tiempo es necesario para conocerse bien, adaptarse el uno al otro... y ver si el encaje es bueno, pero si la decisión inconsciente, o mejor, «bien consciente» no estaba... ¡Aire! Todos estamos cansados de escuchar quejas de chicas (sobre todo) en cuanto a que llevan ya uno o dos años de relación semisecreta (aunque a veces no lo es) y están encallados. La frase típica es: «¡La verdad es que estoy estable, contenta, pero no sé bien en qué situación estoy!» ¿Serán estas quejas de personas anticuadas que no saben adaptarse a los nuevos tiempos donde se disfruta del hoy sin planificar demasiado el mañana, y mucho menos el pasado mañana?

Modelo de vida ¿obsoleto? Concepto tradicional de familia ¿a la baja?

Mis padres, muy afortunados y bien estantes, gozando de una aceptable salud física y mental, siguen juntos tras cincuenta años de convivencia. Viven en una especie de residencia moderna, donde tienen su propio espacio, pero comparten con el resto de residentes zonas comunes como comedor, gimnasio, salas de lectura, de juego y hasta capilla. La verdad es que verlos da envidia sana. No son dos, sino uno solo, como nos decían en misa ¡hace ya mil años! Comparten sus ratos de ocio con muchos otros que piensan de igual manera, que viven de igual modo, y eso que no todos tienen la suerte de tener a su media naranja todavía en este mundo...

Este modelo de vida ya no se podrá aplicar a nuestra generación. ¿Qué será de nosotros? Qué incertidumbre, entre la crisis de valores, la económica y un futuro en el aire dejado al azar... ¡Vaya panorama! ¡Así acabaremos con la especie en cuatro días! ¿Dónde están los valores que nos inculcaron de pequeños? ¿Qué vamos a transmitirles a nuestros hijos? Si ya no conocen la estabilidad de la familia, si la mayoría de sus amiguitos son hijos de padres separados, si van de casa en casa con su maletita a semanas alternas o a ratos o días..., y eso si el divorcio es de común acuerdo, que si va por las malas, es demencial para todos. Uno o dos años peleando, insultando a la persona que ha convivido contigo..., y al final el juez dicta una sentencia peor que el proceso. «Custodia compartida y los niños se quedan en el hogar familiar. Los progenitores deberán instalarse allí a semanas alternas.» ¡¡¡De locos!!!! ¿Quién se ocupa de esa casa? Hay que contratar una chica-*nanny* ¿Y quién la encuentra? ¿Y quién le paga?... Un desastre, se mire como se mire. Los niños semitirados y los padres que no pueden rehacer su vida, porque cada semana han de marcharse... Amén de mantener tres casas. Quién sabe, a lo mejor los jueces están «compinchados con los bancos» para ocupar más viviendas vacías, ya sean de compra o alquiler. Os pregunto a los que, como yo, estáis de lleno en el mundo del *single* para bien o para mal. Si nosotros hemos acabado perdidos, desorientados, buscamos y no sabemos qué, damos tumbos hasta que parece que nos estabilizamos, y entonces, sin motivo aparente, tiramos la toalla antes de que la implicación emocional y la costumbre se apodere de nosotros; total, al final todo acabará como con los intentos anteriores, pues a pasar el rato y mañana ya veremos.

NO DEJES QUE LA TRISTEZA DEL PASADO Y EL MIEDO AL FUTURO ARRUINEN TU PRESENTE

Os voy a relatar lo que me contó al respecto del concepto de «familia» futura hace unas semanas un amigo homosexual, en este caso, pero también lo he oído luego de otros «heteros». Cumplidos ya los 42, y a pesar de no tener pareja estable, estaba valorando seriamente el tener un hijo con su mejor amiga, también soltera y con ganas a

su vez de tener descendencia. Por extraño que nos pueda parecer, su idea ha sido secundada y apoyada por casi todas sus amistades. Piensan que para acabar como muchos matrimonios convencionales, separados y enfrentados, ellos por lo menos establecen las reglas del juego desde un principio, y como en este caso ambos están de acuerdo, el futuro bebé tendrá a su papi y a su mami dispuestos a darlo todo por él y sin rencores de ningún tipo entre ellos.

Esto es un ejemplo de un tipo de futura familia. Y a los demás ¿qué futuro nos espera? ¿Qué camino tomarán los jóvenes? ¿Seguirá habiendo matrimonios? ¿Seguirán pensando en formar familias? ¿Se juntarán y, si la cosa viene rodada, sin pensarlo fríamente, aparecerán pequeñuelos y nos harán abuelos? Y los padres ¿vivirán juntos o separados? Y nosotros, ya mayores para entonces, ¿haremos de abuelos ayudando de verdad o solo de compromiso para pasar los domingos, ya que, como estamos solos, nos vendrá bien un poco de compañía?

He hecho esta pregunta muchas veces, pero nadie me da respuestas, ni tan siquiera opiniones... ¡Nadie conoce el futuro! Pero amigos, como dijo Woody Allen: «Me interesa el futuro, porque es el sitio donde voy a pasar el resto de mi vida». El futuro lo construimos nosotros hoy, día a día, y siento decirlo, pero o hacemos algo ya, o no es precisamente un hermoso valle verde lo que nos espera.

Una segunda oportunidad para el amor

Algunos amigos, sobre todo chicos, me han dicho que el enamoramiento no existe a estas alturas. Yo creo que tal vez es distinto, pero existe, porque sin amor **¡no hay nada!**

AMAR NO ES OCUPAR EL LUGAR DE NADIE..., SINO CREAR UN LUGAR
QUE NADIE PUEDA OCUPAR

¡Y qué diantres! Sentir mariposas en el estómago revoloteando, de repente pararte en un semáforo y darte cuenta de que se ha puesto verde y tú no lo habías visto, porque estabas pensando en ella o en él. Irte a tu casa, tras haber compartido una tarde con tu amor y sentir su olor en tu ropa o en tu piel y negarte a pasar por la ducha por miedo a perderlo. ¿Es que acaso no es bonito? Espero que no estéis pensando: «Vaya cursilada, esto parece una novela rosa», porque, si es así, mejor dejad el libro en algún estante o regaladlo a alguien que sepa apreciarlo. Eso se puede sentir a cualquier edad, es lo maravilloso que tiene la vida.

Para lograr amar, primero has de mirar dentro de ti y saber qué estás dispuesto a dar, a ofrecer, y a qué estás dispuesto a renunciar. Amar es dar sin esperar nada a cambio, no es ni pedir, ni comprar, ni exigir. La sensación de amar es sin duda más gratificante que la de ser amado. Es como hacer un regalo que ha sido escogido con cariño y premura. ¿A cuántos de vosotros en el fondo no os gusta más regalar que recibir regalos? ¡Pensar en lo que se quiere o en lo que se espera de esa persona, que os parece lo suficientemente especial como para haberos fijado en ella, es un error que se paga muy caro! O bien no se llega nunca a encontrarla (interiormente), porque solo miramos como un mero espectador que está en el cine sin involucrarse para nada en la escena, o bien la perdemos cuando la hemos encontrado.

Amigas, ¿por qué a las mujeres siempre nos atrae el que no nos conviene? El macho que impone, el famoso alfa, el que va de «sobrado», el que pasa de ti, el «cabrito», el autosuficiente, el insensible. ¡Es algo irresistible! Por la misma razón por lo que atrae lo prohibido, lo morboso, lo oscuro, lo escondido, lo que habrá detrás de un antifaz. Es química pura.

Pero eso no lleva a ninguna parte, solo a sufrir, y a estas alturas lo que nadie necesita, lo que nadie quiere ya, es sufrir, y menos por un «tío que no se lo merece». Lo que necesitamos es estabilidad, cariño, equilibrio personal (lo que antes mencionaba: el saber estar contigo mismo) y no podemos permitir que los dardos envenenados que nos lanza nuestro entorno corrompido nos afecten. Olvidad a ese tipo de personas, solo acabaréis haciéndoos daño a vosotras mismas. Descartad a esa gente de vuestro entorno, de vuestras vidas, no hay espacio para todos. El hombre ideal, el compañero perfecto, el amigo incondicional debe tener su lado femenino mínimamente desarrollado. Recordadlo

bien, ese es el secreto para acertar. No es una garantía cien por cien, pero es un ingrediente básico. Si un hombre no siente, no sufre, no llora, no tiene una cierta sensibilidad, o no tiene unos valores bien inculcados en su cabeza, no os conviene para nada. Aparcadlo en un cajón de vuestra mente o utilizadlo como hace él con vosotras, pero sabiendo que él nunca cambiará, que solo podrá ser un mero pasatiempo.

De la misma manera, también os digo que si vuestra idea de futuro es encontrar una pareja para, un día, a lo mejor, convivir, como lo expongáis así de claro, el otro es posible que salga corriendo, pero, por otra parte, si vuestros intereses no cuadran, ¿para qué seguir? Si, por el contrario, vuestra vida ya os gusta tal y como es y lo único que queréis es compañía y relacionaros con esa persona que habéis conocido y os gusta, pero sin más expectativas y sin ningún compromiso, ¿se os ocurriría decírselo abiertamente, así como el que no quiere la cosa? Sería lo correcto, para que el otro pueda decidir si el juego le atrae o si prefiere dejar la partida, pero me temo que esto es una utopía, y no porque el otro no aceptara, sino porque la mentira, lamentablemente, es lo que se impone.

Precisamente la sinceridad y honestidad son los valores menos «de moda» en nuestros tiempos, y la gente no tiene el coraje y la valentía de decir lo que realmente quiere o espera de los demás, y al contrario juega y solo piensa en satisfacer sus propios intereses sin importarle los sentimientos de los otros para nada. Como además la mayor parte del contacto hoy se hace por escrito, puedes leer términos como cariño, amor, pienso en ti, te echo de menos, te adoro, lo tienes todo. Tú te haces ilusiones, pero luego resulta que solo eran palabras, probablemente fruto de un «copiar y pegar».

Amigos que van y vienen: un mercado fluctuante

Alguien me dijo hace meses que, cuando eres *single*, rara vez tus amigos tienen más de dos o tres años de «antigüedad». Me sorprendí al oír eso, pero ahora lo entiendo. Los nuevos amigos que vas haciendo, en cuanto se emparejan, desaparecen del mapa, puedes intercambiar algún que otro mensaje, pero rara vez vuelves a coincidir. En parte es lógico, las parejas, incluso recientes, llevan una vida más retirada y, si salen con más gente, suele ser con otras parejas, no con desparejados. Entre otras razones, porque a los chicos emparejados, por lo que me dicen, hay varias mujeres que se les insinúan y, naturalmente, se sienten incómodos. Según me comentó la doctora. Maribel Lopera, que da conferencias sobre sexología y seducción, la explicación a esta «estampida» es que la figura del *single* en nuestro país es muy «joven». En los países nórdicos, mucho más evolucionados en este sentido, los *singles*, casados o emparejados se mezclan sin más problemas.

En cuanto a las parejas amigas de toda la vida, no las pierdes, pero te distancias, una vez irás a cenar con ellos, pero luego... o eres amiga de la chica y el marido te rehúye para no tener tentaciones, o eres amiga del chico y es la mujer la que prefiere no tener competencia al lado por si acaso. ¡El cuento de siempre!

En el caso de los chicos, si eres amigo de la mujer, depende de si su pareja es celosa o no, pero si eres amigo del chico, parece más fácil, porque es el marido el que te invita y el problema no existe (los hombres son más fieles entre ellos, muy raro es que un hombre le quite la pareja a un amigo), y, al contrario, suele presentarle amigas solteras de su esposa y, si la cosa progresa, el casado se siente orgulloso de haberle presentado a un «pibón» a su amigo soltero, ¡parece que les da puntos! Pero, incluso así, al final te sientes desplazado y prefieres ir solo, o con tus amigos de siempre, aunque varios estén casados. Curiosamente, acaban igual, pero a ella se lo imponen las circunstancias mientras él escoge. Hombre, como que muy justo no parece, ¿¿no??

¿Os puedo hacer dudar un poco más de lo que os cuento? Os voy a volver locos a todos, lo sé, pero, si me callo, tacharán el libro de estar escrito exclusivamente bajo un prisma femenino. Resulta que lo del marido que se lleva a su amigo *single* a casa tampoco cuela. La esposa, controlando «la cueva» y para prevenir que el fiel maridito acabe yendo de parranda con su amigo, se las inventa todas para intentar que se vean lo mínimo posible. Ya se sabe: «Todo se pega, menos la hermosura».

Bien, llegamos al punto de partida, te guste o no te guste, vas a tener que aprender a relacionarte con gente nueva que se encuentre en tus mismas circunstancias. Deberás buscar cómo y dónde acudir para conocer gente afín. No es nada fácil, nadie te está esperando para ayudarte a introducirte en cenas, grupos... Irás dando tumbos de club en club, llamando al amigo/a que se separó unos meses antes, para que te ponga al día. Irás más al *gym* a ver si allí conoces a alguien interesante... Lo veo cada día en los eventos

que organizo, recibo varias llamadas y *e-mails* de recién separados (incluso de segundas o terceras parejas, el recorrido será el mismo que la primera vez, pero añadiendo los cambios constantes que se están produciendo con el pasar de los años). Por lo que me cuentan, los que salieron de una relación hace unos ocho años y volvieron a estar felizmente emparejados, casados o LAT, cuando por azares de la vida vuelven «al campo de batalla», o bien están desentrenados, o notan que la gente se comporta de modo distinto a «la otra vez». Esto es un parchís, te comen la ficha y vuelta a la casilla de salida.

Con el tiempo se forman pequeños grupitos para organizar algún que otro viajecito o escapada de fin de semana, alguna cenita (normalmente en lugar neutro, raro es el que ofrece su casa). La mayoría tienen pisos pequeños, si tuvieron uno más grande, o lo dejaron a la expareja, o lo vendieron, o lo cambiaron por algo más acorde a su nueva vida y presupuesto. Además, a la juerga, a la barbacoa... todos se apuntan, pero a quién le apetece recoger la casa ahora que casi ninguno tiene ayuda externa, y si hay hijos viviendo en la casa, menos que menos. Tened, pues, en cuenta que contar con amigos es fundamental a partir de ahora, ya no vale eso de «en cuanto tenga pareja me dedicaré a ella al cien por cien y así no volveré a errar». ¡MAAAL! Todos, todos, insisto, los que así han procedido han vuelto a fallar. Los amigos hay que mantenerlos sí o sí, aunque a veces se sienta pereza. Es más cómodo ir a cenar o al cine con tu pareja que conseguir coordinar con dos o tres más, pero es fundamental de entrada, eso te da impulso para tirar para adelante, aunque haya pequeñas desavenencias. La frase de este punto es la típica: «¡Para lo que hay fuera, conserva lo que tienes!». Esto vale para ambos.

Además, el hablar con otros te enriquece, cuentan cosas nuevas, distintas, y, a veces, incluso te asesoran. Recordemos que todos están en el mismo barco y en general intentan ayudarte a que las cosas te vayan bien, eso parece que anima y se contagia. El punto de vista es completamente distinto según lo mire un *single* sin compromiso o un *single* emparejado. Me explico: en las pocas ocasiones en que alguna pareja (normalmente de reciente formación) se apunta a alguno de los eventos que organizo (principalmente acuden *singles*), es muy bien acogida por la mayoría de los demás. Es como un talismán al que te acercas a ver si se te pega algo. Sin embargo, las parejas rehúyen volver a relacionarse con sus «excompañeros de fatigas» por lo que comentamos en capítulos anteriores (sensación de acoso, poca consistencia de las conversaciones, poca formalidad, miedo a la tentación de caer con otro/a...) y prefieren hacer vida retirada aparte, intentando recuperar a los antiguos amigos de toda la vida, que quedaron atrás durante esos meses o años de la propia soltería. Lástima, serían de valiosa ayuda para los que buscan o desean emparejarse de forma estable nuevamente. Personalmente, opino que amigos, lo que se llama amigos de verdad, pocos logras en tu vida como para ir dejándolos por el camino solo porque tus circunstancias personales han cambiado.

Me gustas, no me gustas, te busco, no te busco

Sigamos. Ahora toca algo bueno, ¿no? Si eres de los que te gustaría encontrar a alguien con quien compartir tu tiempo y vivencias, y tienes suerte, ese alguien especial para ti aparecerá. Pero cuidado, que no te pase lo siguiente: empezar una historia de ven y vete, ahora te busco, ahora no, ahora parece que va en serio, ahora te dice que lo agobias (no hay distinción de sexos en esto), luego no para de mandarte wasaps a todas horas, de día y de noche, con frases bonitas, besos..., y cuando te lo crees y te dejas ir, entonces te dice: «Pero sin compromiso, ¿eh? Total, hace muy poco que nos conocemos», o: «Si apenas nos conocemos». Esto último todavía es peor. ¡Te quedas con una cara de tonto! ¿Pero cómo nos vamos a conocer? Si en nuestro mundo lo que nos falta a casi todos es paciencia, tiempo y ganas para dedicarlos a alguien.

¿ME AYUDAS A BUSCAR ALGO?

SÍ, ¿QUÉ?

¡EL MALDITO TIEMPO QUE PERDÍ CONTIGO!

Recuerdo un comentario de un hombre que conocí, buena persona y sobre todo centrado, cosa rara hoy en día. Separado desde hacía unos cinco años y que, habiendo pasado por dos relaciones posteriores fallidas, todavía estaba dispuesto a intentar acertar, aunque, claro, ahora iba con pies de plomo. Tras comentar con él los párrafos anteriores, me dijo: «Sí, claro, pero es que la oferta es tan amplia que es difícil concentrarse, y si te cuesta aunque sea un poquito, te buscas a otra. Yo, personalmente, no pienso así, soy un ratón de un solo agujero, pero mis amigos sí. Para mí, lo peor es que cuando creo que la relación va por buen camino, me doy cuenta de que la chica no tiene claro el llegar a dar un paso más, entonces, muy a mi pesar, tiro la toalla. A estas alturas de la vida, no estamos para perder tiempo».

Me lo dijo un hombre, pero también lo dicen bastantes mujeres, ya veis que ellas no se salvan de la quema. Lo que pasa es que lo expresan de otro modo. Cuando llevan tiempo separadas, buscan algo estable, pero **¡alto ahí!**, mantengamos una cierta distancia, no vaya a ser que acabes encontrándote al tipo en tu casa, en tu sofá y con el mando de tu televisión en sus manos. Yo lo llamo **pánico escénico**.

Como podéis ver, casi diría tal para cual. Qué mal repartido está el mundo, los que quieren algo más persiguen a las que no se implican o solo buscan un «pagano», y los desalmados corren detrás de las que querrían algo serio, acabando por desestabilizarlas. El pez que se muerde la cola, por eso las quejas provienen de ambos sexos. Los «tíos» de hoy en día no quieren compromisos, y para cuando por fin se deciden, si se deciden, ¡jopé!, las mujeres, para entonces, están fatal, llenas de manías, no aguantan nada, y además la mayoría tampoco quieren ya perder su libertad y menos compartir su espacio.

A veces pienso que nos quejamos por vicio, como lo de hablar de la crisis actual, o esa frase recurrente de los periodistas: «En este país...». Intentemos darle la vuelta a la tortilla, aunque se haya quemado un poquito, con suerte podremos recuperarla y acabar comiéndola. Sin compromisos emocionales, la verdad es que se vive bien, puedes salir, entrar, tener a uno o a varios, según te apetezca, y nadie te lo puede reprochar. Pero, por duro que pueda ser el tener una cierta estabilidad, ¿no creéis que vale la pena por lo menos intentarlo?

O como decía Antonio Machado: «Caminante, no hay camino, se hace camino al andar».

Chicos, mientras meditáis, me voy con las chicas, a ver qué sacamos en claro. Parece muy fácil, pero en realidad es mucho más complejo. Dicen que las mujeres somos cambiantes por nuestra propia morfología, pero entonces, ¿por qué seguimos siendo así cuando, en teoría, ya no hay hormonas que interfieran? ¡Esto es así, con cambios o sin cambios fisiológicos!

¿Por qué nos comportamos así?

Cuando nos quieren no queremos, cuando queremos no nos quieren y cuando queremos no podemos.

Cuando somos solteros, solo vemos parejas felices. Cuando estamos en pareja solo vemos solteros felices.

Echamos de menos lo que tuvimos, ninguneamos lo que tenemos, buscamos lo que ya tenemos y necesitamos lo que no nos hace falta.

Cuando estamos aburridos nadie nos hace caso, cuando estamos ocupados todos nos buscan.

Escuchamos y aconsejamos a los amigos y no sabemos qué hacer con nuestra propia vida.

Puesto que no todo es siempre tan negro, al contrario de lo que inicialmente yo creía, una vez pasados los primeros cuatro o cinco años de la nueva soltería, los chicos ya son «irrecuperables» como posible pareja estable (no me malinterpretéis), resulta que algunos ya no quieren vivir solos y se ponen manos a la obra a buscar una compañera de viaje. ¡Bieen, por fin quieren compromiso! Pues ahora resulta que en este punto, las mujeres piensan al revés y ya no quieren convivir de manera estable con nadie. ¡Vaya galimatías! Ya no me aclaro ni yo, que, como observadora, estaba intentando arrojar un poco de luz en todo este asunto para trasladároslo.

¿Necesitamos realmente una pareja?

En realidad, la mayoría necesitamos algún vínculo emocional que nos reporte intimidad, complicidad, sentimiento de pertenencia, calor, crecimiento y sexualidad, aunque esto no se traduzca siempre en el modelo tradicional de relación que conocemos. Lo importante es la sinceridad, la honestidad y ser merecedor de confianza. El problema radica en que muchos prefieren o escogen voluntaria o involuntariamente el estar mal acompañados antes que solos (véanse la cantidad de matrimonios de cara a la galería que siguen existiendo, creo que es una peor solución que el separarse, francamente). Las razones son múltiples: por comodidad, por el qué dirán, por motivos puramente económicos, para sentir algún vínculo aunque este sea de **mal amor**, para no enfrentarse a ellos mismos, por no complicarse la vida, por miedo a lo desconocido, para llenar un vacío emocional, por los hijos... En los casos más extremos, algunos incluso sienten la necesidad de tener a alguien (aunque no sea más que un juego) que les mande mensajes cariñosos al despertar o antes de acostarse. Les reconforta el llegar a casa al final de la jornada laboral o llenar sus ratos libres del fin de semana sintiendo la imperiosa necesidad de chatear o wasapear hasta las tantas de la madrugada, aunque sea para sentirse acompañados y, en cierta manera, queridos. Es más fácil mandar mensajitos que llamar o hacer el esfuerzo de desplazarse en persona solo para mantener quince o treinta minutos de conversación. Francamente, si estáis en esta situación, la cosa pinta mal... Hay juego a la vista, nada serio... Os lo digo con conocimiento de causa. El que pone pegas a veros (ya sea hombre o mujer) huele a aventurilla sin más.

Los mensajitos pueden llegar a cualquier hora, no invaden tu intimidad, ya que puedes contestarlos cuando te convenga, te permiten no dar la cara y por tanto incluso los más tímidos se atreven a decir cosas que, de otro modo, no dirían. Pero, amigos, esto es solo un gran engaño, primero hacia ellos mismos y luego hacia los demás. Los que realmente quieren algo más llaman, intentan verte, aunque sean esos diez minutos, y si mandan algún «Pienso en ti», este llega también en horario laboral, en medio de una reunión, durante la comida, cuando en teoría están absortos en otro tema... Desconfiad del resto, es todo efímero e inconsistente.

Una segunda pareja con posibilidades de funcionar en serio está compuesta por dos sistemas familiares autónomos, autosuficientes, que intentan aprender a convivir y a compartir, y al mismo tiempo anteponen a su compañero sobre los hijos o progenitores. Este punto seguramente será muy discutido porque, en la mayoría de casos, la pareja es vista como alguien que viene y va y por tanto ocupa un segundo lugar, sobre todo para el público masculino. Si eso es así, entonces no es realmente vuestra pareja, aunque aparentemente os lo parezca, es pura compañía de mayor o menor calidad, pero nada más. Hemos avanzado en la igualdad de oportunidades, pero no todos quieren o saben verlo y, en lugar de intentar pensar en lo que realmente le apetece al otro en cada

momento, en cómo hacerlo feliz, en sentirse bien por el mero hecho de saber que el otro lo es, solo se preocupan por su propio ego, por disfrutar al máximo, exigiendo atención, dedicación, disponibilidad casi absoluta, fidelidad... En definitiva, cosas que ellos mismos casi nunca ofrecen.

¿Qué estamos dispuestos a hacer para conseguir una relación estable? Hay gente buena suelta por ahí, ¡lo difícil es encontrarla!

Hay que hacer un enorme esfuerzo para empezar de cero, hay que tener la ilusión de la primera vez, hay que estar abiertos a conocer y explorar más a esa persona que se ha cruzado en tu vida y que de alguna forma te atrae, porque si ya empiezas pensando que solo es algo pasajero que va a ocupar un poco de tu tiempo libre y nada más, pues...

Hay que ser muy valiente, generoso y tener muy claro que uno está dispuesto a aguantar detalles, comportamientos o manías del otro que no compartes. Hacer un esfuerzo en adaptarse, amoldarse sin esperar que sea el otro el que cambie. Claro que siempre existe la posibilidad de que te toque la lotería y te enamores perdidamente. Aun así, al cabo de, digamos, un par de años entre las nubes, aterrizarás y tendrás que aplicar lo arriba descrito. Ahí os dejo estas pocas líneas, para que hagáis lo que creáis que se adapte más a vuestras circunstancias personales y os apetezca. Si el día a día os va relativamente bien, a lo mejor no hace falta liarse la manta a la cabeza, depende de vosotros y vuestros objetivos. Solo un refrán más, ya todos lo sabéis, pero lo vamos a recordar juntos: **«El que algo quiere, algo le cuesta, y lo que fácil viene, fácil se va»**. Claro está que las relaciones, y ya no digo la convivencia, son difíciles, en realidad a cualquier edad, pero, si además tienes mochilas, ¿y quién no las tiene a estas alturas?, pues las energías que has de gastar son de envergadura y muy pocos están dispuestos a sacrificarse, aunque a lo mejor la recompensa valga la pena.

Como inciso, os cuento un secretito para las chicas. Tened en cuenta que a los hombres hay dos cosas que en general les fastidia bastante. Una es que las mujeres lleguen antes que ellos a las citas, y la otra es que ellas los llamen antes de que ellos den el paso. ¿Por qué será?

Test: ¿te conoces a ti mismo?

Para poder encontrar pareja, lo primero es conocerte a ti mismo y, para ello, te propongo responder sinceramente a este breve cuestionario básico:

1-Si un allegado te hace alguna crítica constructiva (aunque sea dura) sobre ti o sobre algún miembro de tu familia, pareja..., ¿cómo reaccionarías?

- a. No haces caso, nadie tiene por qué meterse en tu vida.
- b. Escuchas la crítica y reflexionas.
- c. Le das la razón y sigues sus consejos.

2-En cuestiones sentimentales, ¿sabes lo que buscas o lo que realmente quieres?

- a. Tienes muy claro lo que quieres y cómo lo quieres.
- b. A veces persigues objetivos que luego has de modificar porque ya no te interesan.
- c. Te dejas llevar, ya que no te planteas nada.

3-¿Crees que lo que dices es coherente con lo que haces, lo que escribes y lo que sientes (en el ámbito de relaciones de pareja)?

- a. Absolutamente convencido.
- b. En ocasiones no eres coherente, aunque tú crees que sí, necesitas que los demás te lo hagan notar porque te cuesta verlo y entonces dudas.
- c. En general vas sobre la marcha, un día piensas blanco y otro, negro, o dices una cosa pero haces lo contrario.

Respuestas:

1:

- a: Eres intransigente y difícilmente adaptable, debes hacer un trabajo interior para aprender a ceder y no solo exigir.
- b: Eres dialogante y adaptable.
- c: Eres demasiado moldeable, debes de subir tu autoestima e imponer más tu personalidad.

2:

- a: Tus metas son muy claras, si crees que son realistas, persíguelas.
- b: Revisa a fondo tus objetivos, tienes las ideas algo confusas, busca ayuda para aclararte.
- c: Es una postura cómoda, pero no suele ser realista, en general todos buscamos o perseguimos algo, haz una introspección.

3:

- a: Felicidades si es cierto, pero cuidado con el autoengaño, revisa tu pasado a ver si

has tenido problemas con más de una persona, en cuyo caso tal vez no sea más que una forma de ego y narcisismo.

- b: Te falta seguridad en ti mism@, lo bueno es que aceptas los consejos y eso puede ayudar a centrarte.
- c: Estás completamente descentrad@ y haces daño a l@s demás, busca ayuda, aunque creas que no la necesitas.

Relaciones fallidas

Veamos otras de las razones de relaciones fallidas que en un principio parecían cuadrar casi perfectamente: la falta de honestidad. Sí, lo habéis leído bien. Cuando conoces a alguien y empiezas a salir un día, dos..., y la cosa promete, antes de crear falsas expectativas, deberías ser honesto y valiente y explicar claramente tus intenciones reales, tus objetivos de futuro (me refiero a tu objetivo ideal, a dónde te gustaría llegar) y ver si cuadran con los de tu nuevo amigo, en aras de no perder tiempo que no tienes y no herir a nadie. *A priori*, hay personas que desearían pareja para convivir, otras, solo relacionarse con alguien concreto, otras más, simplemente tener un compañero de cama (ya sabéis a qué me refiero). Eso se dice fácil, pero solo conozco a un par de personas que lo pongan en práctica, la verdad, y *chapeau*.

Otro problema nuevo que entra en juego es la diferencia de la velocidad aplicada a la relación. Habéis leído bien. ¡Hala, ahora se meten hasta las matemáticas en medio! Imaginad que tenemos una pareja que se está conociendo y todo marcha bien. Vamos a hacer una metáfora para facilitar la comprensión: imaginad que la nueva parejita decide hacer un viaje en coche, pero cada uno con el suyo. Empiezan en primera y poco a poco van subiendo marchas, de repente uno pone la quinta, mientras el otro sigue en tercera. Se generan inmediatamente dos problemas: por un lado, no pueden disfrutar del camino, ya que no coincidirán en las paradas de rigor; por otra parte, uno llegará al destino sin saber si el otro va a llegar también o se ha quedado tirado por el camino. ¿Me comprendéis, no? De alguna forma habrá que adaptarse para ir con la misma marcha, y normalmente el que va más rápido (suele ser la mujer) es el que tendrá que bajar su ritmo y tomárselo con más calma, si no quiere correr el riesgo de acabar llegando solo al destino.

LA VIDA TIENE CUATRO SENTIDOS: AMAR, SUFRIR, Luchar Y
GANAR. EL QUE AMA SUFRE, EL QUE SUFRE LUCHA Y EL QUE LUCHA
GANA

Vamos a intercalar una cosilla que a lo mejor no sabéis y resulta ser una regla del juego muy importante. Recordáis que en nuestra época moza los hombres pagaban todo, ¿no? La cena, la copa, el cine, los viajes... Pues se acabó el «chollo» en muchos casos. La mayoría, o tienen una economía más que saneada, o se acaban de separar y todavía están acostumbrados a la vieja escuela de invitar a todo, o han tenido la suerte de no sufrir varias tomaduras de pelo por parte de mujeres con pocos escrúpulos y muchas necesidades y añoranza de «buena vida», o van a medias en casi todo.

LA BUENA VIDA ES CARA, HAY OTRA MÁS BARATA, PERO NO ES VIDA

Os lo advierto porque el no saberlo os puede colocar en situaciones un poco embarazosas y ser causante de rupturas innecesarias. Aunque, aparentemente, ellos no se quejen, es más que seguro que piensen que sois otra «gorrona en busca de un paganini», y poco a poco la relación se va enfriando, o bien ellas pensarán: «Otro aprovechado que se apunta al carro de los de vamos a medias». Algunos de estos últimos se justifican exponiendo la teoría de que, cuando uno paga, tiene todo el derecho a escoger dónde ir, cómo ir y con quién. Vamos, que si nos invitan es para pasar un rato... Personalmente, no lo veo así. Los que invitan (y no hay una cuestión de diferencia de edad considerable) es porque están apostando por esa persona. Chicos, salvo en casos muy concretos de mujeres muy independientes, a las demás nos da muy mala impresión cuando en las primeras citas nos proponen dividir el tique de la comida, la cena o las copas... (siempre hablamos de gente económicamente pudiente, si ambos están en situación precaria, esto no funciona así). Sentimos que el tipo que nos ha invitado, ya que normalmente la iniciativa es de él, es mezquino, rácano y/o aprovechado, con lo cual el hombre cae en picado en la escala de los «posibles». Está claro que entre un hombre y una mujer ¡no hay forma de coincidir casi en nada!

Regresemos a las relaciones, para no perder el hilo. Chicos, no os ofendáis, por favor, pero decidme que no estoy en lo cierto, que no os dejáis «atrapar», como si las cazadoras fueran las mujeres. Lo malo es que a veces sí **caéis**, pero en las manos equivocadas, manos expertas de «mujeres muy tuneadas», que tienen «hoja de ruta», vaya, con mucho recorrido y experiencia detrás, que van a por vosotros, no a por cualquiera, sino a por uno en concreto, y... si la chica es profesional del tema (no prostituta, sino profesional en conseguir enloquecer a un tío, que las hay), el tipo cae de cuatro patas. Curiosamente, los amigos, la familia, los hijos, los compañeros de trabajo..., todos lo ven, pero el tipo... erre que erre, está literalmente «encoñado», y adiós.

Puede pasar cualquier cosa, incluso que se case y no vea que delante de él estaba su «naranja» ideal y pierda, tal vez, la única buena oportunidad que se le presente.

A las chicas también les puede pasar, pero en un porcentaje irrelevante, ya que han heredado de sus antepasadas un gran sentido de responsabilidad para con la prole y, además, aunque son más sentimentales y enamoradizas, normalmente también son más calculadoras y reflexivas.

También ocurren casos de hombres de alrededor de los cincuenta que se enamoran perdidamente de una joven quince o veinte años menor. En este caso, la chica suele ser buena persona, normalmente soltera, sin hijos, con un pasado sazonado de malas experiencias y que ve en el hombre maduro a un «padre», alguien que sabe tratarla como se merece, que la cuida, la lleva en bandeja de plata..., y normalmente se casan. El

hombre ya tiene hijos, mayores, por lo general, y ha cerrado el grifo, pero el amor lo puede todo y es tan feliz que al final claudica y a por otro. ¿Os suena de algo? ¿Y cómo acaban la mayoría? ¡Divorciados por segunda vez! Y si había poco lío antes, ahora dos ex e hijos de dos madres. No sabría decir cuál es la razón concreta, no siempre es la diferencia de edad, más bien la diferencia de intereses y mentalidad. Si es cierto que cada siete años hay un cambio generacional como dicen..., pues van dos o tres. Qué mal rollo si te cruzas con estos, no tienen tiempo para nada, y si te lo dedican y la cosa promete, ¡tú serás la que va a pringar más! O sea que ármate de paciencia.

Otro caso: un conocido muy agradable, bien posicionado, buena persona y buen padre, perdió la cabeza por una joven que vivía a 600 kilómetros. La chica tenía una hija de unos ocho años de padre inexistente, un trabajo absorbente y bien remunerado, pero que le dificultaba desplazarse de ciudad sin tener que renunciar en parte a su puesto. ¡Esto no es Estados Unidos, donde cogen un avión hasta para ir al súper! Mi conocido se entregó en cuerpo y alma, se traía a la niña para que jugara con sus hijos mayores cuando la madre viajaba, se montó un pequeño despacho (es abogado) en la otra ciudad, todas las semanas arriba y abajo... Al cabo de cuatro años, tuvieron un retoño monísimo, pero este, en lugar de traer el pan bajo el brazo, trajo más problemas. Él quería disfrutar del bebé, y además podía dedicarle más tiempo que ella, ya que esta viajaba constantemente. Pero ella no dio su consentimiento para que los pequeños fueran a vivir con su marido, a pesar de que los chicos estaban encantados con la idea. Colorín, colorado... No están todavía separados, pero sí muy distanciados, y es cuestión de semanas o meses que llegue el fatal desenlace. El pobre está muy dolido y solo piensa en los pequeños, en qué será de ellos cuando él no vaya cada semana a mimarlos. ¿Es acaso ella mala persona? ¡Seguramente no! Es cuestión de prioridades, de valores, y, lamentablemente, no coinciden los de ambos.

El mercado masculino es muy limitado: entre los homosexuales, los que no llegan ni a entrar porque ya salen «colocados» de su anterior relación, los que apenas duran semanas sueltos, los que podrían estar, pero, como he dicho antes, no salen en grupo (y así, ¿cómo los vas a conocer?) y los que ya no quieren ningún tipo de atadura. Es curioso, cuando se produce una separación, un hombre y una mujer entran en el mundo del *single*, pero, de repente, por lo menos 1/3 de los hombres desaparecen del mapa. ¡Se los tragó la tierra! Además, probablemente es cierto lo que se suele decir: que hay más mujeres abandonadas que hombres. Esto ha llevado a algunas mujeres a idear tácticas para conseguir una pareja. Una que he observado en alguna ocasión es intentar localizar a un hombre, mal casado o no que no lleve mucho tiempo separado, solo lo mínimo para que haya asimilado de modo provisional su nueva vida, pero que no haya encontrado todavía una estabilidad, un nuevo piso de soltero, una asistenta, que no haya aprendido a hacer la compra o solo la muy básica..., a sobrevivir solo, en definitiva. El tema es

delicado, la ex por medio, los niños trastocados, el tipo descentrado... Pero si tienes paciencia, lo tendrás a tu lado, y ya sabes que la mayoría de hombres suelen quedarse con ¡la que tienen más a mano!

El caso opuesto no se produce, ya que las mujeres, por lo general, se quedan en la casa familiar, con lo cual, una parte de este problema de sentirse desubicado, como flotando, en un mundo nuevo, con nuevas ocupaciones, con horarios diferentes, no existe. Siempre han llevado el peso de la casa hacia adelante, los niños..., por tanto, es más de lo mismo. Aunque en ese momento sean algo inestables, si conocieran a un hombre interesante seguro que estarían en buena disposición de aceptarlo, incluso se engancharían emocionalmente muy rápido, **¡tal vez demasiado!** Esto a los chicos les aterra y salen huyendo, no les gusta que les presionen o les acorralen, recordemos que son históricamente cazadores. También cabe la posibilidad de que el chico no sea su pareja ideal, aunque ella lo sienta así en ese momento.

Los casos que he visto no han acabado bien, una lástima, porque esta caída es peor que la sufrida tras la separación, puesto que se multiplica por dos. Eso ocurre muchas veces porque el tipo que se fijó en ti no era una buena persona, sino un «desalmado» que huele a distancia las recién separadas, las deprimidas o faltas de cariño y va a sacar lo que pueda, y cuando encuentre a otra mejor: «Si te he visto, no me acuerdo». Los buenos tipos, que también los hay, no quieren relacionarse con una recién separada, algunos precisamente porque saben que no está centrada y eso trae muchos problemas, entre otros, que seas un simple pasatiempo o su relación puente. Tranquilos, también me voy a meter un poco con mis congéneres. A cierta edad, encuentras mujeres que han decidido vivir la vida y tomar lo que salga, aprovechar para saborear de lleno una segunda juventud, y si puede ser junto a un «yogurín», estupendo. La diferencia es que no suelen llegar a casarse, lo que no sé es si la razón es por el qué dirán o porque el jovencito a tanto no quiere llegar. Os voy a dar mi modesta opinión por si os puede ayudar. Ya sabemos que las segundas parejas son muy efímeras y suelen caer bastante rápido. ¿La razón? No soy adivina, pero me aventuraría a pensar que uno de los dos implicados no se comprometió como debía. En casos que he conocido y han funcionado, ambos habían sufrido en sus anteriores relaciones y tenían muchas ganas de dejar atrás el pasado, de dar y recibir amor, en definitiva, de construir algo sólido que les proporcionara por fin paz, tranquilidad y felicidad. Solo el que realmente ha sufrido es capaz de entender los comportamientos del otro, no siempre acertados, y juntos pueden conseguir evolucionar, complementarse y crecer, apoyándose mutuamente.

¿Cómo acertar con la pareja?

No hay una fórmula matemática que garantice el acierto, pero sí podemos dar unas pautas generales a tener en cuenta en la medida de lo posible a la hora de escoger candidatos:

- Que sea de tu mismo entorno social, la cultura recibida y los valores inculcados en la infancia ahora empiezan a ser importantes de verdad (pensad que vamos hacia la vejez...).
- Que viva en un radio de unos 20 kilómetros o a no más de media hora de coche. La distancia es sin duda un incordio muy importante con múltiples ramales: coste económico, coste en tiempo, organización para con los hijos (si los hay) y la dificultad de traslado definitivo de uno de los dos si la cosa llegara a buen puerto.
- Que vuestra diferencia de edad no sobrepase los 8-10 años, siendo lo ideal de 2 a 6 años. ¡Una cosa es a los 20 y otra muy distinta a los 50! Aunque a los hombres les gusta la idea de tener una mujer más joven, seamos realistas: a partir de los 50, son los hombres los que deberían ser más jóvenes. ¡¡¡¡Se estropean antes!!!! (Entre la barriga, la calvicie más o menos incipiente, las arrugas, los ronquidos..., bla bla bla. ¿O no es así?)
- Que sea transparente y exponga claramente su idea de futuro y esta coincida con la tuya.
- Qué relación mantiene con el/la ex, cuánto tiempo estuvo casad@ (en principio, cuanto más tiempo, más garantía) y por qué se produjo la ruptura.
- Que se interese por ti, por tus preferencias e inquietudes, y no hable solo de sí mismo.
- Plantear también, de pasada, el tema económico, en esta etapa de la vida, con hijos por en medio, las cosas han de estar claras para no llevarse sorpresas más adelante. Y andar con mucho cuidado, hay un montón de gente en busca de «chollo». ¡Ya me entendéis!
- Que sea una persona «elástica», que se amolde fácilmente, no hay nada peor que tener una pareja que siempre decida lo que hacer o no hacer sin tenerte en cuenta para nada.
- Que sienta ilusión por iniciar algo juntos (para una segunda pareja es fundamental, si no se plantea nada, habrá que ir observando con calma).
- Intentar salir en grupo o con más gente, sobre todo al principio. Es muy importante observar cómo se comporta delante de los demás, si está pendiente de ti, si te considera casi una posesión, si por el contrario eres uno más... Saliendo solos (en pareja) es más fácil engañar o dar una imagen irreal que delante de más personas, ya sean amigos, conocidos o desconocidos.
- Prestar mucha atención a pequeños detalles: cómo y cuándo utiliza su móvil

cuando estáis juntos, si miente con alguien si le preguntan dónde está en ese momento (puede ser un indicativo de algo un poco turbio).

- Observar cómo responde si planteáis alguna conversación más profunda, si esquivia elegantemente las respuestas directas.
- Ver si queda con mucha anticipación y/o si cambia sobre la marcha de día, de hora o de plan.
- Si, en lugar de llamar, suele comunicarse por escrito (sobre todo en el caso de los hombres) y, además, antes de llamar, pregunta si puedes hablar... ¡Ojito! Puede ser por educación, pero también porque no quiere recibir llamadas tuyas «imprevistas» e «inoportunas».

Hay mucha falsedad en general, y más todavía en este mundillo de los *singles*. El que más y el que menos está quemado y nadie se fía ya de nadie, y además muchos tienen los pies en varios zapatos a la vez y resulta muy difícil descubrirlo. A veces las ganas de tener una pareja, o simplemente compañía, pueden jugar malas pasadas y cegarnos totalmente. Lamentablemente, a pesar de que los comportamientos humanos han evolucionado y los tiempos han cambiado, el hombre sigue siendo cazador (más o menos ávido de presas simultáneas), y el que muchas mujeres se hayan convertido en carnívoras solo complica las cosas. Ellos quieren conquistar, ellas atacan sin piedad, el resultado es nefasto para todos. Ellos piensan que si la mujer que *a priori* les atrae resulta difícil de convencer o pone límites o pegas de algún tipo, ya vendrá otra; ellas piensan que si los persiguen o les ponen las cosas muy fáciles, se llevarán el gato al agua. En realidad, ocurre lo que estamos viendo: nadie valora nada, cualquiera sirve, y se amontonan los equipos de fútbol (más adelante veréis a qué me refiero), ya sean femeninos o masculinos.

Por eso resulta tan complicado conocer a alguien con quien puedas llegar a entenderte y tener algún proyecto, ya sea a corto, medio o largo plazo, alguien, en definitiva, que todavía conserve valores y prefiera reservarse para cuando llegue la persona idónea en lugar de ir dejando en cada relación parte de sí mismo, acumulando experiencias vacías que, a la larga, solo restan. Si además añadimos que aunque una mujer puede llegar a encariñarse, o incluso enamorarse, con el tiempo, de un hombre que al principio no le atraía especialmente, en el caso del hombre esto resulta más que improbable, pues... ya tenemos la respuesta a por qué las segundas parejas son tan efímeras o no llegan ni al nivel de «amigos con derecho a roce» y quedan en roce a secas, y, una vez acabada la relación, no conservan ni la amistad ni un buen entendimiento.

¿Relación tradicional o innovadora?

Los hombres, en general, son bastante «cobardes» en el tema sentimental, sobre todo a la hora de dar un paso más en las relaciones y proponer la convivencia, pero de todas formas, aunque ambos lo tengan claro, no es cosa de coser y cantar. Hay que considerar varios puntos. La situación más fácil es cuando uno de los dos no tiene piso, porque viene de otra ciudad, porque se le acaba el contrato de alquiler, porque compartía con el o la ex la casa familiar y a modo provisional se ha instalado en casa de los padres o de un amigo, o bien que ambos por separado no puedan sufragar los gastos que comportan sus apartamentos y además poder vivir de manera comfortable... La decisión sale sola: lo más práctico y lógico es juntarse. Otro caso más complejo es cuando ambos tienen el tema resuelto por separado y son más o menos autosuficientes: si tienen dos pisitos alquilados, a lo mejor optan por coger uno más amplio juntos, pero si tienen dos de propiedad y de características similares, o uno de los dos es propietario mientras el otro vive en alquiler... ¡parece una bendición!, pero resulta que esto se convierte en un problema... A ver quién renuncia al suyo. Vender uno no parece la solución, y alquilarlo a terceros..., como esté bien cuidado, mucha gracia no le hará al propietario, y si además le entra el terror de pensar cosas como: «¿Si luego la relación falla y tiene que marcharse?». «¿Meterse al otro en casa, y si luego la cosa va mal, quién lo saca?» «¿Irse a vivir con alguien a su casa, y si se harta de mí y me echa, dónde iré?»

¡Desde luego, fácil no es! ¿Lo mejor?, el **LAT**. Qué raro me pareció este nombre cuando escuché a un tipo diciendo: «Yo soy LAT, ¿y tú?». Para los que no lo hayáis descubierto todavía, viene del inglés: «*Living apart together*», o sea, vivir juntos pero separados. Parece que hemos encontrado una situación cómoda, que se adapta a nuestras vidas, compartes fines de semana y vacaciones (cuando no te tocan los niños), alguna visita furtiva o cenita entre semana y en algunas ocasiones coincides con los respectivos hijos, pero de vivir juntos, nada de nada. El estrés de los chicos, el cole, llevar a los niños a deporte, a música, a plástica, aguantarse el mal humor de haber estado en casa haciendo deberes con ellos, tener la cena a punto y estar despierta y arregladita aunque sean las once de la noche... ¡se acabó! Nos quedamos solo con lo bueno, ser eternamente novios. ¡Bieeen! A grandes males, grandes remedios, hemos solucionado el problema del cambio de mentalidad de nuestro mundo con tres letras: LAT. Si esta fuera la panacea, la solución a los nuevos tiempos, lo que creen que buscan, mi libro y muchos más ya estarían acabados o ni empezados, luegooo... ¡Hay algo más! Esa puede ser la solución para algunos, pero no para la mayoría, por lo que se ve.

Chiste: *Se encuentran dos amigas. Una, compungida y ataviada con una red y una caña de pescar, dice: «Estoy desesperada, no pesco novio, no pesco ni uno...». La amiga, perpleja, contesta: «Te dije pesca a lo grande con una red social, Twitter,*

Facebook, Mesenger...».

Qué os voy a contar, yo soy una pardilla, novata... La mayoría lleváis 2, 4, 6 o más años así y ya os parece normal vuestra nueva vida y las nuevas formas de relacionarse.

¡Chic@s, el mercado del *single* está fatal!

No todo es siempre tan desastroso, por suerte he conocido parejas muy felices juntas o casadas en segundas nupcias. Hay un caso que, cuando lo conocí hace años ya, me sorprendió mucho. Entre los dos sumaban siete hijos entre los cuatro y trece años. Pues por complicado que parezca, por lo menos llevan ya diez años compartiendo sus vidas. También recuerdo una pareja, ya entradita en años, que dejaron sus respectivas residencias de alquiler y juntos arrendaron una casa más amplia. Si no recuerdo mal, ella tenía dos hijos y él, uno, y, calculando a ojo, diría que las edades de los jóvenes rondaban los veinte. Al conocerlos pensé: «Vaya jaleo, tres chavales ya mayorcitos que han de vivir bajo el mismo techo, estos no duran ni dos días». Pues me equivoqué, los chicos se llevan de película. Genial, ¿no?

Sin ir más lejos, mis propios hijos de quince se llaman hermanos con los hijos de veintitrés de la pareja de mi ex. Me alegro mucho por ellos, de veras, es una suerte enorme para todos.

El caso más inverosímil que he escuchado, pero, como siempre, la realidad supera la ficción, es el de una pareja de divorciados, uno con cinco hijos y el otro con seis. Se juntan, se casan y se llevan a vivir con ellos de forma estable a los once chavales. Pues aparte de la gran familia feliz, nació otra pareja entre dos «hermanastros», que a su vez también se han casado.

No olvidemos que también tenemos infinitos casos de parejas que funcionan, como un reloj suizo, con el famoso sistema LAT. En el fondo, tampoco es una mala solución. En algunos casos puede ser un modo de relación en sí mismo, mientras que en otros puede, con el tiempo, derivar en algo más. A ver si pronto lo vemos en los cuestionarios: «... marque su estado civil actual: casado, divorciado, viudo, soltero, LAT.

El caso más curioso de relación LAT que me han contado es el de una pareja que llevan juntos cinco años. Ella tiene una hija y él, dos. Durante la semana él vive en la casa de su pareja con la hija de esta. Los fines de semana que él tiene a sus hijos, cada uno vive en su propio piso, aunque suelen comer todos juntos en una de las casas. Por último, los fines de semana en los que ninguno tiene hijos, viven juntos en el piso de él. ¡Vaya jaleo, se necesita una agenda! Me lo contó la propia protagonista, os lo aseguro, y cuando le pregunté si no era más fácil y cómodo juntarse todos y punto, la respuesta fue tajante, ambos preferían tener su independencia y, además, estaba convencida de que, de haber vivido juntos, la relación ya se habría roto a esas alturas. Esto confirmaría mi teoría de que las segundas parejas son efímeras, lo que no sé, es el porqué. Está claro que no me he encontrado en una situación similar porque, por más vueltas que le doy, sigo sin entenderlo, pero si están cómodos y son felices, ¡estupendo!, el fin justifica los medios. (Originariamente en italiano: *Il fine giustifica i mezzi*, frase atribuida erróneamente a Maquiavelo.)

Os va a parecer extraño, pero tengo un buen amigo homosexual que, buscando desde hace tiempo pareja estable para «sentar cabeza y formar familia», al no lograrlo por ahora y para salir del pozo en el que había caído, decidió compartir su vida (comparte piso y no por cuestiones económicas) con un chico y una chica. Se llevan a las mil maravillas, son casi como hermanos bien avenidos, se cuidan los unos a los otros cuando alguno está enfermo; el primero que llega a casa cocina, parece una «comuna», pero nada que ver, al contrario, sus niveles intelectuales y económicos son medio altos. Luego, en la intimidad de sus alcobas personales, cada cual a lo suyo. Quién sabe, a lo mejor acabaremos todos así dentro de unos años, cuando nuestros hijos ya no vivan en casa, compartiremos un piso o casa grande para formar una especie de «gran familia» entre unos cuantos. ¿Cómo llamaremos a esa nueva forma de vida, de llegar a implantarse? De repente se me ha pasado por la cabeza la vuelta atrás, al hombre de las cavernas. Supongo que no estáis pensando en volver a vivir en comunas o grupos, ¿no?

¿Cómo seducen los cazadores (masculinos)?

¿Cómo piensa un cazador nato? Uno de los que yo denomino «mal casado en proceso de» estuvo el último año y pico de su matrimonio manteniendo los más o menos fijos en espera de que los hijos tuvieran una edad suficiente para asimilarlo. Finalmente tomó la buena decisión de ser coherente y separar su camino del de su pareja de manera oficial. Una vez divorciado, me explicó cómo actúa él para saber si una chica que *a priori* le parece una posible candidata pasa los filtros y va alcanzando el listón que él tiene en su mente: aplica una técnica tipo: la TRIPLE C.

En primer lugar, invita a la mujer que le atrae al cine por la tarde, observando atentamente los pequeños detalles como la puntualidad, si viste correctamente (ni demasiado elegante ni demasiado *sport*), al cine se suele ir más natural, con coleta, zapato más o menos plano, sin tanto maquillaje, y con la luz del día todos los defectos se ven mejor... Claro que ella a su vez puede fijarse en si el chico le paga la entrada y/o a palomitas, si escoge bien la película, si habla o intenta darle la mano o inclusive besarla durante la proyección...

Si, tras ese par de horas, ha superado la primera prueba, él propone la segunda C: ir a picar algo informal. En este caso, ella puede ver a qué tipo de local la lleva, si la invita, si la cena incluye un buen vino o cava, qué menos, ¿no?, si intenta algo más... Y según vaya la noche, le propone la tercera C, o sea, compartir cama, y si la chica acepta... (la verdad es que, aunque me costó, conseguí saber que lo había conseguido solo en una ocasión) y la cosa funciona bien, pues querrá repetir. En el caso de que no acepte, repetirá el intento hasta que lo logre. ¡¡¡Chicas, aprovechad y que os vaya invitando a cine, cena y cava (no cama)!!! ¡Es mejor ponérselo un poco difícil al principio! Ahora que hemos pasado a la segunda fase y se va viendo con la chica, resulta que no es la única candidata en juego, sino que suele haber dos o tres simultáneas. Por tanto, el trabajo de conquistar será de la mujer, que a partir de ese momento no puede bajar la guardia, puesto que, como sabemos, el hombre es cazador por naturaleza y, además, como los hombres escasean en nuestra franja de edad, hay que lograr ser la preferida, hasta que él, poco a poco, sin que apenas se dé cuenta, vaya dedicándole la mayor parte de su tiempo a una sola, y si se enamora, dejará a las demás. Como mujer, no sé qué decir al respecto, creo que en nuestra manera de pensar esta teoría encaja casi tan mal como una pieza de puzle. Seguro que habéis tenido alguna vez uno de esos terribles rompecabezas de 10.000 piezas donde todo es azul o verde. Al principio clasificas las piezas por color y vas probando cómo encajan, pero como no llegas a ninguna parte, acabas separándolas por forma. De repente encaja una y llega el subidón, y acto seguido te das cuenta de que era azul mientras que realmente la que encajaba debía ser verde. ¡Vuelta a empezar! Está claro que conseguir pareja estable es muy complicado y, por tanto, hay que aplicar un método muy estudiado, porque de modo natural y rodado

parece que no va a ser posible.

Para ser realistas, este juego de triple partida también lo hacen hombres y mujeres «normales» que buscan pareja, no picotear de flor en flor. La diferencia es que esta situación suele durar durante un período de dos o tres meses, mientras comparan y deciden la mejor opción para ellos, luego se centran en uno.

En la otra parte de la balanza, ¿cómo actúa un hombre que busca una relación estable? Otro conocido, completamente distinto y distante a este caso, me explicó una visión probablemente más próxima a la de las mujeres en general. Conoce o se fija en alguien especial e intenta coincidir como sea, pero sin abordarla al principio. La observa entre la gente, entre los amigos, la estudia desde una cierta distancia y cuando cree que es el momento de profundizar más, la invita a un café o a comer, la observa de día. A la luz del sol se ven mejor las imperfecciones físicas, por un lado, y la gente se muestra más auténtica, por otro. Cuando lo tiene claro, le expone la situación. Él busca pareja estable para tener un proyecto en común, y si la chica se asusta (como es de esperar, en el fondo es lo que quieren la mayoría, pero ¡¡¡que te lo planteen de buenas a primeras!!!), pues le ofrece su amistad y, con mucho tesón, calma y delicadeza, le va mandando mensajitos cariñosos, organiza cenas o comidas con alguna otra pareja para que ella poco a poco lo vaya conociendo y se vaya relajando. Ante la pregunta de: «¿Y cuándo la atacas?». Tranquilamente respondió: «Si la chica me interesa de verdad, el sexo es lo último en lo que pienso, eso ya vendrá y será ella la que me lo pida llegado el momento». Francamente, amigos, me quedé tan boquiabierta que no supe qué decir. Pensaba que ya no existían hombres así. ¡Estaba convencida de que se habían extinguido como los dinosaurios!

¡Viva, no todo está perdido...!

¿Y las cazadoras?

Las mujeres cazadoras, que también las hay, y muchas, funcionan de un modo más sutil. La táctica consiste en proponer al chico que quieren conocer una cena, un plan o acudir a una fiesta, pero sobre todo asegurando que habrá más gente. El chico, que *a priori* no está especialmente interesado en ella, piensa que, como habrá más *quorum*, por aceptar no pierde nada, y además siempre cabe la posibilidad de que acuda alguien interesante al encuentro. El tema es que «por h o por b» al final siempre acaban quedando ellos dos solos. Las cartas ya están en juego, pero el desenlace dependerá del hombre en este caso y, a menos que la mujer sea «impasable», esta tiene muchos números para triunfar.

Como contrapartida, las mujeres que buscan algo más consistente se acercan sigilosamente al elegido y, con mucha calma y mano izquierda, se lo van trabajando. El camino es largo, porque han de conseguir, primero, generar un cierto nivel de confianza, luego, ser amigos, más tarde, ser su confidente, hasta, poco a poco, lograr tirarle el lazo y ser su pareja. Aquí empieza la segunda parte del trabajo: hay que ser muy habilidosa, dando siempre mucha holgura a la soga, porque si el hombre se siente presionado, encerrado, atrapado o atado de alguna manera, «corre que se las pela». En estos casos el que se comparta un espacio o situación por otros motivos es muy importante. Me refiero a que sean colegas de trabajo, vecinos..., de ese modo, se relacionan continuamente de manera natural sin tener que quedar ni comprometerse (muy importante para que ¡no se le vea el plumero!). Esa es una de las principales razones por las que muchas secretarias acaban siendo las parejas estables de sus jefes directos. Entre que el roce hace el cariño y el día a día, el hombre cae de cuatro patas.

Desalmados & Cía.

Ahora vamos con las chicas un ratito, así que volvamos al principio de la separación. Tras las primeras semanas de la «bomba de la separación», empiezan a salir y de repente... SOS, viejos conocidos, o inclusive amigos casados, que se le acercan, la invitan a un inofensivo aperitivo y se prestan a ayudarla. ¡Y un jamón! Quieren rollo ¡Pero será cabrón el tío! Luego, todo son disculpas, «interpreté mal, perdóname, lo siento, yo no quería...», qué os voy a contar, son los primeros que se tiran a la yugular.

Lo único bueno que sacas es que suelen invitar a un Yzaguirre, menos mal que es de los mejores vermús del mercado, ¡mal gusto desde luego no tienen!

Lo peor que os puede ocurrir es caer en las llamadas relaciones irreales, basadas en engaños, sin fundamento sincero, donde los hombres (en este caso, aunque algún caso al revés también se da) venden amor, con la esperanza de llegar a sentirlo algún día. Desean enamorarse pero no saben querer de verdad, no han estudiado a fondo la materia «Querer querer» o «Saber querer» y prefieren no pensar que las mujeres sí pueden. La sola idea de que eso sea posible supondría una frustración para ellos. Han aprendido lo que las mujeres quieren escuchar, lo que las mueve a serles fieles y darlo todo por ellos sin exigir ni pedir apenas nada a cambio, y se aprovechan jugando con ellas. Las engañan con falsas reuniones de trabajo, inexistentes cenas o viajes ineludibles, siempre a última hora, para que ellas no puedan hacer otros planes y tenerlas además en ascuas, creando expectación y alimentando un sentimiento de deseo y de pasión por volver a verlos en breve. ¿O acaso no es cierto que cuando te niegan algo que te apetece mucho lograr, esto te genera una sensación mayor de querer conseguirlo? Es como ofrecer un caramelo a un niño, pero no llegar a dárselo, es hacerse desear. Conocen bien cómo funciona un cerebro femenino y se aprovechan de sus puntos flacos. He de deciros que existen cursos de seducción para hombres y expertos en el arte del flirteo que asesoran a hombres (estos servicios los utilizan sobre todo hombres con cierto poder económico y falta de tiempo) sobre qué escribir, qué decir, cómo conseguir una cita perfecta... Y claro, las mujeres caen de lleno en sus brazos.

Algunos hombres son víctimas de ellos mismos y de sus experiencias pasadas. Su propio ego les impide ver con claridad el camino correcto y la compañera idónea que necesitan para recorrerlo. Esto hace que se queden con lo que tienen más a mano, aunque sea mediocre. Consideran a las mujeres casi como un florero que se cambia de lugar o se sustituye si aparece otro más llamativo, más nuevo, más decorado. Siempre buscan relaciones que no les exijan un compromiso personal, solo por comodidad, por satisfacer su deseo sexual, por sentirse queridos y alimentar su ego de macho seguro de sí mismo, dominante, egocentrista e independiente. En algunos casos, pueden tener a una preferida que podría llegar a ser algo más y simultáneamente otras de menos importancia, por el mero gusto de mandar mensajes casi a la vez, por el morbo de pensar qué pasaría

si llegaran a conocerse entre ellas, por sentirse importantes, avasallados de piropos (recordemos que muchas mujeres se están convirtiendo en carnívoras, con lo cual, los mensajes que mandan a los hombres son, como mínimo, «subidos de tono»), por calentar motores incluso a distancia... Es algo casi perverso, enfermizo, y muchas veces, pudiendo escoger, al final, si la situación se complica, escogen a las menos «agraciadas o potenciales», ya que, de ese modo, están protegidos de que no llegarán nunca a sentir algo más profundo y podrán seguir con su juego de seducción, buscando nuevas víctimas. ¿Acaso se creen en posesión de la verdad? ¿O tal vez se quieren demasiado a sí mismos para poder querer a sus compañeras, amigas o conquistas? ¿O tal vez se quieren tan poco a ellos mismos que no pueden querer a otros? No están dispuestos a ofrecer apenas nada, solo exigen, jugando con los sentimientos de ellas, hasta que, cuando la presa ya está en sus garras, pierden interés, o bien, si alguna de sus mentiras es descubierta, atacan sin piedad a la que antes era su presa para que esta se sienta culpable y acabe dudando de haber obrado mal. Este tipo de comportamientos termina mandando a muchas mujeres rotas por dentro a las consultas de los psicólogos con graves problemas de baja autoestima, con ansiedad, con sentimientos de culpa por haber fallado... Seguro que much@s de vosotros conocéis más de un caso. La única manera de tratar con ese tipo de personas, si se opta por no alejarse a toda prisa, es ser frío y calculador, jugar al mismo juego, pero sin entregarse en cuerpo y alma, sin vaciarse. Ser capaces de jugar con fuego sin quemarse. Nunca ponerse a su entera disposición y ser parco con el tiempo que se les dedica, eso les molesta mucho, pero al mismo tiempo les atrae. ¡Qué duro!, más que una relación de pareja, parece una negociación a varias bandas, donde siempre gana el interlocutor más frío y hábil.

Yogurines para las maduritas

Otros tipos que pueden aparecer son los jóvenes, vamos, más jóvenes que ellas, me refiero, el morbo de la divorciada de mediana edad, el bulo, o no tan bulo, de «que te dejan inservible para dos días» a la mujer le hace gracia. En mayor o menor medida, le sube el ego tan deteriorado que un chico más joven se haya fijado en ella y la trate como a una reina, y si llegan a algo más, ¡ya es la bomba! **A ver quién deja inservible a quién.** El tipo está bueno, tiene pelo y pastillas de chocolate bien marcadas. Guau, y además ¡¡¡no tiene barriga!!! Que le den a los casados, por gili..., y al ex, por muermo..., a vivir, que son dos días, que te quiten lo bailado. Pero, siempre hay un pero, resulta que el principito vendía amor más por morbo, en este caso, que por otra razón, y a la que encuentra a otra «pardilla» se va como llegó y la mujer se hunde en la miseria por segunda vez. «Bueno, por lo menos te has reciclado», le dicen las amigas con más experiencia. También es posible que la chica no sea tan ingenua y no solo no se hunda, al contrario, se sienta mucho mejor que antes, y se lo tome como una terapia antidepresión, en cuyo caso, felicidades por verlo de modo positivo y aprovechar la situación.

El equipo de fútbol

Las mujeres han de andar con cuatro ojos, como de costumbre. ¡Vaya tela! Como vayan pasando uno detrás de otro, ni os cuento, ¡montan un equipo de fútbol con reservas y todo! Y no digamos luego, que con la fama que les queda, no hay quien las coloque después. En las nuevas generaciones las cosas ya no son así, pero recordad que, en este libro, hablamos de personas de cincuenta años de media, que fueron educadas con otra mentalidad. ¡Y aunque suena machista, es así!

UNA MUJER LE PREGUNTA AL MAESTRO: «¿POR QUÉ EL HOMBRE QUE TIENE SEXO CON VARIAS MUJERES ES LLAMADO CAMPEÓN... Y LA MUJER QUE TIENE SEXO CON VARIOS HOMBRES ES LLAMADA FRESCA?».

Y EL MAESTRO RESPONDE: «HIJA..., UNA LLAVE QUE ABRE MUCHAS CERRADURAS ES UNA LLAVE MAESTRA, PERO UNA CERRADURA QUE SE ABRE CON MUCHAS LLAVES NO SIRVE PARA GRAN COSA».

El feminismo ha avanzado mucho, o nos ha fastidiado mucho, porque la realidad es que el hombre sigue siendo machista y posesivo, y eso de tener al lado una chica que ha pasado por varias camas o ha tenido varias relaciones anteriores va a ser que, como poco, le molesta mucho, sobre todo si los ex rondan en el mismo entorno. ¿Y con quién vamos a tener relaciones? ¿Con el guiri de paso o con alguien de nuestro entorno?

Si la chica se fía del tipo que ha conocido y con el que ha compartido ya, supongamos, en el mejor de los casos, tres o cuatro cenas y un par de salidas, y ya es mucho suponer, empieza a tener relaciones íntimas, pero la cosa dura poco o nada, porque, inevitablemente, ella siempre quiere más (amor, compromiso...) y ¡él no!, pues como que el equipo de fútbol está casi garantizado, aun sin buscarlo. Perdonad que utilice este tipo de expresiones, pero es lo que se oye en la calle.

También las hay que prefieren «varios amigos especiales» y, si son jóvenes y tienen tabletas, mucho mejor. ¡Que disfruten mientras puedan!

Solteros y solteras

A ver quién viene ahora... ¡Ah, sí, los solteros empedernidos! ¡Y yo que creía que ya no existían! Que eran como una aguja en un pajar... ¡Pues hay un montón! Es como cuando te rompes una pierna y de repente ves cantidad de gente con muletas por ahí..., ¿antes no había o no los veías? Estos comen aparte, son de otra pasta, no pillan lo que pueden como la mayoría, suelen ser sinceros y además suelen ayudarte, proporcionarte calor y compañía (que es lo que necesitas ahora en realidad). Normalmente son bastante altruistas, puesto que tienen claro lo que quieren y cómo lo quieren. De ahí que acaben siendo buenos amigos y no uno más de la colección que va a pasar por tu nueva vida. Recuerdo a uno muy simpático que me dijo: «Llevo buscando mi media naranja toda mi vida, mientras me conformo con alguna media mandarina y de vez en cuando me como algún bombón, pero pocos, ¡que empachan!». Como se extrae de la canción de Frank Sinatra *Single man*, hay una diferencia importante entre un hombre solo (situación circunstancial) y un hombre solitario. Un solitario es un hombre que quiere moverse en libertad. (Hoy aplicable también al sexo contrario.)

De todos modos, también os he de decir que los hay que buscan una compañera con quien compartir la vida de forma más o menos estable, y si la encuentran, se vuelcan al cien por cien, o sea, que tampoco los descartéis a todos, a estos yo los llamaría «solteros» a secas, me parece más correcto. Ahhh, y no suelen tener las típicas manías de libro que aparecen con la edad, porque, aunque no se hayan casado, han tenido alguna que otra pareja estable en el pasado. Como caso bien curioso, os contaré que Marcos, el soltero de un grupo de amigos de toda la vida, un buen día, a los 45 años, le propuso a una amiga íntima pasar la noche en su casa, con la idea de que marchara al día siguiente tranquilamente. ¡Pues os vais a reír, porque a lo tonto, a lo tonto, se quedó siete años! Y llegaron incluso a casarse... Lo malo fue que a los seis meses de la boda, una mañana mientras desayunaban cada uno absorto en su propia lectura, levantaron la vista a la vez y, mirándose mutuamente, sin apenas mediar palabra, entendieron que las cosas no funcionaban bien entre ellos.

Ella al día siguiente recogió sus pertenencias y volvió a su antiguo piso de soltera. Hace ya dos años desde esa fatídica mañana, ambos la recuerdan con tristeza, pero conservan una buena amistad y comparten lo único que tenían en común: un precioso perrito, que ambos miman como a un hijo único.

Ninguno de los dos ha rehecho su vida sentimental hasta la fecha, por lo menos de manera estable. ¿Cómo los clasificamos a estos?

Por otro lado, no hay que olvidar que también existen las solteronas, aunque muchas menos, y además suelen hacer su vida y no quieren complicaciones.

Lo que sí hay son bastantes chicas jóvenes de 35 a 45 años que nunca han estado casadas ¡cuidado! No os confundáis, esta franja de edad no es la que se está analizando

en este libro). A las que he tenido ocasión de preguntar el porqué, me han contestado que al principio se volcaron en su carrera profesional o tuvieron una larga relación que las dejó muy «tocadas» y más tarde, a pesar de haber tenido, en mayor o menor medida, relaciones de cierto peso, estas no habían cuajado. Son chicas de lo más normal y encantadoras, que no han tenido suerte, por lo menos las que yo he conocido personalmente. Claro, el mercado masculino es limitado incluso para ellas, sobre todo si no quieren a su lado un hombre demasiado mayor. Además, tienen un problema añadido, y es que se les acaba el reloj biológico para tener hijos, y como quieren ser madres...

En la franja de los cincuenta, encontramos a muchas mujeres que, a pesar de haberse casado en el pasado, absolutamente ya no quieren compartir su vida con un hombre. Se sienten totalmente felices, autónomas, y la sola idea de tener que pensar en alguien más que en ellas o en sus hijos (si los tuvieron) les agobia. Una relación muy esporádica, inclusive algún viajecito bien acompañadas, podrían aceptarlo, pero tener que compartir sus deseos con una pareja ¡NO!

Aportaciones de amigos

Durante una reunión en casa de una pareja, y con bastantes *singles*, tras leerles mi manuscrito para conocer sus opiniones, un divorciado, buena persona, inteligente y consecuente en sus actos, me comentó que no se sentía demasiado identificado, aunque reconocía que todo es cierto. De todos modos, quiso poner su granito de arena y me dijo un par de cosas que os voy a transmitir. En primer lugar, un problema que había detectado en su entorno es la incoherencia entre lo que piensan, lo que dicen, lo que sienten y lo que finalmente hacen. La otra es que las mujeres tienen su «punto G» en la oreja (bueno, es una manera de decirlo). Lo que las conquista, las atrae y hace que no solo se fijen en ti, sino que empiecen a calentar motores, es «que les digas al oído frases bonitas, palabras o piropos». Es de sobra conocido el refrán: «A la mujer se la conquista por el oído mientras que a un hombre se le conquista por la vista y por el estómago».

Mientras yo tomaba nota de sus acertados comentarios, de repente otro soltó una bomba de relojería diciendo: «Si a los hombres el apetito sexual nos dura por lo menos hasta los ochenta y a las mujeres se os acaba o disminuye drásticamente a partir de que entráis en la mediana edad, es obvio que nos buscamos chicas jóvenes». Ni os cuento cómo se calentó el ambiente, hasta que una mujer de unos 53, bien parecida, se dispuso a contestarle y ¡vaya si le contestó! Os voy a transcribir lo que le dijo, que lo dejó planchado y calladito: «Estás totalmente equivocado, yo estoy viviendo mi segunda juventud, me lo paso genial, disfruto más que antes y además no tengo las pegas y los condicionamientos que tenía; que si se podían despertar los niños, el miedo a que me fallara la pastilla o el diu, que estaba cansada de recoger los platos de la cena, y encima a mi ex lo tenía más visto que al tebeo, era más de lo mismo. ¡Yo no cambio esto por nada! Y otra cosa que te quede bien clara, el ser activo o no sexualmente, en el caso de las mujeres, nada tiene que ver con la edad. Si eras activo antes, lo seguirás siendo después, el problema lo tenéis vosotros, que a partir de la mediana edad, empezáis a fallar...». La cara que se le quedó al pobre hombre y los aplausos del resto de invitados me hicieron pensar que este episodio no podía obviarlos en el libro. De repente la reunión se convirtió en una copia casera de *Sexo en New York*. Otra mujer, divorciada hacía unos ocho años, comentó que ella, desde hacía por lo menos tres o cuatro, solo buscaba un amigo «fijo» para compartir algún buen momento y satisfacer sus necesidades fisiológicas de vez en cuando, sin tener que ir picoteando por ahí, pero que había tenido muy mala suerte hasta la fecha. Ante el estupor de los asistentes, añadió que no había conocido más que a un hombre que realmente supiera hacerla disfrutar, y que la mayoría no son «habilitados» y no tienen idea de lo que realmente le gusta a una mujer. El comentario fue rápidamente confirmado y secundado por otras mujeres. Los hombres, al ver su orgullo de «campeón» herido, ¡cómo se pusieron! Que si las mujeres en general

no tienen iniciativas, que si solo se dejan hacer... En fin, no pretendo escribir un libro de sexo, solo mostrar lo que se vive en el mundo del *single*.

Para romper un poco, os dejo un chiste, más que conocido, que viene como anillo al dedo, aunque, como la mayoría de chistes, es machista.

DOS AMIGOS SE ENCUENTRAN Y UNO PREGUNTA: «¿TU MUJER HACE EL AMOR POR AMOR O POR INTERÉS?». Y EL OTRO RESPONDE: «PUES SERÁ POR AMOR, PORQUE INTERÉS NO PONE»

Voy a añadir una reflexión de un hombre ya mayor, *single* bueno, divorciado hace 28 años y con una relación posterior de LAT de 14 años. En su opinión, las tensiones que vive nuestra sociedad, este malestar y cambio continuo en todo, esta carrera en busca de dinero, la falta de palabra, de compromiso a todos los niveles, la caída de los valores y el conflicto hombre-mujer que se vive, no se arreglarán hasta que no tengamos el tema de la igualdad sexual resuelto. Vamos a ver cómo os lo explico. Cuando las personas llevan tiempo sin pareja estable, necesitan en algún momento «desahogarse», es ley de vida, y picotean de aquí y de allá, pero esa no es la solución, al contrario, eso lo empeora todo, porque al final no valoras nada. Por lo que me ha contado, han empezado a nacer centros de masajes, o similar, con final feliz, para hombres.

Él mismo se preguntaba: «Y ¿para las mujeres? El día que ellas puedan explicar abiertamente, como nosotros, que hemos ido a un centro de masajes, ese día habremos logrado la igualdad, y entonces podremos dedicarnos a buscar a la persona del otro sexo que realmente nos encaja, sin tener que saltar de cama en cama ni estropear relaciones que podrían funcionar solo por las prisas de...». ¡Gracias, Julio, por tu aportación, a lo mejor incluso tienes razón!

LA VENTAJA DE QUE TE PONGAN LOS CUERNOS ES QUE EL OTRO SE QUEDA CON LA ZORRA

Otros personajes de la noche

Sigamos con más personajes. Los sitios de moda están llenos de «busconas» revoloteando, como abejas cuando huelen la miel, como seas un poco atractivo, ¡zas!, te ponen en su punto de mira. Tened cuidado, estas no distinguen hombres *singles*, solteros, casados, con pareja estable... Van «a saco» y no se cortan ni un pelo si la pareja del que les interesa está presente. Y no olvidemos a las ninfómanas, a las obsesivas y a las que interpretan el papel principal de *Atracción fatal*. ¡Qué miedo! Son peores que los desalmados, sin lugar a dudas, retorcidas y malas de verdad.

No perdonan nada, y si quieren verte a las tres de la mañana, se presentan en tu casa, ¿de dónde habrán sacado la dirección? Me han llegado a contar que alguna de estas «vampiras» han perseguido a un hombre día y noche, con las consecuencias imaginables, incluso sin que el pobre hubiera tenido ningún tipo de relación con la susodicha. Todas estas mujeres que he descrito arriba, por lo general, viven felices y están contentas con su manera de funcionar, ¡ellas lo han elegido! Amén de los que son solteros y *singles* por convicción. A mí me preocupan más las personas que quieren algo «serio», pero, o bien no saben buscar en el lugar adecuado, o bien no lo encuentran.

De los veinte a los cuarenta

Está claro que algo diferente ocurre en nuestra sociedad, en mi época yo diría que el 90% de los menores de 30 estaban casados. Tal vez era un error, cuando eres joven, miras la vida que tienes por delante, sueñas con un futuro y quieres compartirlo con esa persona a la que amas, formar una familia, tener una posición lo más acomodada posible, sueñas con una estabilidad.

Para bien o para mal, a lo largo de los años siguientes, vamos evolucionando y vamos adquiriendo experiencias, consciente o inconscientemente, escogemos un camino y, a lo mejor, ocurre que nuestra pareja ha elegido otro distinto, incluso totalmente divergente, y un día, de repente, nos damos cuenta. Supongo que no estoy contando nada nuevo. La personalidad, los valores, las aspiraciones cambian más de los 25 a los 45 años que en adelante. Lo que parece más acertado es pensar que a partir de los 45 (por poner un número concreto), si uno no tiene claro lo que quiere, **lo que sí ha de tener claro** es lo que no quiere. ¿O me equivoco? Pues... parece que siempre hay alguno que nunca llega a saber ¡ni lo que **NO** quiere! (estos son los que acabarán dando tumbos por ahí sin ton ni son).

En todo caso, sea por la razón que sea: por intereses divergentes, por la monotonía del día a día, por la falta de ilusión o emoción, por exceso de confianza, porque la convivencia quema... llega la hora en que queremos algo nuevo en nuestra vida. Ha llegado el momento de cambiar nuestro *modus vivendi*. Sentémonos un instante a reflexionar, cojamos papel y lápiz y honestamente escribamos qué querríamos para nuestro futuro y si este incluye a terceras personas o no. Es una buena manera de aclarar ideas y centrarse en un camino a seguir. No podemos, a estas alturas de la vida, comportarnos como un adolescente que cambia de opinión cada día o simplemente se deja llevar por las circunstancias. Cojamos las riendas de nuestro futuro, empezando por trabajarnos internamente.

Piensa bien y acertarás

Vamos a abrir un pequeño paréntesis: os preguntaréis cómo he podido resumir y contar tantos casos, historias tan dispares, tener en cuenta tantas variantes y personajes. Lo más probable es que os pase por la cabeza que todo es autobiográfico. Obviamente, ¡eso es imposible! De otro modo, en lugar de un equipo de fútbol, tendría que haber conocido a la liga entera.

Esto es solo un ejemplo de los muchos errores de apreciación que cometemos a diario, juzgar sin saber, imaginarte cómo es una persona a la que no has visto nunca o solo media hora, observar cómo se viste, cómo se mueve y dar por sentado que es así o así... El famoso «piensa mal y acertarás». Si cambiáis el ángulo de visión a lo positivo, aplicando la **ATENCIÓN SIN TENSION** (intentar ver las cosas que os están pasando en un momento dado, como si las mirara un observador neutral, desde fuera) y la **COMPRENSIÓN SIN CONDENA** (no juzgar *a priori*, sin tener una base sólida para opinar, solo aceptar), de repente un mundo diferente se abrirá delante de vosotros. No siendo críticos porque sí, yendo con la verdad por delante y pensando un poco más en los demás, conseguiréis sentir os gratificados y al mismo tiempo cambiaréis algo en vuestro entorno cercano. Os doy un ejemplo: imaginad que os encontráis, en la portería, con el típico vecino un poco «seco» con el que no habéis tenido apenas relación hasta la fecha, le saludáis con interés, preguntando por la familia, trabajo, lo que sea. ¿Cómo creéis que os contestará? Asombrado de entrada, y seguramente con un «bien, gracias» o poco más. Pero poco a poco será menos seco, y a lo mejor al final, si no llega a nacer una amistad entre vosotros, por lo menos una relación más que cordial. Siempre es mejor mantener una relación cordial con los demás que la indiferencia. Si os parece una estupidez mi propuesta, porque no os importa lo más mínimo lo que haga o diga el vecino, tomadlo como un ejercicio práctico, como un ensayo de una obra, hasta que lo tengáis tan interiorizado que salga espontáneo.

«EL INDIVIDUO QUE NO SE INTERESA POR SUS SEMEJANTES ES EL
QUE TIENE MAYORES DIFICULTADES EN LA VIDA Y CAUSA HERIDAS
EN LOS DEMÁS»

DALE CAARNEGIE

En el futuro os ayudará mucho a ver las cosas de otra forma y a relacionaros mejor con los demás. No voy a extenderme más, solo os diré que esto no son más que técnicas o herramientas que se enseñan en la PNL (Programación Neurolingüística) y en el Coaching, y que si se enseñaran un poco en los colegios, otro gallo cantaría.

¿Cómo encontrar otros singles?

Hombres y mujeres, buenas personas, centrados, que no se comportan en absoluto como lo descrito en las páginas anteriores, hay muchos. Pero llegar a conocerlos es realmente complicado. No suelen salir de fiesta, salvo en contadas ocasiones, no van a lugares de moda, no van a discotecas, bares, de modo habitual. Trabajan, cuidan de sus hijos, van al gimnasio y se relacionan con un grupo muy reducido de viejos amigos. La única manera de encontrarlos es a través de conocidos, en cenas, en eventos privados o en el entorno laboral, pero ¿y si no tienes la suerte de que alguien te los presente? Pues al final piensas que son fruto de tu imaginación, y como el resto de los que encuentras no te interesan, acabas hundiéndote, desanimándote y cerrándote en ti mismo. No te asustes, los encontrarás, es solo cuestión de tiempo, no te precipites. Lo que viene a continuación es fruto de esta situación: de buscar gente que se sienta sola como tú.

Es muy típico que algún conocido, probablemente ajeno a la realidad del nuevo mundo en el que vas a entrar, en su afán de querer ayudarte, te sugiera alguna web de contactos, normalmente de pago, que probablemente conozca solo de oídas, donde podrás distraerte un poco, conocer gente nueva y tal vez algún chico o chica interesante. ¡**ERROR!** Chicas «normales» hay pocas, pero chicos, casi **NINGUNO** (y que conste que tengo buenos amigos, buenas personas y correctas, que usan este tipo de medios, pero son los menos, y dar con ellos es como buscar un agujá en un pajar).

En general, gran parte de lo que «venden» los que se inscriben allí es mentira. Las hay que ponen la foto de una chica atractiva y con clase y luego resulta que era un «callo malayo» y que no sabe casi ni hablar; las hay que flirtean hasta volverte loco y luego resulta que son casadas en busca de una aventura pasajera. Hubo una que resultó ser la esposa de un peso pesado en el cuerpo de la policía en busca de aventura. ¡Vaya yuyu! Esto le pasó a un amigo, el pobre lo pasó fatal, porque se enamoró hasta la médula, y encima, cuando supo la verdad... vaya lío.

De los hombres ¡ya ni te cuento! Aparte de poner en su perfil «titulación superior, gerente, bien estante, sin compromiso», que luego resultan ser parados y sin estudios, puedes encontrar hasta mentirosos compulsivos que te dan incluso el nombre falso. Eso, por difícil que sea de creer, lo he vivido con una buena amiga que se separó poco antes que yo y ni os cuento el disgusto que se llevó al descubrirlo.



El tipo se había montado una vida ficticia, con una dirección imaginaria en una buena zona, decía ser socio de un buen gimnasio donde pasaba gran parte de las horas antes de la cena, fiel y cariñoso hijo único de padres ya mayores a los que amorosamente cuidaba los fines de semana, divorciado sin hijos desde hacía unos años... Qué risa cuando se descubrió el pastel, resultaba no casado, con hijos, conviviendo con su pareja desde hacía un montón de años, sin trabajo estable y huérfano desde pequeño. ¡**Vaya fantasía!**

En defensa de este sistema de relacionarse, he de decir que, por otra parte, es una forma cómoda de conectarte con gente desconocida para abrir horizontes. ¿Hay algo más fácil y cómodo que estar en tu sofá delante de la televisión, matando el rato chateando con alguien que sabes seguro que busca lo mismo que tú (por lo menos eso es lo que parece)? Un porcentaje muy alto de separados utilizan en mayor o menor medida este sistema en algún momento y sobre todo al principio, cuando de repente te encuentras solo, sin pareja, sin hijos... ¡Ahhh!

Por lo que me han contado, algunas de estas webs, esporádicamente, organizan fiestas en locales. Los que asisten se lo pasan genial teniendo, además, la oportunidad de conocer gente nueva de «más calidad», ya que ahí no suelen asistir los mentirosos y buscadores de «rollo» fácil.

En nuestra sociedad, por desgracia tan materialista, la necesidad de comunicación y

de relacionarse es muy importante, pero al final ganan algunos portales como Facebook por goleada. Puedes ver fotos, leer comentarios, hablar o escribir, escoger los perfiles que te interesan, indagar entre tus contactos, descubrir amigos de amigos, y todo sin los inconvenientes de tener que desplazarte ni dar la cara. Con la falta de tiempo que tenemos, es una buena herramienta para conocer gente afín y además de tu media de edad. El tener amigos comunes te proporciona una cierta tranquilidad y al mismo tiempo es inocente y no te compromete a nada.

Llega el fin de semana y te das cuenta de que no tienes plan. ¿La solución más rápida? Conectarte y buscar a otros que estén igual de aburridos que tú y chatear con ellos. A lo mejor incluso consigues quedar físicamente con alguno y has resuelto tu problema.

Luego están las propuestas para *singles*, que podrás ir descubriendo poco a poco en las redes sociales o por el boca oreja. Evidentemente, es un mercado al alza, hay muchos, cada vez más, quieren planes diferentes, tienen afán por conocer gente nueva. Salen a cenar, a tomar copas, cambian su vestuario, hacen pequeñas o grandes escapadas. En definitiva, en un mundo donde el consumismo manda, los *singles* son como la gallina de los huevos de oro. ¿Sabéis lo más curioso? Que los que llevan más de dos o tres años separados no quieren ni oír hablar de planes para *singles*, dicen que les producen «mal rollo». Personalmente, por mi trabajo en Only Club, he organizado varios *afterworks*, eventos y cenas para pequeños grupos de amigos o amigos de amigos, sin especificar si el perfil de los asistentes era de casados, solteros o *singles*, ya que en realidad era para todos. Sin embargo, los que no habían asistido con anterioridad, en muchas ocasiones me preguntaban si mis propuestas eran exclusivas para *singles*. Al principio no entendía la razón, ahora lo veo más claro. Normalmente las iniciativas de este tipo no funcionan muy bien. Para empezar, siempre hay un porcentaje de mujeres mucho más elevado que de hombres. Las razones son varias, como os decía antes: hay muchos homosexuales (sííí, muchos más de los que pensáis), los hombres *singles* son menos propensos a salidas o a hacer planes multitudinarios con desconocidos, sobre todo en nuestra franja de edad. Eso es algo que he observado y me resulta un poco raro, pero, claro, soy mujer y mi visión no es la idónea. Os lo cuento a ver si entre todos aclaramos el enigma. Ellos son hombres antes que *singles*, por lo tanto no suelen quedar con otros hombres-*singles*, con un amigo sí, pero más de uno a la vez no. Sin embargo, en ocasiones sí salen en grupos de varones, pero, curiosamente, una gran parte del grupo suele ser de casados o emparejados, con lo cual van a tiro hecho: a tomar unas cervezas, a ver un evento deportivo concreto, etcétera. ¿O es que alguna vez habéis visto grupos de varones acudiendo juntos al teatro, al cine o llegar a una fiesta? A ellos les parece ridículo e impensable. Además, como se «colocan» muy rápido, a veces no les da tiempo a llegar a conocer ni las ofertas del mercado.

Para que veáis que la realidad es muy dispar, y aunque sea la excepción que justifica la regla, conozco personalmente a unos chicos muy majos que forman un grupo de nueve amigos sobrevenidos (la mayor parte excasados) con más o menos años en estos mundos de Dios, que salen a cenar, viajan juntos, son amigos, en definitiva. Claro, no van siempre todos, cada uno tiene su vida, sus historias personales, a veces uno tiene pareja, a veces otro..., pero siguen manteniendo un contacto estrecho. Los más veteranos, naturalmente, lo pasaron peor en sus inicios (por separado por entonces), desubicados, buscando lo que ahora han encontrado: un grupo fiel, que llena su tiempo, como una gran familia, y cuando acuden a alguna fiesta o encuentro, van varios juntos... «¡Qué bieeen, por fin llega un grupo de hombres!», piensan las mujeres.

En algunas propuestas para *singles*, hay más razones por las que acudes la primera vez pero no vuelves, inclusive siendo chica. Es poco probable que llegues a conocer a alguien interesante. Creo que la razón principal es que los asistentes no tienen nada en común, el único nexo de unión es que no tienen pareja. ¿Pero alguien cree que si se montaran planes para parejas casadas, sin más, sin buscar una afinidad concreta, edad, interés, perfil cultural..., estos tendrían éxito?

Llegados a este punto, os tengo que hablar de otros sistemas de relación que pueden funcionar, y, de hecho, son casi baza segura. Aparte de acudir al mismo gimnasio o centro de ocio, se puede utilizar los servicios de una agencia de contactos o matrimonial seria. Os parecerá una tontería o tal vez os dé reparo, pero he podido conocer de cerca el funcionamiento de alguna, como Soulmate, y parece bastante acertado. Has de pasar varios test de personalidad y entrevistas, tanto para saber cómo eres realmente y lo que ofreces, como para saber lo que realmente buscas. Luego, una vez localizadas las posibles compatibilidades, mostradas las respectivas fotos, etcétera, organizan encuentros privados. Por lo menos una cosa sabes seguro: que ambos han pagado para buscar lo mismo, ya sea amistad o pareja, y no un aquí te pillo, aquí te mato (si eres medianamente normal, eso lo encuentras en cualquier bar sin más problemas.)

La otra forma, como he dicho antes, es tener la suerte de que las parejas amigas casadas que todavía te quedan te presenten a alguien, eso da una cierta tranquilidad y suele funcionar bastante bien, porque son gente de tu mismo entorno social.

Si me permitís volver un momento a las webs de contactos, os explicaré algo curioso, pero útil, que he conocido en Francia. Hace unos pocos años un joven emprendedor creó una web de *online date assistant*, que viene a ser algo así como un asistente de citas *online*. Me pareció tan curioso que le pedí una entrevista para que me explicara a fondo en qué consistía exactamente su negocio. Como ya hemos dicho anteriormente, localizar un posible candidato en estas webs es hartó difícil y en el mejor de los casos roba mucho tiempo.

Pues esta empresa ofrece, previo pago de un *pack* de horas o servicios, la ayuda de

un asistente personal que te crea un perfil perfecto, con las frases idóneas, las fotos bien escogidas, y, una vez que sabe exactamente cómo eres tú y lo que buscas, se pone en marcha. Su cometido es conseguirte, a través de la web que él estime más adecuada, tres citas con tres candidatos que previamente has aceptado (una vez vistas las fotos y el perfil) en el tiempo récord de un mes. Genial, ¿no? Por un módico precio, te ahorras tiempo y disgustos. A partir de ahí, el que las cosas funcionen o no es cosa tuya. Naturalmente, puedes contratar, aparte, clases de seducción o galanteo, pedir consejos de qué hacer, qué decir, qué y cómo escribir e inclusive a dónde ir en las primeras citas a ciegas.

En resumen, te crean un *love plannig* estudiado hasta el último detalle. Supongo que habréis deducido que los clientes son mayoritariamente hombres. ¿Adónde iremos a parar?

Significado de single

Os habréis preguntado el porqué del título: *Los singles y la madre que los parió*. La palabra *single* tiene varios significados; el real es que se trata de un «estado» que engloba a todos los que no tienen pareja estable; pero hay otro peyorativo que, a mi modo de ver, es una forma de actuar de muchos (esta es la razón del título). Una manera de comportarse que a nadie con una vida ordenada, coherente, tranquila y honesta le gusta en realidad, sea *single* o no. Al cabo de un tiempo de vivir separados, algunos (me refiero a ambos sexos) se van volviendo comodones, imprevisibles, egocéntricos, informales a los ojos de los demás, anteponen sus deseos inmediatos a los planes preestablecidos. Sé que es duro, y por suerte no les pasa a todos, pero sí a un gran número de ellos, por la caída de valores intrínseca en nuestra sociedad, porque acaban hartos de que los dejen colgados en el último momento y aprenden a ir a su aire, porque un hijo ha cambiado su programa, porque de repente ha enfermado y no hay nadie en casa que se pueda ocupar de él, porque al estar solos no necesitan prever ni planear muchas cosas con antelación, hay mil motivos. Por eso a alguien «poco formal» la gente a veces le coloca el cartel de «se comporta como un *single*».

Una pena que nos metan a todos en el mismo saco, **¿no se podría buscar otra palabra distinta?** Es como cuando, en lugar de pedir un yogur, pedimos erróneamente un Danone. Pero ¿por qué ocurre esto? Intentemos sacar alguna conclusión o justificación. ¿Cuándo erais jóvenes no os ha ocurrido nunca, al organizar una cena o fiesta de amigos, tener que ocuparos de la reserva del restaurante o montarlo en vuestra casa y acabar locos? Dos bajas, tres altas..., y al final nada de cena o quedaban tres gatos, o al contrario, aparecían diez que ¡no se habían pronunciado! Al casarse, esos chicos se centraron, tuvieron hijos, ordenaron sus vidas y apenas fallaban en las cenas de amigos (entre otras razones porque los casados han de organizarse con tiempo, salen menos y por tanto les apetece más). Tras la separación, es como si hubieran vuelto a su juventud en cierto modo. Por eso hacer planes con los *singles* es muy difícil, las cosas van siempre sobre la marcha, quedas con ellos, pero si les sale un plan de última hora más apetecible, cambian y punto. Lo curioso del caso es que lo hacen inclusive con los de su propio sexo, con sus amigos de toda la vida. Sin ir más lejos, os cuento una anécdota, protagonizada en este caso por dos varones. Hace unos pocos días, comentando este tema con un conocido, en una conversación intrascendente durante un corto vuelo, este me explicaba que un amigo suyo de años, divorciado, debía ir a comer un domingo a su casa y que habían acordado preparar una paella entre todos. Pues mi amigo y su familia comieron la paella sin el marisco (que debía llevar el invitado), ya que el *single* no apareció. Al día siguiente se encontraron en el gimnasio y, al pedirle una explicación, el otro le dijo: «Simplemente me salió otro plan mejor, ya sabes, esto funciona así». Una falta total de empatía y respeto hacia los demás. Tipos como ese son

los culpables de que la palabra *single* se utilice de forma peyorativa. Este en particular era además un gran mal educado, porque ni se molestó en avisar, pero incluso avisando, romper planes preestablecidos es muy feo para los que cuentan contigo.

Anécdotas curiosas de separaciones

Os voy a relatar algunas anécdotas de separaciones que he escuchado, algunas tan penosas que hasta producen risa:

-A Paco, separado de común acuerdo y sin terceros implicados, su ex, que era decoradora de interiores, se empeñaba en querer decorarle el nuevo pisito de soltero. Los amigos la llamaban la mujer murciélago, porque quería meterse en la cueva a escondidas y espiar los movimientos que podría haber en un futuro próximo.

- Jorge, con un buen sueldo, decidió ser generoso y regalar a su ex la casa que habían compartido e irse de alquiler, además de sufragar totalmente el pago de los suministros y el gasto del coche. Al cuarto año, sus ingresos se redujeron drásticamente y, al dejar de atender dichos pagos, acabó en el juzgado. Claro que, al final, el juez dictó sentencia a favor de él. ¡Las hay con una jeta!
- Marta regresó de la compra y se encontró con medio piso dividido por una pared de pladur levantada a toda prisa. ¿Para qué? Supongo que para fastidiar, aunque en realidad la propiedad era compartida y ella no estaba dispuesta a vender su parte.
- Andrea veía que desaparecían objetos de la que había sido la casa familiar y que ella ocupaba con sus hijos. Mandó instalar unas cámaras de seguridad pensando que tal vez la nueva asistenta... ¿Y qué salió en la imagen? El ex entrando furtivamente, con una copia de llaves, aprovechando la que tenía su hijo. El muy «cabrito» vació la bodega y se llevó hasta la botella de vermú que ella reservaba, como oro en paño, para la futura cenita íntima con su primer amante, cuando todo el proceso hubiera acabado.
- Ana estaba un día en su salón tranquilamente con su nuevo ligue y de repente, sin previo aviso, se abrió la puerta de par en par y entraron la hija y el ex... No me contó si la cosa fue más grave o no, solo sé que al día siguiente cambió la cerradura y le quitó la llave a la niña.
- Juan, abandonado y literalmente sustituido por un examigo que además frecuenta su mismo club deportivo, cada vez que coinciden estira el cuello, mirando nervioso de derecha a izquierda, a ver si ve aparecer a la nueva parejita. Y no se trata de que siga enamorado de su ex, es más por la sensación de abandono y, sobre todo, de traición que le queda dentro.
- Carlos, que consiguió quedarse con la gran casa familiar y echar a su ex y a sus hijos, a los que naturalmente no les pasaba apenas pensión, llegó una tarde a casa, soñando con la llegada de su nueva conquista en cuestión de minutos, y vaya susto: le habían vaciado la casa y una nota en el suelo decía: «Querías un nidito de amor para llevarte a tus amiguitas, ¿no? Pues con mis muebles no cuentas como testigos».

— A Antonio, casado, con un hijo de ocho años, un treinta de mes, por la noche al acostarse, su esposa le suelta de buenas a primeras que a partir del día siguiente el casero le incrementaba el alquiler, que tomara nota, y que ella tenía un taxi en la puerta con todas sus pertenencias personales cargadas para irse de casa en ese mismo momento. Besó a su hijo y se fue.

¿Cómo os habéis quedado tras leer esto? Yo no salgo de mi asombro, ¡qué sangre fría!

Por último, un caso que «si no lo veo no lo creo». Una pareja casada, con una hija de seis años, se separa. Al cabo de un tiempo, ella, superactiva y trabajadora, empieza a convivir con un hombre con pocas ganas de trabajar y, a pesar de todo, pasan catorce años juntos. Ahora, con la crisis, los ingresos de ambos son tan paupérrimos que tienen que subalquilar una habitación. Ella conoce en su trabajo a una chica estupenda y se la lleva a casa de inquilina. Para sorpresa de todos, en solo una semana, las chicas deciden «casarse». Sí, amigos míos, como os lo cuento. Y como el tipo no podía independizarse, durante unos meses estuvo llevando a la misma casa a sus nuevas amiguitas. ¡De locos! Ni os cuento lo que llegó a sufrir la pobre hija de ella, que para entonces ya debía de tener unos veinte años. Desde luego, anda totalmente trastocada.

Despedida



Tal vez os he dejado una imagen cruda de la realidad actual. En contrapartida, también hay gente que con paciencia ha conseguido conocer otros *singles* «buenos» y formar un «grupo» más o menos amplio, para poder compartir momentos agradables, y otra gente afortunada que, en una cena de amigos, o entrando en una tienda, o tomando un simple café, ha conocido a su media naranja o medio melocotón (a estas alturas te conformas hasta con una media cereza) y no ha llegado a vivir la vida de El Bronx.

ESTOY BUSCANDO MI OTRO MEDIO...

¡Qué envidia, de veras! Ojalá haya muchos así. Todos merecemos una segunda oportunidad, tengamos la edad que tengamos, y por muchas «garrapatas», «gremlins» y «desalmados» que anden sueltos, hay que seguir intentándolo.

APRENDÍ QUE QUIEN NO TE BUSCA NO TE EXTRAÑA, Y QUIEN NO TE EXTRAÑA NO TE QUIERE. QUE LA VIDA DECIDE QUIÉN ENTRA EN TU

VIDA, PERO TÚ DECIDES QUIÉN SE QUEDA. QUE LA VERDAD DUELE
UNA SOLA VEZ, PERO LA MENTIRA DUELE SIEMPRE. POR ESO,
VALORA A QUIEN TE VALORA Y NO TRATES COMO A UNA PRIORIDAD
A QUIEN TE TRATA COMO UNA OPCIÓN

Diccionario de la parte oscura del mundo single

Garrapata: normalmente, mujer que se te pega (a otra mujer), con la excusa de ser tu «fiel» amiga, pero que nunca aporta nada, y no te la quitas de encima ni a tiros. Vamos, ¡una colgada con la C mayúscula!

Gremlin: normalmente, mujer que te busca específicamente a ti (hombre o mujer), por algún interés concreto, tal vez tus contactos, y, aparte de aprovecharse de ti, luego te hace la vida imposible.

Desalmado: normalmente, hombre, casado o no, sin ninguna intención de compromiso, por lo menos contigo, y que te da cuerda y cuerda a ver lo que saca.

El Bronx: mundo donde viven los especímenes arriba mencionados, donde impera la ley del «todo vale», donde «**no es lo que haces, sino lo que dicen que haces**».

SEGUNDA PARTE

Historia de un fracaso, ¿o tal vez no!

Introducción

Esta novela, escrita en parte en forma metafórica, trata de las vivencias, tras un divorcio, de una mujer con todos sus miedos, imposiciones, creencias y miserias. Probablemente no conseguiréis acabar de entender las razones de su modo de actuar, pero os ruego que no juzguéis, solo pensad que los condicionantes educacionales y sociales de antaño nada tienen que ver con los de ahora.

Es una historia de amor, de una infelicidad escondida, como muchas otras, que solo años después se ha manifestado, y ha sido cuando la protagonista ha sacado fuerzas escondidas para intentar cambiar su vida. Para situaros, pensad en los protagonistas, nacidos a finales de los años cincuenta, la generación de la transición, donde había cosas que eran pecado pero otras no, donde algunos ya eran un poco liberales, pero otros en absoluto, y en ambos casos con muchos prejuicios morales que creaban desconfianza y dualidad de pensamiento y de obra.

La historia comienza con una ruptura a los treinta años de convivencia, y luego, tímidamente, la protagonista bucea en el pasado para volver al presente y al futuro.

No sé si os parecerá falto de contenido o un cuento de hadas fruto de la imaginación de una niña pequeña que llegó a mayor.

En todo caso, gracias en nombre de su protagonista, Helena, por compartir con ella sus intimidades, por querer saber y extraer los sentimientos que pasaron por sus venas como si de su sangre se tratara. En resumen, de lo que ha sido una vida emocional atormentada por una extraña educación férrea en un mundo, el nuestro, que pierde valores a cientos cada día.

Sin más preámbulos, nos situamos en una fecha concreta, irreal o no, pero un día y una hora, porque es importante ver cómo transcurren los meses, los días y hasta las horas y cómo cambian las cosas, y nuestra protagonista debe adaptarse rápidamente a las nuevas situaciones que van surgiendo.

Solo recordad que **las cosas nunca son lo que parecen**, sino como sus protagonistas las ven, las sienten y las viven.

Por lo tanto, para entender este relato, debéis meteros de lleno en la cabeza de Helena, una persona aparentemente fría y calculadora, pero con un gran corazón escondido y una gran fragilidad emocional.

Capítulo 1

Mi vida has sido tú

Solo ahora, en plena noche de diluvio, se da cuenta de dónde está realmente y de quién es, qué ha sido y qué ha soñado.

Está en un tren que ha llegado a una parada en un lugar vacío, en medio de la nada, una estación de un pueblo perdido. Está en la puerta, apretujada por un montón de pasajeros nerviosos y ansiosos por bajar. Ruido, confusión, maletas, equipajes, todo.

Se abren las compuertas y la gente baja a golpes, arrollando, pisando, parece una huida hacia la ansiada libertad, ella está en medio. No sabe cómo ha llegado ahí, las circunstancias, las maletas, la comodidad, el no haberse dado de cuenta que solo ella podía haber parado el tren mucho antes, en cualquier otra estación anterior, tirar el equipaje por la ventana y decir basta. En aquel momento piensa: «Bajo aquí y ahora y empiezo de cero contigo». Sin lastre, sin maletas, solos como al principio, donde el silencio lo decía todo, con él. El hombre que la enamoró como a una niña.

Pero la multitud la arrastra, no tiene fuerzas. Él está ahí enfrente, le tiende la mano, pero no es suficiente, la multitud se mete entre ellos y no luchan a muerte para evitarla.

Los pasajeros bajan, algunos de golpe, otros lentamente, pero hay más, muchos más, la empujan, a él ya no lo ve, piensa que ha bajado en algún momento y ella no se ha dado ni cuenta.

De repente lo ve, solo, al lado de un grupo pequeño que se ha apartado de la multitud, se siente reconfortado, lo están mimando, le dan ánimos. Lo hacen fuerte por dentro, su yo empieza a resurgir de lo más profundo. Estaba aniquilado, escondido, olvidado, pero sigue ahí, todavía hay esperanza, no lo ha perdido todo. Sus sentimientos dan un cambio brusco, ve o cree ver la luz, lo necesita, pensaba que su vida acabaría en ese tren al lado de ella, pero no, aún puede salvarse.

Es hora de que ella viaje por su cuenta, él no va a recogerla, ya está en otro mundo, es cuestión de tiempo, él empieza a ser feliz y se agarra a la esperanza con toda su alma. Mira hacia el tren y la ve luchando para no ser aplastada, titubeante, no sabe si quedarse en el tren o saltar.

Parece que el tiempo se está acabando. Se están cerrando las puertas, por fin ella reacciona, empieza a dar codazos, patadas, por fin lo sabe: le quiere y está a punto de perderlo, deja las maletas, se quita los zapatos, el abrigo, el sombrero y se acerca a la puerta. Quiere bajar y volver a empezar en otro lugar, de otra forma, otra oportunidad aunque sea ínfima, pero la agarran por detrás, se queda en el aire suspendida mientras él

ya no la mira.

Ya es tarde porque no siente nada, solo dolor, solo recuerda lo malo y olvida lo bueno. Su grupo le va empujando suavemente hacia la salida de la estación, no le dejan mirar atrás, le prometen felicidad eterna y él la necesita desesperadamente. Vuelve la mirada por un momento, pero nada, no va a rescatarla, sería su perdición, perdería la posibilidad de pertenecer al grupo que tanto ansía, donde todo parece paz y amor, lo que él buscaba. El tiempo dirá si eso era real o una huida hacia adelante y un día deba lamentarlo. Durante un instante duda, ella sigue ahí, suspendida por el gentío. Ahora suben pasajeros y la empujan otra vez a subir. Ella grita, quiere bajar, también está cansada de luchar a contracorriente, quiere correr hacia el pasado y reencontrar al hombre que conoció, su amor.

Él es diferente, duro pero tierno, ni contigo ni sin ti, sus altos y bajos continuos lo destruyen todo, van mermando los sentimientos de ella, pero aun así ella quiere bajar y gritarle: «Escapemos lejos solos tú y yo, sin rencores, sin reproches, olvidando el pasado, lo que podía haber sido pero no fue». Se han querido, pero se han herido sin quererlo día a día por la inercia. Sin embargo la esperanza es lo último que muere y ella sueña con una última oportunidad, sabiendo que si lo dan todo ha de cambiar, debe cambiar. Es muy difícil, pero no imposible si ambos lo desean con fuerza.

Por fin consigue soltarse. Ha tardado demasiado en reaccionar, su voluntad y su yo estaban aniquilados, solo era un trozo de carne que apenas sentía dolor. No era más que una profunda depresión enmascarada desde hacía años que la volvía insensible y arisca a los ojos de todos. Pero, de golpe, cae al andén y el tren cierra las puertas y arranca, ella despierta de su largo sueño, de repente, en unos minutos, pasa toda su vida por su mente y reacciona, por fin reacciona. Ha conseguido salir del letargo del abismo, pero es tarde. Busca, desvalida, insegura, esa mano que nunca llegará, no sabe qué hacer, si dejarse ir y quedarse ahí tirada o levantarse y luchar, ¡está sola!

Se levanta dolorida. La caída ha sido más dura de lo que imaginaba. Algo se ha roto por dentro, el tiempo pasado en el tren ya no cuenta. La mente es sabia, intenta olvidar lo malo, todo puede superarse menos la muerte. Por fin sabe lo que quiere, pero de repente se levanta el viento, un huracán que se la quiere llevar lejos. Nada ni nadie la ayudan, solo oye voces de ánimo, pero eso no sirve, no es suficiente, nadie la estira con fuerza. Ella se agarra a un poste y sigue soñando: pero nada, él ya se ha dado la vuelta, hace mucho tiempo que miraba pero no veía, su mente estaba en otro lugar, ya había tomado su decisión aun sin ser consciente.

El hombre se estaba convenciendo a sí mismo de que eso era lo mejor, lo único, y necesitaba sacar fuerzas para girar la cara y ponerse las gafas de sol bien oscuras, solo había un camino. Ya estaba hecho, lo había logrado, mirar sin ver, sin querer apreciar ni notar los tímidos intentos de ella, casi muerta por dentro, de los últimos tiempos por

calmar las aguas, para tener paz... Nada, todo inútil cuando dos no quieren al mismo tiempo, cuando es más fácil ignorar, ver la paja en el ojo ajeno, ver lo que se quiere ver sin ser imparcial, sin intentar ponerse en el lugar del otro, sin querer saber el porqué del comportamiento del otro.

Cada uno lucha por sí mismo, y el otro que se las apañe como pueda, es una excusa, una coraza, una manera fácil de cargarse de razón y motivos, hasta que ya no hay nada, no se siente nada, solo un vacío donde te dicen ve y vas, ven y vienes, pero tú no decides, son los otros, que se adueñan de tu vida.

El resto es historia, a partir de ese momento, ya no hay intentos, esperanza, amor, respeto. Todo se pierde, es una rueda que gira cuesta abajo y cada vez más veloz, si nadie da un golpe de volante brusco, al final se estrellará irremediabilmente. No queda nada, solo dolor e insensibilidad, se le forma alrededor una capa de gel transparente y suave que la reconforta, que es resbaladizo y que evita el contacto, para lo bueno y para lo malo, con lo que hay fuera. Hasta que algo lo pincha y el gel se va deshaciendo poco a poco y un nuevo ser está a punto de salir y quiere liberarse del cascarón.

Él ha llegado a la salida de la estación. Solo medio metro le separa de su nuevo camino, y entonces se gira y la ve, allí en el suelo, cogida a la rama, batallando contra el viento que se la quiere llevar lejos, y entonces se vuelve y le tiende una cuerda. En el fondo la quiere, como a una amiga, una hermana, una madre. Estira de la cuerda y la ata, quiere salvarla, pero sin darle la mano por miedo a quedar atrapado de nuevo como si ella fuera algo imantado.

Ha cumplido con su corazón, la ha ayudado, y ahora cruza el umbral y se va en busca de algo más, tal vez mejor, o tal vez sea otra huida hacia adelante donde un clavo hunde a otro. Poniendo ganas y fuerza al golpear para no desviarse, puede lograrlo, debe lograrlo, es lo que más desea. No cometerá los errores del pasado.

Tiende las manos al grupo, quiere conseguir clavar ese clavo recto y hondo. Lo que ocurra en realidad el tiempo lo dirá. Por ahora ha pasado página y el pasado ya es historia.

Capítulo 2

Aceptación o comprensión tal vez

Otra vez, en plena noche, ella se despierta de un sueño ligero, o quizá no era ni eso, había estado despierta toda la noche, como las cuatro anteriores, con un enorme nudo que le apretaba el estómago, que le había quitado el hambre durante cuatro largos días. Está cansada, sin descanso el cuerpo funciona por instinto, pero aguanta. Ahora comprende que es la mente la que dirige todo, incluso el vivir casi sin dormir, casi sin comer..., aunque esto no pueda durar hasta el infinito.

DUERMO POCO, SUEÑO MUCHO

Necesita escribir, corre antes de que ese volcán de sentimientos, de palabras que salen desordenadamente de su mente cesen y sea incapaz de reproducirlas en un papel y se pierdan. Nunca antes había escrito, ni hablado, ni tal vez pensado, pero ahora todo es fácil, todo es poesía, se ve capaz de escribir una novela basada en hechos reales, su propia vida.

Cuatro días de infierno, de dolor, de escuchar voces, consejos ni buenos ni malos, solo diferentes, contando con el apoyo de amigos, conocidos, gente maravillosa que solo se conoce a fondo cuando algo importante ocurre en la vida. Ellos le dan calor, quieren ayudarla de corazón, porque la quieren de verdad, porque les importa y ella ni lo sabía. Creía que estaba sola por culpa de esa frialdad exterior demostrada tras tantos años de sufrimiento inconsciente, pero no, resulta que algunos habían sabido ver detrás, correr la cortina, quitar las maneras abruptas, las malas caras, y habían visto su interior.

De repente algo ocurre en ella, por una vez en su vida sabe lo que quiere y cómo lo quiere, debe hacerlo **ella**, afrontándolo con todo su ser y su alma, es más fuerte, más dura pero más tierna a la vez, ha crecido por dentro, incluso ha comprendido y asumido los errores. Tantos errores que veía durante los años, pero ver a veces no es suficiente. A veces la vista la ciega, cierra los ojos y mira hacia dentro, escucha, siente y ve otro mundo, un vaivén de agua, un prado verde, la paz. Por fin la ha notado aunque sea por un instante, tras años de sube y baja, de correr sin rumbo. Es tarde, muy tarde, pero no todo está perdido todavía, hay que salvar lo que queda con dientes y uñas, no va a caer en la trampa otra vez, **¡ya no!**

Solo siente paz, gracias a los Amigos, con A mayúscula, ha sacado cosas, sentimientos confusos que tenía dentro desde pequeña, han actuado como psicólogos de

lujo, los mejores. En pocos días ella ha cambiado por dentro, ahora solo le queda ordenar las cosas, hacer una lista de prioridades y seguirla, como una lista de la compra cuando el dinero no alcanza. Pero es tarde, muy tarde. No puede perder ni un minuto, la vida es corta, y no lo ha visto hasta ahora, ni un minuto más tirado, ¡ya no!

Ahora se ha dado cuenta de que ha sido capaz de afrontar problemas previsibles que se han presentado de golpe como una erupción anunciada de un volcán, su hijo la necesita más que nunca, se lo pide a gritos, antes no hubiera sabido qué hacer, una de cal y otra de arena, ahora no, por fin algo en su interior la guía, con dulzura, con firmeza, ha aprendido a decir **no**.

Algo tan fácil, dos letras, pero algo que nadie puede entender desde fuera, algo que solo su compañero, que la conoce bien, sabe. Ella no podía, no había podido nunca pronunciar un no. No me apetece esto, no quiero, no sigas por ahí. Siempre aceptaba todo, le gustase o no, sin voluntad propia, solo por inercia. ¡Cuántas cosas hubiera cambiado un no a tiempo!

Parece mentira, ahora sale solo, como **te quiero**, dos palabras normales, sencillas, pero que toda su vida la han atormentado, pero el pasado es historia, en unas pocas horas, ha sido capaz de pronunciarlas en más de una ocasión. ¡Está viva!, ha renacido, una segunda oportunidad se le presenta, estuvo al borde de la muerte, o incluso ya muerta, pero algo o alguien la ha salvado, esta vez no hay vuelta atrás, solo adelante, olvidando lo malo, lo feo, lo doloroso.

Ella está preparada para afrontar una nueva vida, renovada, pero los problemas caen a cientos, como una lluvia repentina, ¿de dónde sale tanta agua de golpe? Ahora tiene un paraguas y botas de agua, ya no le asusta, sabe que podrá capear el temporal. Se agarra a esa cuerda y sale del abismo, se ha salvado y va a luchar, no quiere tirar la toalla, aunque para ellos sea tarde, pero más vale tarde que nunca. Va a luchar contra viento y marea por un mundo mejor, una vida mejor con lo que le queda, que no es poco, ahora lo sabe, por fin lo sabe.

Pero qué le pasa al hombre, que, por su cuenta, llevaba un tiempo desnudando su alma con otros, con extraños que lo escuchaban y aconsejaban, bien o mal, cada uno a su manera. Él ha visto, durante unos minutos, ha notado un cambio profundo en ella, está contento, pero es tarde. Aunque nunca es tarde si la dicha es buena, juntos o separados, es mejor compartir amor, felicidad, amistad, todos a una.

Él también ha cambiado, hacía ya unos meses que había empezado su evolución, tenía miedo de sí mismo, de no ser capaz de seguir como siempre, de dar un paso que lo aterrorizaba, sin embargo necesitaba al mismo tiempo volar por su cuenta.

Pero es un espejismo, él es muy sentimental y eso es lo que aflora, es el mismo de siempre, bueno y generoso a ratos, tirano en otros. Dulce, cariñoso y comprensivo a veces, pero despiadado en otras ocasiones. Esos pronto, esas puntas de ácido corrosivo

siguen ahí, no ha logrado el estadio superior, no ha sentido la paz, solo se ha distraído absorto como un niño con un juguete nuevo, que no lo deja ni para comer. Se agarra a algo y confunde su propio yo, y en sus últimas horas de convivencia se abstrae. Se han cambiado los papeles. Ahora el que se pierde el momento de ternura, de compartir con los que quiere, es él. Qué lástima, se equivoca, pero decirlo no es suficiente, oírlo, tampoco, Helena lo sabe bien, debe sentirse desde dentro, contar 10 antes de explotar, esas últimas horas, minutos, segundos han sido distintos, incluso su propio hijo lo ha visto, por fin ella ha dicho NO. Y a él le ha ayudado un poco, muy poco, pero es algo, antes de buscar fuera, debe buscar dentro, nunca será feliz si busca y no sabe qué. Subirá y bajará como toda su vida, pensará que es feliz, hasta que algo vuelva a torcerse, y perderá esa ilusión... Necesita ayuda, más incluso que ella, lo ve todo negro y se refugia en lo que puede, pero hasta que no aprenda a meterse en el papel del otro, del que está enfrente, hasta que no pare la película, rebobine y vea la escena filmada al revés o a cámara lenta, no saldrá del bache y no estará preparado para afrontar su segunda oportunidad con o sin ella, con la misma vida o con otra, en el mismo lugar o en otro.

No es el dónde, ni con quién, es el «cómo me siento conmigo mismo». Necesita mucho apoyo, calor, amor y paz, ella lo ayudó, lo consoló al inicio de los tiempos, al inicio, hace treinta años, pero esto la destruyó a ella, la aniquiló del todo. A ella no le afectará, o por lo menos no a su alma. Qué paradoja, qué jugadas le hace la vida; la que está, aunque muy frágilmente todavía, preparada es ella. Él debe dejar los sentimientos que afloran solos de lado y buscar dentro, caer al vacío, al abismo, cerrar los ojos, mirar más allá, sentir los gritos de su propio cuerpo, de su alma herida, y ordenar su vida desde dentro.

Los demás pueden confortarle, arroparle, pero eso solo uno mismo puede hacerlo, y cambiar es muy difícil, pero no imposible. Poner una media sonrisa casi burlona, como si de un *lifting* mal hecho se tratara, como en *Mary Poppins*, «dorar la píldora que os dan», y hacer lo mismo pero de otro modo.

Separar las broncas, las reprimendas, las órdenes de jefe malhumorado, las formas, no es el qué, sino el cómo. Esto es el origen de todo, el pez que se muerde la cola. ¿Quién estaba antes: el huevo o la gallina? Y qué más da, no hay explicación posible, cojamos el huevo y la gallina por separado o juntos pero sin preguntas, sin dudas, todo será más llano, más fácil, y habrá paz.

Sin he dicho, has dicho, tú empezaste, yo terminé. Y tampoco vale que uno grita, otro calla; ambos deben aprender a no gritar y a no callar. Sin eso, esto no habrá servido de nada.

Son las 8.00, Helena baja las escaleras, ha salido el sol, un día hermoso, el inicio de algo nuevo, y lo ve ahí, en la mesa trabajando contra reloj, nervioso, enfadado con motivo, trabajo, estrés, prisas, nervios, falta de tiempo. Hay tantos ruidos a su alrededor

que se apoderan de él, de su alma. No puede evitarlos, es lo que hay, es inútil negar la existencia, los ruidos lo asordan, lo ciegan, lo arrastran: «Debo hacerlo ahora, no tengo tiempo». Es cierto, en nuestro mundo el día a día nos absorbe. Es una lucha continua para no caer en el camino, eso rompe el amor, la paz, lo rompe todo. Pero hay que asimilarlo, capear el temporal sin mojarse, si no, ¡no hay nada! Solo materialismo puro, una carrera en busca del dinero, de las cosas materiales. Es inútil negar la realidad, nosotros mismos estamos estropeando el mundo.

No hay solución, solo unos pocos pueden salvarse, los que se van al tercer mundo, a islas, a pueblos remotos a reencontrarse consigo mismos y luego deciden quedarse. Los demás están atrapados por los minutos, incluso los segundos, siempre hay algo urgente, algún imprevisto que estropea el momento, la vida es muy difícil. Para no dejarse arrastrar, deberían meditar, lejos, en otro mundo, y rebobinar la película muchas veces, una puesta a punto, un borrón y cuenta nueva, y no una vez, sino varias, las necesarias, cuando sientan que la rutina se ha adueñado otra vez de sus vidas y son los otros los que les mandan. Ese es el momento del corte y vuelta a empezar. Qué fácil es ver, cuando uno está tranquilamente desayunando al sol, en su momento de paz, escribiendo sus pensamientos más íntimos, sintiendo su calor, aunque esté en el interior de su salón, y qué difícil es ver cuando está en el otro lado de la mesa absorto con ese documento que nunca se acaba, falla el PC, falla internet..., de repente, todo se estropea, los ruidos otra vez, y le van destruyendo, y no poco a poco, sino de golpe, se ha roto la magia de un bonito día que empezaba y que de pronto se ha acabado. Malditos problemas externos, lo rompen todo. Qué envidia dan los budistas, los que meditan, los que dedican su vida a los demás, y qué dolor produce saber que dentro de unos pocos días, u horas tal vez, probablemente esta paz que ella ha encontrado desaparecerá y su alma quedará absorta otra vez en la vorágine, en arreglar problemas, y de estos momentos mágicos de paz interior solo quedará un leve recuerdo, o tal vez ni eso, por mucho que luche, el huracán al final vence, pero no siempre. La esperanza es la última en morir, y estos pensamientos, reflexiones escritas, serán lo que quede. ¡Y ya es mucho! **Si sirven a alguien en algún momento de su vida, habrán valido la pena.**

Capítulo 3

Necesita escribir

Han pasado cuatro días más, pensó que todo estaba superado y que iniciaba una nueva etapa, sin embargo, ahora su nivel de endorfinas ha caído de golpe y otra vez vuelta al abismo.

Él no se ha ido de casa por el momento, solo se ha cambiado de habitación, pensó que era mejor acabar en paz los últimos días de su convivencia mientras sacaba tiempo para buscarse un lugar acogedor donde empezar una nueva vida con la ilusión del primer día, una terraza al sol, donde compartirá, algún día, tiernos momentos con su futura pareja.

Helena no sabe si siente odio, envidia, los dos a la vez o tal vez ninguno. Él tiene una ilusión por empezar algo nuevo y sabiendo a qué puerta llamar, no ha perdido ni un minuto. ¡Qué diferente se ve la vida desde un lado o del otro de la barrera! Ella ata cabos sueltos, detalles de los últimos tiempos que van encajando como un rompecabezas gigante. La gente, intentando protegerla porque la ven muy débil, quiere abrirla los ojos. Voces graves, agudas, casi susurros, a veces gritos, envenenan su alma poco a poco, la arrastran, casi la obligan a ver la paja en ojo ajeno, a pensar mal, ella no quiere, se resiste, lo defiende, lo conoce desde toda la vida. Él no es como los demás, nunca le hubiera mentado, aunque las cosas no fueran bien entre ellos.

Para que todo sea perfecto falta el niño, para él es muy importante en su vida, lo más importante. Hay que ganárselo poco a poco, jugando al papel de amigo, de confidente, con cariño, ternura y un plan bien trazado, ¡es un niño! Maduro para su edad, pero niño. Es muy fácil manejarlo, o eso creen. Eso la enfurece. ¿A qué juegan? Qué facilidad, qué habilidad, se siente inútil, siente terror pensando que puede perderlo, pero no sabe qué hacer, no puede ver claro, está emocionalmente inestable y así no se puede pensar con claridad. El riesgo de tomar una decisión equivocada es muy alto, debe reponerse, coger las riendas de ese caballo desbocado que salta y quiere tirarla, ¡pero no puede!

Sola en su cama o en su sofá escribe y llora, por dentro y por fuera, al otro bando las cosas le están saliendo rodadas, la peonza está encerada y rueda sin parar, mientras la de ella se ha quedado seca y se para de golpe. Quiriendo o sin querer, ayudándose de las nuevas tecnologías, que se acercan y se meten en las vidas de los demás, ¡qué peligro! De eso se aprovechan para atraérselo. Todos los días en la televisión lo dicen, cuidado con los niños, con Twitter, con Facebook, con los chats, Messenger y no sé cuántos más... Puedes conocer bien a alguien solo analizando atentamente su perfil de Facebook.

Todos lo sabemos, pero seguimos el juego, por diversión o tal vez porque necesitamos pensar que nuestras cosas le interesan a alguien, o porque es más fácil escribir que hablar de tú a tú. Te atreves a decir cosas que cara a cara jamás dirías.

Todo empieza como una broma, poco a poco. Qué edad más mala la adolescencia, yo la llamo la edad del «palo». Todo da palo: estudiar, obedecer, sentarse bien en la mesa, compartir, ayudar...

¿Qué referente va a tener, si todo es inestable a su alrededor, si sus amigos en gran mayoría tienen padres separados, y muchos de mala manera? Y ahora también le pasa a él, lo está viviendo en primera persona. Lo niños son frágiles, pero al mismo tiempo, egoístas y despiadados. No conocen las mentiras, pero a veces hieren a los que más quieren para protegerse a ellos mismos. Helena recuerda los sabios comentarios de su madre: «A los niños hay que darles cariño y arroparlos, son como un rebaño que hay que ir llevando al redil, sutilmente, pero cuidado, si les das un dedo, te cogerán todo el brazo». «Nunca puedes bajar la guardia, no puedes dejarles pasar ni una.» Qué difícil cuando tú estás rota y no puedes ni con tu alma, pero, como madre, debes hacerlo y pasar a un segundo lugar.

Si ellos se separan del rebaño, al final la que saldrá perdiendo serás tú, está claro que esa es la prioridad en la lista de la compra. Él necesita buscar su sitio, es un buen chico, noble y cariñoso, pero, al igual que su madre, se ha puesto una capa de gel que lo aísla en su mundo y todo le da «palo». No sabe cómo, ni dónde. A ratos es un encanto, ¡otros, insoportable! Es más inteligente de lo que él mismo se imagina y su cerebro procesa datos sin parar, pero las circunstancias también lo arrastran, como una hoja que flota en un río y es llevada por la corriente. A veces, momentáneamente, se para rozando una ramita que ha quedado clavada en la arena, otras, un pequeño remolino la vuelca, pero va avanzando, no hay vuelta atrás, debe encontrar su camino y debe hacerlo ya.

El niño, en otros momentos, se abstrae y pasa de todos y de todo, como todos los niños, lo que impera es el egoísmo puro, «Déjame en paz, siempre con lo mismo, hago lo que quiero y tú no me mandas, la culpa es tuya..., no te hagas la víctima». A veces se enfrenta a uno, a veces al otro, a veces toma partido, otras se mete en su mundo: **esa batalla no es la suya**, no va con él, pero es parte de ella, eso es inevitable.

Hay tantas parejas separadas..., y bien o mal todas tiran para adelante. Al principio culpa a su madre, la hiere y hurga en la herida. Ella no puede con todo, llueven los problemas y el paraguas que antes parecía tan grande de pronto parece que va encogiéndose, la botas de agua tampoco aguantan ya el chaparrón que está cayendo, empieza a filtrar la humedad, poco a poco empieza a notarse. ¡Su paz interior se está derrumbando tan pronto! En solo una semana ha estudiado toda una carrera universitaria, es demasiado, ¡esto no hay quien lo asimile! ¿Qué es lo primero en la lista? ¿Por dónde empieza? Llega la noche y el hijo le suelta, así en frío, como si nada, sin

pensar si esto le va a doler: «Papá ha decidido ir a vivir con su nueva pareja». Ella lo tenía en su mente, lo tenía asumido y aceptado, pero darse con la puerta en las narices no le sienta bien a nadie, ¿dónde están esas endorfinas? ¿Por qué se han desvanecido de golpe? Otro *shock*, una bofetada que vuelve a tumbarla, un pie que la aplasta contra el suelo e impide que se levante. Pero debe superarlo, es inútil luchar, conoce bien a su marido, si corre tanto es porque no es un capricho, cree que será algo muy serio y no quiere perder más tiempo, y tiene razón, en el fondo ella piensa lo mismo. La historia se repite, ya ocurrió con ella al inicio de los tiempos, hace treinta largos años, cuando, al cuarto día de conocerla, él pidió de repente la mano a su padre, sin haberlo si quiera hablado entre ellos, y ella, que hasta aquel momento sentía la palabra matrimonio y salía corriendo como un grupo de animales salvajes en la selva cuando aparecen los leones, aceptó sin pensarlo dos veces.

Qué bonita historia de amor. La gente entonces no comprendía, igual que no comprenden ahora, «¡Pero si no hace ni una semana que os conocéis! Debéis de estar locos, duraréis dos días, ¡esto es una barbaridad!». Una locura, pero, para bien o para mal, ha durado treinta años y los ha colocado en el medio siglo pasado, no hay mucho tiempo, quién sabe cuántos años les quedan y en qué estado físico y mental.

Deben darse prisa y no perder ni un minuto más. ¡Deben vivir el momento!

Capítulo 4

Una luz en la oscuridad

Dos meses más tarde.

07.00 h. Hoy está contenta, feliz, ha pasado toda la noche en un duerme-sueña, tiene una ilusión por ver a alguien. Se siente como una niña con un vestido nuevo, ha vuelto a sonreír. Es alguien a quien ya conocía, aunque poco, un soplo de aire fresco, aunque solo sea para un corto momento. Una persona que desde la primera vez que la vio, casi un año antes, le dejó su huella, y que, por circunstancias de la vida, ha visto en muy pocas ocasiones.

Ella no sabe adónde la va a llevar ese encuentro, es una persona muy ocupada, con su propia mochila a sus espaldas, pero va a regalarle una hora de su precioso tiempo y eso es más de lo que puede pedir. Quiere ayudarla, pero no sabe cómo, ella tampoco, pero ya la ha ayudado sin saberlo, le ha devuelto el optimismo y las ganas de plasmar en el papel sus sentimientos. Quería conocerlo mucho antes, pero ambos estaban atados. Se conformaba con los pocos minutos, o segundos, para soñar despierta, pero, por suerte o por desgracia, se va a producir un encuentro a solas. Una hora es poco, pero puede ser mucho, ella no sabe lo que quiere exactamente de él, y además no tiene ni idea de lo que él pueda pensar o sentir. Qué situación tan difícil, piensa en mandarle un mensaje, en anular la cita, él está atado sentimentalmente, feliz o no, ella no lo sabe, y además eso no cuenta ahora. Ella no quiere entrometerse, no debe, no ir a misa no significa no tener valores. Coge el teléfono varias veces, empieza a escribir el mensaje, pero luego algo la obliga a borrarlo, es como luchar contra un huracán, ¡imposible! Vaya lío, ¡no tenía bastantes! ¿Por qué él? Hombres hay muchos, guapos también, agradables, encantadores, serios... Y además en los últimos días, no sabe muy bien ni cómo, pero ha conocido a varios, la llaman, le mandan mensajes, ¡pero no! Su inconsciente la lleva a esa cita, como un toro al ruedo, quiere ir, pero al mismo tiempo quiere dar marcha atrás..., no acudir, intentar olvidarlo para siempre, de todos modos es probable que no vuelva a verlo más, y el tiempo lo cura todo... ¡Pero acude a la cita!

Qué situación más incómoda, ha conseguido estar a solas con el único hombre que, con solo su presencia, la ha hecho sentir viva unos minutos cada vez que han coincidido. No sabe ni qué decir ni qué hacer. Juega al ajedrez sin saber bien las reglas y no tiene idea de la habilidad del contrario, se está metiendo en la boca del lobo, y lo peor es que no puede detenerse, quiere ser feliz aunque sea una hora. Él la ha invitado a comer, para darle su apoyo, intentar ayudarla, porque la aprecia. Pero ella, que nunca pensó que la

invitaría a comer, querría que él no se hubiera fijado nunca en ella como mujer, sino solo como amiga, o conocida, o alguien que casualmente está ahí. De ese modo, acabaría esa comida y todo volvería a ser como antes, él con su vida y ella a soñar despierta. Pero ¿y su corazón qué siente? No quiere escucharlo, hace daño, a los trece años puedes dejarte llevar, ¡pero a su edad no! ¿Por qué no? ¿Acaso no tienes derecho a vivir una historia bonita? ¿A intentar materializar un sueño? En realidad, no lo conoce, solo lo cree, tal vez no es como ella piensa. Como decía Luigi Pirandello: «Uno no es como él mismo cree, sino como la suma de cómo los demás lo ven». Entonces ella solo conoce una pequeña parte, solo lo ha visto en momentos de ocio, así es muy fácil caer bien a cualquiera, es muy fácil cuando todo es alegre, no hay horarios ni problemas que afrontar, pero algo le dice que no se equivoca, que debe luchar con lo que le queda de fuerza, el tren solo pasa una vez y, si titubeas, pasa de largo. Pero ¿y si era el tren equivocado? ¿Y si no se ha fijado en el lugar de destino y se has subido cinco minutos antes de que pasara el que ella necesitaba?

Dios, ¡qué difícil es todo! No podía haberse fijado en otro cualquiera de los que ya conocía o en alguno de los que no paraban de cruzarse en su camino cada día y la atosigaban con llamadas? ¡No! ¡Tenía que ser un casado, vaya maldición!

Los mensajes que él le ha mandado pueden interpretarse de varias maneras, no se moja o no quiere mojarse, o tal vez solo la considera una buena amiga, ni la imagina como algo más, ni ahora ni nunca. Tampoco para él es fácil, suponiendo que tenga ganas de conocerla mejor y esté dispuesto a correr el riesgo que eso supone, él tiene una familia. Acuden a la cita, los dos puntuales, ella llega antes, siempre llega antes, y mira que siempre se dice a sí misma: «Lo bueno se hace esperar», pero nada, igual que el día de su boda, que estuvo dando vueltas a la manzana veinte largos minutos esperando al novio. Agachando la cabeza para que no la vieran los invitados que no acababan de entrar en la iglesia, pensando que, como siempre, la novia llegaría tarde.

Están ahí, sentados, uno delante del otro, sin prisas, se para el tiempo, se para la mente, se para inclusive el corazón, ella no piensa, no siente, solo habla o escucha, la conversación va de un lado a otro. Él intenta concretar puntos, es como si estuviera en una fábrica y quisiera atajar los problemas uno a uno. Escucha inquietudes en silencio, quiere ayudarla y no sabe cómo. Ella no sabe exactamente por qué él está ahí. En realidad no es ni una amiga, tal vez solo le parece físicamente atractiva, y eso es suficiente para compartir su tiempo con ella. Sean cuales sean sus intenciones, si es que las tiene, él está ahí, delante de ella, escuchando y hablando. Parece que se conocen de siempre, todo es fácil, el tiempo se detiene, hasta que el camarero les recuerda que se acaba el tiempo, se han de marchar, él apura hasta el final, se despiden como buenos amigos y se va.

Ella llega a su casa y siente ganas de darle las gracias, pero el teléfono la corta

mucho, empieza a escribir un *e-mail* y de repente entra un mensaje. Bendita tecnología, a veces incluso está de tu parte.

Un mensaje corto, escueto, correcto, bien escrito, otra vez la deja con la duda, solo dice que tal vez hubiera preferido perder ese avión... y que ha sido un placer compartir esa comida. Y ella, tonta como una niña pequeña, se precipita, deja su *e-mail* a medias y contesta, sin pensarlo dos veces, que hubiera querido hacer una locura de juventud y cogerlo con él. ¿Con qué fin? ¡Ni ella misma lo sabe! Para seguir charlando horas sin parar, para cambiar de vida, aunque sea por unas horas, o un día tal vez. Para seguir su sexto sentido y hacer lo que nunca antes había ni hecho ni pensado, simplemente dejarse llevar por el viento y ya veremos qué pasa cuando cese de soplar. Si cesa de golpe (y ella vuelve a caer contra el duro suelo) o se va transformando en una suave brisa.

Pero los mensajes no cesan, él la invita a otra comida, al día siguiente pero en otra ciudad, ella podría haber aceptado, va, come y vuelve, pero de repente le da miedo, si va, ¡no vuelve! Está jugando con fuego y puede acabar quemándose, ha seguido el manual de «Como iniciar una posible relación», y lo ha cogido al revés. ¡Menuda ingenua! Nadie en su sano juicio haría una cosa así. Decide no aceptar la invitación. Pero llegan mensajes sin parar, un día sí y al otro también, ¡qué tormento!, ¡qué bonito!, parecen niños que no saben lo que quieren, simplemente se dejan llevar. Tal vez han vuelto a experimentar el primer amor, el amor de juventud. Puro, sin las maldades de los mayores, sin segundas intenciones, el amor platónico que solo te pasa delante una vez y que no sabes cómo gestionarlo. Seguramente le gusta, pero no están en la misma situación, ella ya no tiene mochilas que dejar en el suelo, para bien o para mal han caído de golpe, y él, a lo mejor, no tiene ninguna intención de dejarlas. ¿Qué debe hacer? ¿Olvidarlo ahora que aún está a tiempo? ¿Dejar pasar los días y ver si vuelve a llamarla y entonces decidir si acepta o tira la toalla para siempre? ¡Pero no quisiera tener que olvidarlo!

Las respuestas las tiene él, cerradas bajo llave, y nadie las conoce, parece un sorteo millonario de la telebasura. Cree que no le queda otra que esperar y seguir con su vida, como si esa comida nunca hubiera existido y fuera producto de su desbordada imaginación, que en los últimos tiempos se había secado. No vuelven a verse, pero, casualmente, una noche que ella sale a cenar con unas amigas, lo sorprende en el rincón oscuro del mismo restaurante, sentado, alegre, acompañado de una joven... ¡Ahhh, tiene una amante!... El mundo se le viene abajo. Él no era diferente, ¡era como todos! Ella se ha salvado, de milagro, de caer en las garras de un lobo con piel de cordero, menos mal que ha conservado algo de cordura y ha sido prudente. Herida, decide aparcarlo en su mente para siempre y no responder más a ninguno de sus múltiples mensajes. Ella no buscaba una aventura, no le interesan para nada. **¡Ella buscaba el amor!**

Capítulo 5

Ha conocido a un sol

Un mes más tarde.

Qué cosas tiene la vida, ha abierto sus sentimientos y de repente ha entrado en la suya gente nueva con sus historias, sus debilidades y sus fortalezas.

Volvamos atrás unos meses, nos situamos bastante antes de su separación. Ella asistía a un evento y de repente se encuentra hablando con un joven muy agradable y un señor de más edad. Los tres charlan animadamente de cosas banales, de las tonterías típicas que compartes con desconocidos en una fiesta. Pero ese joven tiene algo que la atrae hacia él, parece imantado. Es atractivo, pero no es eso, sonríe siempre, pero tampoco es eso, la verdad es que no sabe explicar qué es exactamente, pero ese chico emana algo positivo que te envuelve como un perfume embriagador.

Charlan un rato, cómodamente, como si fueran viejos conocidos, cuando de repente aparece el que para entonces era todavía su marido, alto, imponente, elegante, se abre camino entre la gente, llega al rincón donde están los tres conversando y la besa. Un beso especial, corto pero potente, con segundas intenciones. Pero ¿cuáles? Todos, inclusive ella misma, se quedan petrificados, como si en la película que estás viendo, de repente pones un «pause».

Meses después, desde la distancia, intenta descubrir el significado de aquello. Las cosas no marchaban bien entre ellos, eso era un hecho, pero tal vez, al verla allí con esos hombres..., tal vez era un grito desesperado ¡Es mía! En el fondo, pensándolo fríamente, cree que él ya estaba madurando la idea de acabar con su relación definitivamente, pero al verla allí, elegante, guapa, riendo con tantos admiradores alrededor, tuvo un momento de debilidad. No sabremos nunca la verdad, son solo conjeturas.

Pero volvamos a la historia de su sol particular. Les presenta, como si su nuevo amigo fuera de confianza, un amigo de toda la vida, sin premeditación ni intención. ¡Qué situación más extraña! Son las once de la noche, se está haciendo tarde, los protagonistas se despiden, convencidos de que no volverán a encontrarse.

Pasan unos meses, se organiza otro evento, ella, recién separada, acude con una buena amiga. Y de repente, apoyado en una mesita alta, con una naranjada a medio beber (no puede beber alcohol), está el joven con una sonrisa, como una ventana abierta de par en par.

Charlan un ratito y le pregunta por su marido. Sale a la luz el famoso beso de impacto...

Habla, y escucha, se mueve de sitio, saluda a unos y a otros. De repente ella se apoya en una columna, dolorida por los dichosos tacones. El joven encantador se le acerca y, sin que ella sepa cómo ocurre, le sonsaca su número de móvil. Solo recuerda alguna frase bonita y la promesa, que nunca cumplirá, de una barbacoa.

No recuerda si leyó su dulce mensaje, «Sueña con los angelitos», al acostarse o a la mañana siguiente. Cree que le comentó lo mucho que le estaba costando dormir últimamente. Han pasado pocos días, pero se han mandado tantos mensajes que ya no consigue recordarlos. Es su ángel de la guarda, una luz al final de un túnel, un amigo casi imaginario que la hace reír y le alegra los malos momentos, que la transporta a un mundo mágico, infantil, parece un dulce sueño o un cuento de hadas. Pero de repente vuelve a la realidad, ¿qué edad debe de tener ese joven? ¿Tal vez unos 38?, que ya es joven, pero bueno, por lo menos es un hombre formado. Vista su forma de actuar, le da miedo que tenga diez menos y resulte que está jugando con un niño. ¿Y ella? No puede mentirle, cree que solo le lleva unos añitos sin importancia, podría engañarle y todos tan contentos, pero nunca ha sabido mentir, el pez muere por la boca, y fuerza la situación hasta que él se entera de la verdad. Seguramente que eso fue un jarrón de agua fría para él, pero no se pueden crear expectativas de lo que sea basándolas en una mentira. Ella, por su parte, intenta olvidar los mensajes y alejarse de algo incómodo, ya tiene bastantes problemas para buscarse otros gratis. Pero, siempre hay un pero, para bien o para mal, los mensajes van y vienen y cuentan secretos íntimos, cosas banales, le alegran la mañana, le hacen amena la tarde, la acompañan a la hora de dormir. Empieza a entender a los amantes-amigos internautas, tiene un compañero al otro lado de la red, un desconocido con el que comparte su vida. Pero él no es un amigo virtual, es su **sol particular**, consigue sacar lo mejor de ella. Le infunde un optimismo y una alegría que la van llenando, como cuando un rayo de sol va entrando poco a poco en una estancia oscura, va bañando las paredes, las va aclarando, hasta que todo es luz.

Su mera presencia, aunque sea virtual, la llena, pero ¿qué le aporta ella? Toda relación debe dar y tomar, no es de dirección única. No lo entiende, ella no cree que su misión sea animar a desconocidos, aunque lo parece. De repente se presenta en un cine, donde ella estaba con una amiga y los hijos de ambas, qué situación más embarazosa, qué grupo más heterogéneo y de edades tan dispares. Es su sol, pero al verlo se da cuenta de que en realidad no lo conoce, apenas lo ha visto en dos ocasiones, y hace tiempo de eso. En realidad solo se han intercambiado mensajes, muchos mensajes. Ella acababa de saber que el chico sufre una extraña enfermedad muy grave, no se lo merece, a lo mejor es por eso que es tan dulce. La gente que sufre suele tener un imán para los otros que lo pasan mal, y a veces las penas compartidas son menos penas.

Ella no quiere pensar. Pensando no llegaremos a ninguna parte, él ha ido al cine, eso es una realidad, pero no sabemos la razón; tal vez para no estar solo en casa una tarde de

sábado, para verla en persona, para conocer a su hijo..., ¡quién sabe! Parece que no está cómodo, o la película no le gusta, la verdad es que, en su situación personal, hasta es extraño que haya aceptado ir a verla. Empieza a jugar con su BB (Smartphone). Busca algo y no sabe qué, necesita mucho apoyo, mucho cariño, pero al mismo tiempo una mano firme que lo guíe, está perdido. Es un estar sin estar, sale, queda con amigos, pero luego se evade hablando con otros por la BB. Los amigos virtuales, el problema de las nuevas generaciones: estás mal contigo mismo y buscas fuera lo que no tienes dentro, pero eso no te llena, te ocupa, pero no te llena. Debe ayudarlo como sea, de psicología casera sabe un rato, y cree que un profesional no va a poder hacer mucho, porque él se niega. Vuelve a verlo y, no sabe ni cómo ni por qué, acaban comiendo juntos en un puerto, un día soleado, ella está encantada, un plan nuevo, un amigo nuevo, un lugar nuevo, pero ¿cómo se siente su amigo de verdad? Está desconcertada, normalmente tiene mucha facilidad para meterse en la piel de los demás y ver desde el otro lado, pero ahora no entiende nada. No sabe ni qué espera de él ni viceversa. Solo sabe que le encanta su compañía, aunque le corta más que los mensajitos. Eso es normal, es mucho más fácil escribir lo que te sale de dentro que mostrarlo o incluso notarlo físicamente. Parece tan inocente, entran ganas de abrazarlo como a un osito de peluche, ese cojín que te acompaña al dormirte y luego acabas perdiendo durante la noche. Pero ¿adónde les lleva todo esto? No sabemos qué piensa de ella, como la ve realmente, si es su válvula de escape, un clavo ardiendo al que te agarras fuerte aunque te queme para salir del pozo, o tal vez le pasa como a ella: no piensa. Mirándolo bien, no tiene ningún sentido esta relación, pero, sin embargo, produce un gran placer, se aventuraría a pensar que a él también, si no, ¿para qué sigue el juego?

Es curioso, dan un paso adelante y otro atrás, es como si él viviera en la piel de ella, sabe sus cosas, sus sentimientos más íntimos, y ella en la de él. Qué mono, es como un chiquillo, sale de copas con sus amigos y la hace partícipe mandándole fotos durante toda la noche. Alguien que lo viera desde fuera no entendería nada, porque no lo entienden ni los propios protagonistas de la historia. Lo único seguro es que ella no quiere dejar este juego, y al mismo tiempo siente terror de acabar quemándose otra vez. Lo que parece es que él juega porque quiere ser feliz, y busca simplemente ratos donde no pensar, solo sentir y soñar despierto. En el fondo, buscan lo mismo, lo mismo que, sabiendo o sin saber, buscan todos. La felicidad no está en las grandes cosas, es una suma de buenos momentos. Y ¿por qué no lo ha visto hasta ahora? ¿Dónde estaba esos años pasados? Acaso estuvo en una uvi en coma y de repente ha despertado, pero su mundo, el que dejó atrás, ¡hace tanto!, ya no existe, por eso no acaba de ubicarse. Volvamos a su amigo. Parece que ya se ha despertado, y la partida de parchís vuelve a estar en marcha, digo parchís porque es una partida inocente, nadie gana, nadie pierde, todos van sumando fichas. Qué aburrido, preferiría emoción fuerte. ¿Hacer la famosa locura de

juventud que no hizo antes? Pero ¿y luego? En el fondo, tienen mucho en común, qué curioso, ¿quién iba a decir que un Bollycao (visto desde la madurez de ella, claro está) iba a hacerla más feliz en diez minutos que otros en horas y días? Ha tenido otros amigos muy jóvenes, incluso más que su sol, es cierto, ahora que lo piensa, en uno de los trabajos que había tenido hace años, compartió su tiempo con dos compañeros que la querían con locura. Uno, de hecho, llegó a enamorarse platónicamente de ella. Tras no verse durante mucho tiempo, se reencontraron por casualidad y entonces este le confesó: «He pasado diez años buscando a alguien como tú, una copia, y creo que la he encontrado, aunque sea en parte, y quiero presentártela». Eso le dio qué pensar, y entonces se dio cuenta de que en el fondo ella se había sentido muy unida a ese compañero de trabajo, desde el primer día, le tenía un afecto especial, como si fuera su hermano pequeño. Pero volvamos a su joven amigo, parece que es joven de edad, pero no de mente, aguanta lo que le echen, juega, pero no se quema, es muy superficial, pero de tonto no tiene ni un pelo. No consigue analizarlo en profundidad, el motivo es que no hay nada que esconder ni enseñar, simplemente se deja llevar igual que ella y veremos dónde acaban o no acaban. Al contrario de lo que sería habitual, de lo que la gente piensa, no es sexo ni nada parecido lo que él busca. En realidad, busca a la hermana mayor que no tiene, está muy descentrado por su situación física y necesita a alguien que le guíe, que le escuche, alguien en quien confiar a ciegas.

Capítulo 6

Se ayudan mutuamente

Ella quiere ayudarle, como lo está haciendo él con ella. Su principal problema es no conseguir relacionarse con las chicas de su edad, al poco de conocerlas pierde el interés. Ella le hace ver que los problemas, normalmente, no están en el otro, están en uno mismo. Es inútil autoconvencerse buscando defectos inexistentes. Siente ser tan dura, pero, al mismo tiempo que le alecciona a él, se lo dice a sí misma. Es muy difícil que ambos consigan una cierta estabilidad emocional si siguen así.

Aunque es cierto que a ella le encantaría que bailaran una lenta para soñar despierta y evadirse de este mundo, y, si no hay locales donde bailar, pues los podrían inventar. Los sueños siempre son pinceladas, nunca se ven completos. Y, además, se pueden modificar tantas veces como se quiera, incluso el final a veces no existe, otras te despiertas, no te gusta y lo cambias, y otras te despiertas de repente y te mosqueas porque no sabes cómo habría acabado y no tienes tiempo de volver a dormirte para averiguarlo. Por eso es un sueño, aunque en alguna rara ocasión se cumple.

Pero el mero hecho de haber soñado ya en sí vale la pena. **¿Quieres entrar en mi sueño?**

Ella le escribe sus consejos, él lo lee todo, casi lo devora, le encanta su manera de escribir, está literalmente enganchado a sus escritos: «En cuanto a la pareja que buscas y no encuentras, ¿qué esperas encontrar? Una chica guapa, simpática, cariñosa, lista, trabajadora (¡ya que las vagas no te van!). ¿Que esté por ti? No lo creo, ya la tenías y la dejaste. La chica de tus sueños te pasará por delante y no la verás, porque eres tú el que la rechazas, no consigues enamorarte, como mucho, encariñarte, pero para ti no es suficiente. Para querer a alguien tanto como para decidir compartir tu tiempo, tu vida, a veces has de tenerlo muy claro, pero otras es un problema de ilusión, nada más. No todo el mundo se rige por el mismo patrón. Cada uno se monta las cosas a su manera, los hay que deciden ser solterones para siempre, ya les va bien, tienen compañía cuando quieren y están solos cuando les apetece. Tampoco me pareces uno de esos, si fueras así, ahora tendrías amiguitas, o novia, y no tienes. Que luego no te duren es otra cosa distinta, pero el caso es que no tienes..., y seguro que alguna has podido tenerla en los últimos tiempos, eres muy majo, simpático, buen tío, guapetón, cariñoso, el mundo está lleno de chicas que se pirrarían por alguien como tú. Otra cosa es que luego sepan convivir con tu grave enfermedad y no te traten como si fueran tu madre. Esto es un defecto de las mujeres, les sale el amor de madre y te tratan como a un niño pequeño, alguien débil al

que proteger, eso es un arma de doble filo.

»Tú no eres un enfermo, tienes un problema muy importante, pero un problema, solo eso. Y para cada problema hay una solución, solo hay que buscarla. Y si no aparece a corto plazo, aparecerá a largo, pero no dejes de vivir el ahora por el qué será luego. Y haz alguna locura, o muchas, te darán energía positiva, eso es lo que realmente necesitas.

»Es todo lo que puedo aconsejarte, no sé si es un buen consejo o no, pero como te veo muy enganchado a mis escritos, te regalo el último de ellos. Ya no te mandaré nada más, todo está escrito y eres tú el que ha de escribir o pensar o sentir a partir de ahora».

Capítulo 7

No tiene fuerza de voluntad

¿En qué me estoy convirtiendo? No me reconozco, ¿cómo puedo estar tan hundida? Tengo más amigos de los que pensaba y algunos de una calidad humana increíble, tengo una oportunidad de cambiar mi futuro, de escribirlo de nuevo, y, sin embargo, estoy hundida, me cuesta horrores salir de la cama por las mañanas, como si entre las sabanas estuviera protegida y acompañada, tengo la necesidad de salir continuamente, de ir a fiestas, de hablar con gente nueva desconocida. ¿Para qué? Antes esto no me importaba nada, más bien me daba una pereza horrible.

Ya sé para qué, para evadirme de mis propios pensamientos, de la vocecita que te corroe internamente y te dice cosas feas, malas, que te aconseja siempre el camino erróneo, que te empuja a olvidar lo bueno y agarrarte a lo malo, que te hace ver un peligro que no existe, que te niega la felicidad o la ilusión de encontrarla porque le saca tres pies al gato. La misma vocecita que los malos vendedores escuchan y ven luego cómo sus expectativas de buen negocio caen en la nada. Esa voz mala debe ser aniquilada del todo, hay que escuchar la que sale del corazón directamente, esta grita menos, es muy débil y, si no prestas atención, pasa desapercibida, pero es sabia, y si logras escucharla te sabrá guiar poco a poco hacia la luz.

Qué fácil es escribir cuando se ha roto el hielo la primera vez, y qué difícil cuando de repente te ponen un papel delante y te dicen que describas tus sentimientos, tus emociones, «mira dentro de ti y di qué ves». Solo hay un momento para hacer esto, cuando hay sentimientos a flor de piel, cuando en el aire se palpan emociones y ganas de compartir tus descubrimientos con alguien. Qué bonito sería el mundo si mucha más gente se sentara en un sofá con los ojos cerrados a «sentir». La verdadera razón de por qué los ciegos normalmente tienen sentimientos más profundos es porque con los ojos cerrados se ven cosas diferentes, más profundas. Recuerdo, hace unos años, a un profesor de golf que intentaba hacerme sentir el impacto correcto y me vendó los ojos, y funcionó, vaya si funcionó. Durante los siguientes meses, gané un par de concursos, pero luego lo fui dejando hasta perderlo todo.

¿Qué quiero hacer con mi vida? No lo sé, la verdad. Dichosos los que sepan responder sin pensarlo dos veces. ¿Qué querría hacer con mi vida? Esto es más fácil de responder. Me gustaría cambiar todo lo superfluo, lo inútil, por momentos de ilusión, de alegría, de tranquilidad interior, de paz, pero eso no es real, solo es un sueño. En la vida hay momentos buenos y otros malos, mas si no hubiera malos, tampoco podríamos

reconocer los buenos, porque si no los comparáramos, no sabríamos cuál es cuál. El mundo está diseñado para comparar cosas, ¿cómo sabes si una cosa es bonita? Porque ves otras feas...

¿Acaso escribir me lleva a algún lugar? ¡No! Me temo que ni a editar un libro de sentimientos, en este mundo esto está totalmente infravalorado, a casi nadie le interesa. Es más fácil saludar al vecino con un «hola» (o mejor aún, con una media sonrisa, evitando así que no se enrolle demasiado con la respuesta), que preguntarle: «¿Has tenido un buen día hoy?». Pero es obvio, no vamos a pasar la vida interesándonos por los demás, ya tenemos bastante con intentar entendernos a nosotros mismos, con vivir lo que nos dejan. El mundo no está en nuestras manos. Nos dejan una parcela pequeña para que hagamos nuestro pequeño nido y, a partir de ahí, que cada cual haga lo que le plazca como mejor quiera y pueda.

Qué curiosa sensación de paz tengo en estos momentos, no durará mucho, pero es tan agradable que vale la pena vivirla, sentirla. Sentada en mi sofá, mirando el paisaje verde de un jardín en el otoño incipiente, con las hojas que se mueven mecidas por una ligera brisa, los ruidos lejanos de algún que otro coche que pasa por la calle. El traqueteo del tren, qué curioso, llevo viviendo en esta casa casi media vida y no había escuchado el tren jamás, y ahora puedo diferenciar al que para y al que pasa de largo.

De repente, parece que ya no queda nada por plasmar en la hoja, que todo está escrito, explícita o implícitamente, es cuestión de leerlo una y otra vez, sobre todo en los momentos malos, para intentar salir a flote del pozo negro en el que algunos tenemos tendencia a caer. Como he dicho, para escribir tiene que haber sentimientos a flor de piel, y ahora en mi piel ya no queda ni eso, solo cansancio, agotamiento, diría, sueño o ganas de dormir y no despertar más. Pero se pasará, porque la vida sigue, no se para nunca, y el que cae en el camino, o se levanta rápido, o la propia tierra lo engulle.

Qué tristeza, qué desasosiego, qué sensación de vacío, casi te falta el aire, es como en un ataque de ansiedad, cuando crees que no puedes ni respirar, cuando te ahogas sin agua. Estas acompañado, pero te sientes solo, te llaman, pero no te hacen compañía, todo el mundo tiene su vida, su trabajo, y tú también, pero es como si el mundo se parara y estuvieras tú solo en medio de la nada buscando algo o a alguien, pero sin conseguirlo. ¿Cómo puede superarse esto? Si no tiene sentido alguno, no hay una razón real para sentirse tan mal. Creo que es mi propia mente, mi propio ego, que me ha vencido y me destruye poco a poco, como un remolino que te va chupando.

La coraza de hielo que construí a mi alrededor me ha aislado del mundo real hasta ahora, pero se ha roto bruscamente un día y vuelvo atrás en el tiempo, pero con los problemas añadidos del presente. **Pienso:** «¡Cómo voy a levantarme si tropiezo una y otra vez en la misma piedra!». Estos días pasados tuve un sol alumbrando mis tinieblas, pero también se apagó, no del todo, pero bajó la intensidad con que brillaba y volví a

caer en las tinieblas.

Debo salir sola, no puedo esperar a que alguien me saque, nadie me echará una cuerda para salir del pozo, pero la esperanza es lo último que se pierde, aunque llega un día que también se pierde y entonces no queda nada, solo oscuridad. Sé perfectamente cómo me encuentro y lo fácil que sería salir del túnel oscuro, aunque sea por poco tiempo, solo el suficiente para reponer fuerzas y renovar ilusiones, pero sola no puedo, lo intento, pero es imposible, he quedado encerrada por un muro tan alto que no hay pértiga que lo supere, necesito esa cuerda de una mano amiga desde arriba.

Mi sol ha intentado ayudarme, pero no quiere implicarse demasiado, no sabe por qué, tal vez teme caer él también. Qué desdicha la mía, tengo un sol de mi parte, pero no calienta apenas, y pensar que me conformaría con poco, unos cuantos rayos de calor, hasta que esté lista para seguir mi camino sola. ¡Él no se atreve, le produce terror el qué dirán! ¡A estas alturas de la vida, qué importa eso! Dicen los famosos que lo importante es que hablen de ti, bien o mal, da igual. Tal vez tengan razón, si hablan de ti es que estás en sus mentes, es mejor eso que saber que te ignoran. Pero todo da igual, podría escribir mil frases, mil libros, pero no conseguiría nada, solo hacerme más daño. Su mente ha puesto una barrera de acero, la diferencia de edad, vaya cosa. Es cierto que es importante, pero creo que hay otras cosas mucho más importantes, tal vez sea demasiado inmaduro y no alcance a comprenderlas. Es una pena, ambos estamos solos, con un montón de problemas, unas penas que, compartidas, serían menos penas. Él ha echado el freno de mano en seco. ¿Que cuesta soltarlo un poco? No hace daño a nadie, solo mucho bien, incluso a él mismo, pero **el qué dirán** puede con él. Quién lo diría, una frase tan banal, tan superficial, que lo estropea todo. ¡Cómo puede resumirse una vida en el qué dirán!

Qué bien me vienen ahora estas líneas de José Saramago

¿Que cuántos años tengo?

¡Qué importa eso!

¡Tengo la edad que quiero y siento!

La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso.

Hacer lo que deseo, sin miedo al fracaso o lo desconocido...

Pues tengo la experiencia de los años vividos

y la fuerza de la convicción de mis deseos.

¡Qué importa cuántos años tengo!

Es imposible que se repita una situación como esta, que dos personas que no se conocen de nada, que pertenecen a dos, no digo mundos, pero sí generaciones diferentes, se encuentren y no solo se entiendan, sino que se complementen, se compenetren y se interconecten de esa forma tan profunda. ¿Por qué deberíamos

olvidarnos el uno del otro? ¿Por qué deberíamos dejar de vernos? ¿De qué tiene miedo? ¿De hacerse daño, de que se lo haga yo, o de hacérmelo?

Finalmente, decidimos que lo mejor era seguir siendo muy buenos amigos, casi hermanos, ambos sabemos que como pareja no tendríamos futuro, mientras que nuestra amistad durará para siempre.

Espero, por el cariño que le tengo, que mis consejos le hayan servido para que en el futuro pueda superar sus miedos buscando motivación para lograr ser feliz y no vuelva a tirar la toalla por cosas tan banales como «el qué dirán».

Epílogo

Aquí tenemos a Helena, lista para entrar de lleno en un mundo que la espera con los brazos abiertos: el mundo de los *singles*, donde deberá jugar al póker conociendo bien las reglas del juego para no perder hasta la camisa.

Donde deberá pensar en positivo para intentar alcanzar sus objetivos y disfrutar de las pequeñas cosas si quiere lograr su equilibrio personal y la felicidad.

Y para ella y gente como ella, aún con sueños, con la ilusión de volver a ser feliz, he escrito este libro, para que abran los ojos, para que vean algunas de las cosas que se van a encontrar.

¡Bienvenidos al mundo del *single*!

LA VIDA ES BELLA

Con los años, he aprendido que el amor puede llegar por sorpresa o terminar en una noche.

Que un íntimo amigo puede volverse un gran desconocido y que, por el contrario, un desconocido puede convertirse en tu mejor aliado.

Que el «nunca jamás» no se cumple, y que el «para toda la vida» a veces termina.

Que el que algo quiere, muchas veces lo logra y lo consigue.

Que el que arriesga no pierde nada, pero el que no arriesga, nunca gana.

Que si quieres ver a una persona, hay que buscarla hoy, mañana puede ser tarde.

Que el sentir dolor es inevitable, pero sufrir es opcional.

Que no sirve de nada seguir negando lo evidente, aunque no lo sea para ti, pero sí para los demás.

No te quedes con la duda... No hay nada peor que no plantar cara a los tropiezos y a los errores que uno haya podido ocasionar o sufrir, pero siempre con humildad y sacando algo positivo de ellos.

La valentía es la superación de un miedo que a lo mejor ni sabes que tienes, en cambio la cobardía es un fracaso asegurado...

Resumen visto por una doctora en Psicología

Paola pregunta y responde en su libro cuestiones sobre el amor, no hace falta ser un *single*: ¿dónde están los hombres prometidos y las princesas encantadas? ¿Dónde está el manual de instrucciones? El mundo se ha vuelto loco, vemos a nuestros padres en relaciones estables, unidos, más compañeros que enamorados, y después miramos a nuestros hijos, separándose antes de los cuarenta, hedonistas, comprometidos con ellos mismos, exigentes hasta lo absurdo con su pareja... Y nosotros en medio, completamente fuera de juego.

Pero es que, además, está el desencuentro... Ellos creen que nosotras somos unas interesadas, nosotras pensamos que ellos son unos egoístas, ellos no están a la altura de nuestras exigencias, a nosotras nos quedan mejor los pantalones, los hombres quieren conquistar, las mujeres nos hemos vuelto carnívoras... ¿Cómo vamos a ser felices en pareja si ya no nos gustamos?

Los hombres, hartos de oír por doquier que debían desarrollar su parte femenina, han aprendido a decirnos lo que queremos oír: «Eres la mujer de mi vida», «no puedo vivir sin ti». Y qué orgullosos están de haber hecho su parte, han encontrado ¡nuestro punto G!

No entienden cómo es posible que luego nos sintamos decepcionadas. Y las mujeres, oh, las mujeres, que trabajan a jornada completa, son madres competentes, cuidan su aspecto físico, llevan la casa con primor, la economía familiar con austeridad, cultivan amistades interesantes, van a exposiciones, conferencias y museos... y acaban tan agotadas que convierten a su pareja en su saco de boxeo, pero... ¿no os gustaba que fuéramos perfectas?

Y la locura sigue como siempre. Ellos venden amor para conseguir sexo... y nosotras vendemos sexo para conseguir amor. Empate técnico. ¡A ver si tras tanto fingir lo acabo sintiendo de verdad! ¿Y si cambiamos nuestro concepto del amor? Podemos, hombres y mujeres, hacerlo más amplio: amar es darle una oportunidad real al otro para que quiera estar con nosotros.

En un giro sorprendente, Paola da voz a Helena, la protagonista de la novela breve, y la obliga a desnudarse ante un público difícil, mostrando sus sentimientos a quien quiere huir de ellos. Recorre el camino de la separación pasando por todas las estaciones del tren del horror de un parque de atracciones que tiene el encanto de lo decadente.

Melania Figueras

Agradecimientos

- A **Luis Sust** por su altruista aportación de algunas de las fotos de los grafitos, recogidas por todo el mundo. Con especial mención a los **artistas anónimos** que han expresado sus sentimientos en la calle.
- A mi **santa madre**, que, siendo profesora de lengua, ha corregido mi manuscrito una y otra vez a medida que yo iba añadiendo nuevas partes sin quejarse nunca.
- A tantos **amigos y otros tantos anónimos** que han querido darme sus testimonios personales y su visión para enriquecer mis escritos.
- A Wish Factory por su viñeta

Biografía



Nació un 12 de octubre en una tierra cuna de artistas, creativos, polifacéticos y divertidos con fama de poco serios..., muy latinos, ¡eso sí! Llegó a España a muy temprana edad.

Desde muy pequeña ha sido muy creativa, observadora polifacética y defensora de lo que considera justo y correcto, sin pelos en la lengua.

Diseñadora de moda, especializada en el baño, estudió económicas y profesionalmente se ha dedicado además al mundo inmobiliario, aparte de ser una gran relaciones públicas con mucho don de gentes y organizadora de eventos...

A raíz de su divorcio, de las separaciones en su entorno, de organizar fiestas, viajes, eventos para parejas que poco a poco se convertían en «nuevos solteros», decidió escribir su primer libro: *Los singles y la madre que los parió* (1.^a edición en 2012).

Tras la insistencia de lectores, amigos, periodistas... sobre la interesante y divertida manera de abordar el complejo mundo que engloba a los *singles*, aceptó el reto de sacar a la luz *Solteros de nuevo*, un completo manual para los recién separados, que explica cómo organizarse dentro de este nuevo mundo y, eventualmente, para el que lo desee, cómo salir de él.

Ambos libros reflejan la realidad del mundo que nos ha tocado vivir con hijos, padres, amigos, ex, parejas, ex de las parejas, amigos de las parejas, amigos del ex que dejan de ser nuestros amigos...

El primero fue escrito desde la sorpresa del que sin quererlo se ve inmerso en este mundo, mientras que el segundo recopila la experiencia de muchas más situaciones y casos de los «recién llegados», que lo consideran una etapa transitoria, pero que muchas veces acaba atrapándolos.

REDES SOCIALES:

Facebook: <https://www.facebook.com/LosSinglesYLaMadreQueLosPario>

«Escribí el libro *Los singles y la madre que los parió* casi por necesidad, ahora ya es por placer.»

Los singles y la madre que los parió
Paola Vignola Tibiletti

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta

© Paola Vignola Tibiletti, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): mayo de 2017

ISBN: 978-84-08-17069-3 (epub)

Conversión a libro electrónico: Àtona-Víctor Igual, S. L.
www.victorigual.com

Reseñas

«La experiencia profesional de Paola convierte este libro en una obra de referencia para los nuevos *singles*. Cualquiera que se haya asomado a ese universo se sentirá identificado.»

Sergio Heredia (Periodista *La Vanguardia*)

«Paola ha sabido captar y transmitir con gran realismo, sensibilidad y sentido del humor los aspectos fundamentales relacionados con el mundo de los *singles*, denominación con la que se conoce al grupo sociológico, en aumento progresivo, constituido por hombres y mujeres, mayoritariamente separados o divorciados, en la edad media de la vida. Basado en las experiencias de diferentes personas y desde la perspectiva de ambos sexos, se dan respuestas a preguntas trascendentales:

¿Cómo reestructurar la vida familiar y social? ¿Cómo relacionarse e intentar encontrar nuevos lazos de afectividad? ¿Cómo afrontar la nueva realidad de manera efectiva, evitando en lo posible fracasos y decepciones?»

Dr. Josep M.^a Pomerol (Andrólogo)

«Una guía para encontrarte en un mar lleno de pasiones.»

Dr. Jordi Lázaro (Médico Estético)

«Felicito a Paola por su magnífica iniciativa, ya que a las personas que nos encontramos en este proceso de separación nos conviene los consejos inteligentes que contiene este libro. La autora retrata esta situación con una mirada diferente y entretenida que nos ayuda a comprender mejor las claves para disfrutar de la vida con más intensidad. Os encantará la lectura de este magnífico ejemplar.»

Joan Lucas (Presidente Smile Consulting)

«Ante todo felicito a Paola por este fantástico libro con cuyos consejos va a ayudar a muchas personas. Me parece muy serio, profesional y conmueve la manera en que se

expresa, dando ilusión a la gente. Me encantan los toques de humor que le da. Y desde el punto de vista amoroso, ¿a quién no le gustaría sentirse amado?»

Maite Trallero (Personal Assistant Agescis)

Sinopsis

Una descripción de la situación actual del mundo de los *singles*, en la franja de los 40-60 años, enriquecida con aportaciones y vivencias personales de varios protagonistas anónimos, amigos o conocidos, pero con sus toques de humor.

Una novela de amor y desamor en la actualidad. Los sueños de una recién separada y sus primeros pasos en solitario.

La autora ha plasmado en estas páginas sentimientos sinceros, a menudo amargos y desgarradores, tan reales como la vida misma.

El lector a lo mejor quiere correr y pasar página, mas no puede, siempre encontrará algo con lo que se pueda identificar.

Se parará, se sorprenderá y volverá a vivir su propio pasado o a considerar su presente y su futuro.

Buscará en este libro una solución, un rayo de esperanza, confiando en que el sol sale cada día.

Índice

Nota de la autora	6
Dedicatoria	8
Prólogo	10
Introducción	12
PRIMERA PARTE	15
¡Si estás pensando en separarte, antes léeme!	17
Consejos para antes de la separación	19
¿Qué se percibe en el ambiente?	21
De la vida en la caverna a la fiebre de la separación	24
La fiebre de la separación	26
¿Qué buscan?	28
Hombres	30
Mujeres	34
¿Amistad, sexo o aprender a estar contigo mismo?	37
Aprender a estar solo contigo mismo	39
¿Qué piensan al conocer a alguien que les atrae?	40
Modelo de vida ¿obsoleto? Concepto tradicional de familia ¿a la baja?	43
Una segunda oportunidad para el amor	45
Amigos que van y vienen: un mercado fluctuante	47
Me gustas, no me gustas, te busco, no te busco	50
¿Necesitamos realmente una pareja?	52
Test: ¿te conoces a ti mismo?	54
Relaciones fallidas	56
¿Cómo acertar con la pareja?	60
¿Relación tradicional o innovadora?	62
¡Chic@s, el mercado del single está fatal!	64
¿Cómo seducen los cazadores (masculinos)?	66
¿Y las cazadoras?	68
Desalmados & Cía.	69
Yogurines para las maduritas	71
El equipo de fútbol	72
Solteros y solteras	73

Aportaciones de amigos	75
Otros personajes de la noche	77
De los veinte a los cuarenta	78
Piensa bien y acertarás	79
¿Cómo encontrar otros singles?	80
Significado de single	85
Anécdotas curiosas de separaciones	87
Despedida	89
Diccionario de la parte oscura del mundo single	91
SEGUNDA PARTE	92
Historia de un fracaso, ¡o tal vez no!	94
Introducción	96
Capítulo 1. Mi vida has sido tú	97
Capítulo 2. Aceptación o comprensión tal vez	101
Capítulo 3. Necesita escribir	106
Capítulo 4. Una luz en la oscuridad	110
Capítulo 5. Ha conocido a un sol	115
Capítulo 6. Se ayudan mutuamente	120
Capítulo 7. No tiene fuerza de voluntad	123
Epílogo	128
Resumen visto por una doctora en Psicología	130
Agradecimientos	133
Biografía	135
Créditos	138